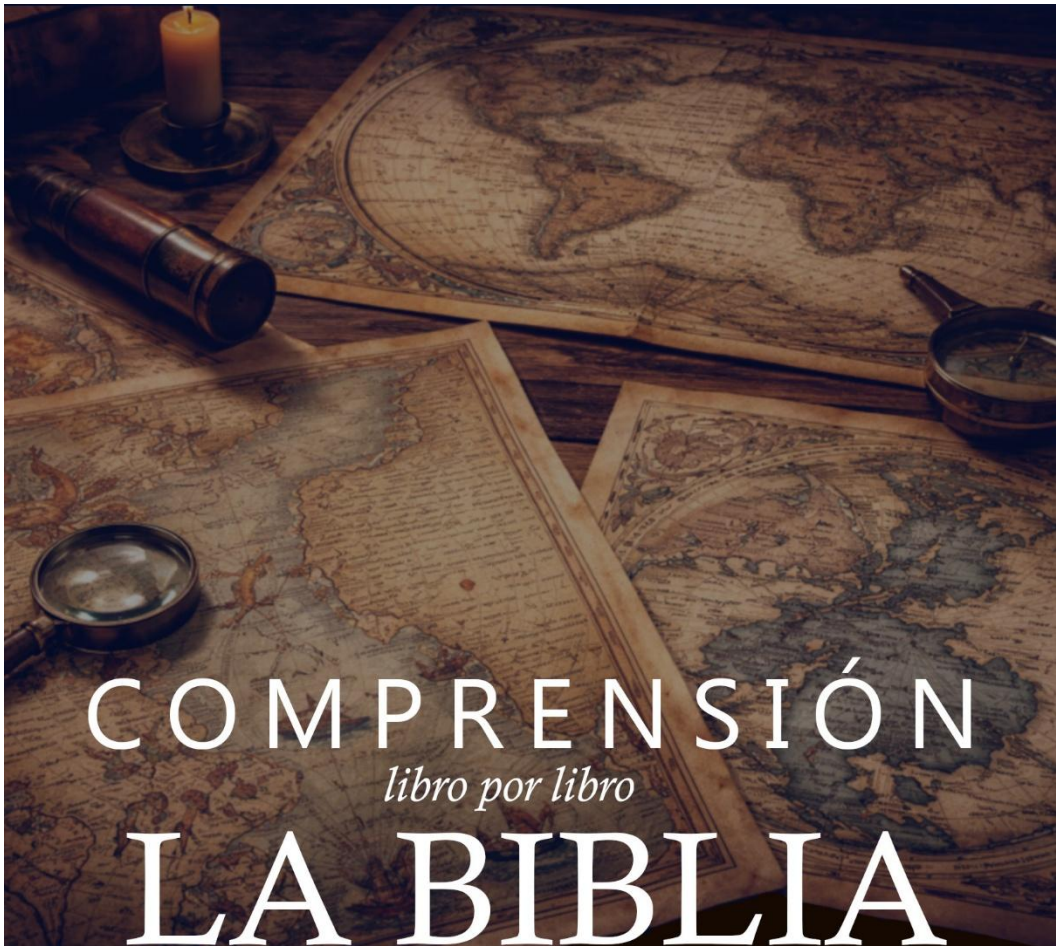


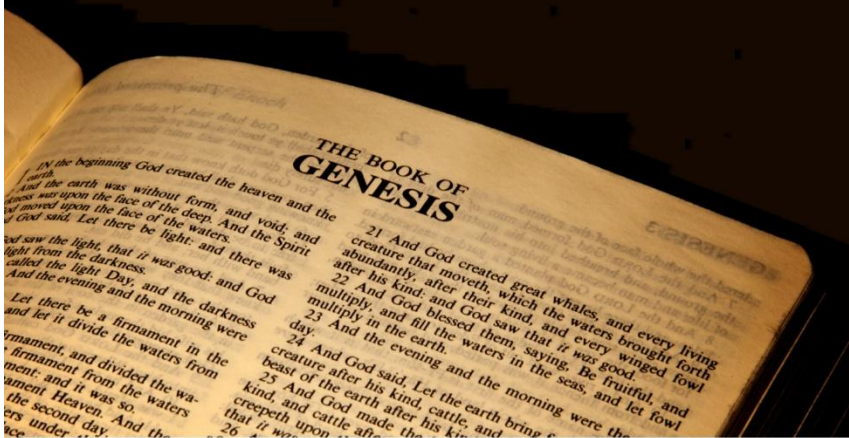


COMPRENSIÓN

libro por libro

LA BIBLIA

Resumen de todos los libros de la Biblia



Bruce R. Edwards

COMPRENSIÓN
libro por libro
LA BIBLIA

Bruce R. Edwards

www.pastorbruce.com

Entendiendo la Biblia libro por libro

Copyright © 2026 por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo.

Queda prohibida su reproducción o uso de cualquier forma.
sin la autorización expresa por escrito del editor
excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera edición, 2026

ISBN 979-8-19217-616-0

Todas las citas bíblicas contenidas en este documento,
a menos que se indique lo contrario,
son la Nueva Versión King James de la Biblia.
Copyright 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Editores

www.pastorbruce.com

CONTENIDO

Introducción.....	Página	V
Acerca de la Biblia.....	Página	1
Acerca del Antiguo Testamento.....	Página	24
Primera sección - El Pentateuco.....	Página	29
Génesis	Página	31
<i>Acerca de Abraham</i>	Página	34
Éxodo.....	Página	37
<i>Acerca de Moisés</i>	Página	40
Levítico	Página	43
Números	Página	46
Deuteronomio	Página	49
Sección dos - Libros históricos.....	Página	52
Josué	Página	54
Jueces	Página	57
Ruth	Página	60
1 Samuel	Página	63
2 Samuel	Página	66
1 Reyes	Página	69
2 Reyes	Página	72
1 Crónicas	Página	75
2 Crónicas	Página	78
Esdras	Página	81
Nehemías	Página	84
Esther	Página	87
Sección tres - Libros poéticos.....	Página	90
Trabajo	Página	92
Salmos	Página	95
Proverbios	Página	98
Eclesiastés	Página	101
Cantar de los Cantares	Página	104

Sección Cuatro - Profetas Mayores.....	Página 107
Isaías	Página 110
Acerca del profeta Isaías	Página 114
Jeremías	Página 115
<i>Acerca del profeta Jeremías</i>	<i>Página 119</i>
Lamentaciones	Página 120
Ezequiel	Página 123
Daniel	Página 127
<i>Acerca de Daniel</i>	<i>Página 131</i>
Sección cinco - Profetas menores.....	Página 134
Oseas	Página 135
Joel	Página 137
Amos	Página 139
Abdías	Página 141
Jonás	Página 143
Micah	Página 145
Nahúm	Página 147
Habacuc	Página 149
Sofonías	Página 151
Hageo	Página 153
Zacarías	Página 155
Malaquías	Página 157
Acerca del Nuevo Testamento.....	Página 161
Primera sección – Los Evangelios.....	Página 168
Mateo	Página 170
Marca	Página 172
Lucas	Página 174
John	Página 176
Acerca de las parábolas de Jesús	Página 178

Sección dos: El libro histórico.....	Página 182
Hechos de los Apóstoles	Página 183
Tercera sección – Las epístolas.....	Página 185
Romanos	Página 187
1 Corintios	Página 189
2 Corintios	Página 191
Gálatas	Página 193
Efesios	Página 195
Filipenses	Página 197
Colosenses	Página 199
1 Tesalonicenses	Página 201
2 Tesalonicenses	Página 203
1 Timoteo	Página 205
2 Timoteo	Página 207
Tito	Página 209
Filemón	Página 211
<i>Acerca del apóstol Pablo.....</i>	Página 213
Hebreos	Página 217
Jaime	Página 219
1 Pedro	Página 221
2 Pedro	Página 223
<i>Acerca del apóstol Pedro.....</i>	Página 225
1 Juan	Página 227
2 Juan	Página 229
3 Juan	Página 231
Jude	Página 233
Sección Cuatro – El Libro Profético...	Página 236
Apocalipsis	Página 238
Reflexiones finales.....	Página 241

INTRODUCCIÓN

¿Y si pudieras abrir cualquier libro de la Biblia —Génesis o Gálatas, Rut o Romanos, Habacuc o Hebreos— y saber exactamente qué estás leyendo? No solo las palabras en la página, sino la historia que hay detrás de ellas, la razón por la que fueron escritas y cómo apuntan a Jesucristo.

La Biblia es el libro más importante jamás escrito. Ha cambiado civilizaciones, moldeado culturas, transformado vidas y presentado a millones de personas al Dios vivo. Sin embargo, para muchos cristianos, la Biblia sigue siendo uno de los libros menos comprendidos de su colección.

Aman la Biblia. Creen en la Biblia. La llevan consigo, la subrayan y la leen con devoción. Pero si les preguntas de qué trata realmente un libro en particular —quién lo escribió, por qué lo escribió, qué sucedía en ese momento—, a menudo se hace un silencio sepulcral.

Quizás tú también lo hayas experimentado. Abres la Biblia con buenas intenciones, empiezas a leer un libro y pronto te encuentras preguntándote: ¿De qué trata este libro? ¿Por qué se escribió? ¿Quién lo escribió? ¿Qué sucedía en aquella época? ¿Qué debo buscar? ¿Y cómo se aplica esto a mi vida hoy?

La Biblia no es un libro sencillo y aislado, sino una biblioteca. Contiene historia, poesía, profecía, literatura sapiencial, biografías, cartas y visiones apocalípticas. Fue escrita por decenas de autores humanos a lo largo de muchos siglos, en culturas y circunstancias muy diversas. Algunos libros se leen

con facilidad; otros requieren una guía para comprender su contexto, su estilo literario y su propósito teológico.

El resultado es que muchos cristianos pueden citar versículos de la Biblia sin comprender jamás la historia que cuenta la Biblia.

Ese es el problema que este libro se propuso resolver.

Cómo hacer que la Biblia sea más fácil de entender

El libro "Comprender la Biblia Libro por Libro" está diseñado para brindarle una visión general clara, concisa y práctica de cada libro de las Escrituras.

Mi objetivo es sencillo: ayudarte a comprender lo que estás leyendo.

En lugar de abrumarte con detalles técnicos, extensos debates teológicos o un lenguaje complicado, este libro ofrece un marco sencillo y coherente para abordar cada uno de los sesenta y seis libros de la Biblia. Y antes de llegar al Génesis, este libro comienza sentando las bases: explicando por qué podemos confiar en la Biblia como la Palabra de Dios inspirada y autorizada, de modo que todo lo que leas después se fundamente en fundamentos sólidos y no en suposiciones.

En cada libro de la Biblia, descubrirás:

- **¿Quién lo escribió?** y lo que sabemos sobre el autor.
- **Cuándo y por qué fue escrito**, incluyendo las circunstancias que la moldearon.
- **Sus temas principales**, los hilos conductores que recorren todo el libro.

- **Un versículo clave** que captura su esencia en una sola línea.
- **Información importante** que ayudan a explicar pasajes difíciles o desconocidos.
- **Cómo se revela Jesucristo** en ese libro particular de las Escrituras.

Ese último punto merece especial atención.

La Biblia no es simplemente una colección de historias sobre Abraham, Moisés, David, Israel, los profetas, los apóstoles y la iglesia primitiva. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia, en última instancia, nos señala a Jesucristo.

Ustedes estudian diligentemente las Escrituras porque creen que en ellas tienen la vida eterna. Estas mismas Escrituras dan testimonio de mí.

— Juan 5:39

Jesús mismo lo dijo. Y en el camino a Emaús, explicó a dos discípulos afligidos que todas las Escrituras —desde Moisés y todos los profetas— hablaban de Él (Lucas 24:27).

Cuando empiezas a ver a Cristo a lo largo de las Escrituras, la Biblia cobra vida de una manera nueva. Empiezas a ver a Jesús en la promesa susurrada en el jardín del Génesis, el Cordero Pascual del Éxodo, los sacrificios de Levítico, el maná y el agua provistos en el desierto, el Rey prometido a través del linaje de David, el Siervo sufriente descrito por Isaías, el Mesías venidero proclamado por los profetas, el Salvador revelado en los Evangelios, el Señor resucitado proclamado a lo largo de los Hechos y el Rey victorioso que un día reinará en el Apocalipsis.

La Biblia es una sola historia con un mensaje central: el plan redentor de Dios para la humanidad, cumplido en Jesucristo.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis

Uno de los mayores desafíos al estudiar la Biblia es ver cómo encajan todas las piezas.

Génesis nos introduce a la creación, la humanidad, el pecado y la promesa de redención de Dios. Éxodo revela la liberación de Dios y su pacto con su pueblo. Los libros históricos narran el desarrollo de la historia de Israel. Los libros sapienciales nos enseñan a vivir sabiamente en relación con Dios. Los profetas llaman al pueblo de Dios a regresar a Él, anunciando la venida del Mesías.

Luego llegamos al Nuevo Testamento.

Los cuatro Evangelios nos presentan a Jesucristo mismo: su nacimiento, vida, ministerio, enseñanzas, muerte y resurrección. Hechos narra cómo el Espíritu Santo capacitó a la iglesia primitiva para llevar el evangelio a todas las naciones. Las Epístolas explican el significado del evangelio y enseñan a los creyentes cómo vivir como seguidores de Cristo. Y Apocalipsis apunta hacia la consumación del plan de Dios, cuando Cristo regrese, el mal sea finalmente derrotado y Dios establezca su reino eterno.

De repente, la Biblia empieza a parecerse menos a sesenta y seis libros inconexos esparcidos por una estantería y más a una magnífica historia que se va desarrollando, con un único Autor y un único héroe.

Este libro está diseñado para ayudarte a comprender esa historia.

Toda una vida dedicada al estudio y la enseñanza de las Escrituras.

He dedicado más de cuarenta años al ministerio pastoral: predicando, enseñando, aconsejando, discipulando y ayudando a las personas a comprender cómo la Palabra de Dios se aplica a la vida cotidiana. También he tenido el privilegio de enseñar en seminarios bíblicos y en entornos de liderazgo, formando a hombres y mujeres llamados a servir a Cristo y a su Iglesia.

A lo largo de estos años, he descubierto algo importante: a la mayoría de la gente no le cuesta leer la Biblia, sino que le cuesta entender lo que lee.

He visto a estudiantes sentados en aulas, debatiéndose con pasajes difíciles. He escuchado a creyentes hacer preguntas sinceras sobre libros que habían leído muchas veces pero que nunca habían comprendido del todo. Y he visto cómo se ilumina la mente —la emoción genuina— cuando alguien finalmente comprende cómo un pasaje encaja en la historia bíblica general.

Esa experiencia ha dado forma a este libro.

No escribo como alguien que ha encontrado un atajo para evitar el arduo trabajo de estudiar las Escrituras. Escribo como pastor y maestro que ha dedicado décadas a estudiar, enseñar y comunicar la verdad bíblica, y que ha aprendido el

valor de hacer comprensibles los temas complejos sin simplificarlos en exceso.

Mi deseo es poner en tus manos un compañero práctico, uno que te ayude a acercarte a cada libro de la Biblia con mayor comprensión y confianza.

Por qué necesitas este libro

Quizás hayas leído la Biblia durante años. Quizás tengas pasajes, versículos e historias favoritas que puedas recitar de memoria. Pero hay una gran diferencia entre conocer fragmentos de la Biblia y comprenderla en su totalidad.

Comprender la Biblia transforma la manera de leerla. Al conocer el contexto de un libro, su propósito se vuelve más claro. Al comprender sus temas principales, los pasajes individuales cobran mayor sentido. Al reconocer su lugar dentro de la historia bíblica general, eventos aparentemente inconexos comienzan a conectarse. Y al ver cómo cada libro apunta a Cristo, las Escrituras adquieren un significado más profundo y enriquecedor.

Este libro puede ayudarte a:

- **Comprenda el panorama general.** Verás cómo encajan los sesenta y seis libros entre sí y cómo se conectan el Antiguo y el Nuevo Testamento.
- **Lea con mayor confianza.** En lugar de abrir un libro de la Biblia sin saber por dónde empezar, tendrás un marco de referencia para comprender su mensaje.
- **Reconocer los temas principales.** Tomarás mayor conciencia de las verdades fundamentales que comunica cada libro.

- **Descubre a Cristo a lo largo de las Escrituras.** Se te invitará a mirar más allá de las historias individuales y a ver cómo cada libro contribuye a la revelación del plan redentor de Dios.
- **Fortalece tu estudio personal de la Biblia.** Estos resúmenes no pretenden sustituir un estudio más profundo, sino prepararte para él.
- **Conviértete en un mejor profesor.** Si enseñas, diriges un grupo pequeño, predicas, disculpas a otros o sirves en el ministerio, comprender el mensaje de cada libro fortalecerá la manera en que comunicas la Palabra de Dios.
- **Construye una base bíblica más sólida.** Un cristiano que comprende la Biblia está mejor preparado para reconocer la verdad, aplicar la Palabra de Dios y vivir la fe con madurez.

Este libro no sustituye a la Biblia.

Es necesaria una aclaración importante.

Este libro no pretende reemplazar tu Biblia. Su propósito es ayudarte a comprenderla.

Piénsalo como una guía que te ayuda a visualizar el panorama antes de emprender el viaje. Un resumen no puede abarcar todo lo que contiene un libro bíblico. Ninguna explicación breve puede reemplazar la lectura atenta, la oración, la meditación, el estudio y la obra silenciosa del Espíritu Santo que nos ayuda a comprender la Palabra de Dios.

Por lo tanto, les animo a que hagan algo más que simplemente leer los resúmenes de este libro.

Lee la Biblia misma.

Cuando termines de leer el resumen de un libro en particular, abre tu Biblia y léelo. Busca los temas que has descubierto. Lee el versículo clave en su contexto. Presta atención a lo que el autor enfatiza. Pídele a Dios que te hable a través de su Palabra.

Que este libro sea la puerta de entrada, no el destino.

No esperes hasta entenderlo todo.

Uno de los mayores errores que puede cometer un cristiano es creer: "Algún día, cuando tenga más tiempo, estudiaré la Biblia de verdad".

Ese día rara vez llega.

La vida se vuelve ajetreada. Las responsabilidades aumentan. El trabajo exige atención. La familia requiere nuestro tiempo. El ministerio trae nuevos desafíos. Sin darnos cuenta, los años pasan volando, y la Biblia sigue siendo la Palabra escrita de Dios, esperando.

No necesitamos entenderlo todo antes de empezar. Simplemente necesitamos empezar.

No hace falta ser teólogo para comprender la Biblia. No necesitas un título de seminario. No necesitas saber hebreo ni griego. No necesitas ser un experto en historia antigua para que las Escrituras te hablen.

Pero sí es necesario saber lo que dice la Biblia. Y cuanto más la comprendas, más valiosa será tu lectura.

Tu viaje a través de la Biblia comienza aquí.

Imagínese poder abrir cualquier libro de la Biblia y comprender de inmediato los conceptos básicos de lo que está a punto de leer.

Imagina saber por qué se escribió el libro, quién lo escribió, qué estaba sucediendo cuando se escribió, cuál es su mensaje principal, qué verdades clave contiene y cómo te señala a Jesucristo.

Imagina pasar de "No entiendo este libro" a "Entiendo lo que dice este libro y por qué es importante".

Ese es el propósito de "Comprender la Biblia Libro por Libro".

Mi oración es que estas páginas hagan más que brindarte información. Oro para que despierten en ti un mayor anhelo por la Palabra de Dios, porque el objetivo del estudio bíblico nunca fue simplemente saber más. El objetivo es conocer más a Dios.

Entonces conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

— Juan 8:32

El apóstol Pablo le recordó a su joven discípulo Timoteo que las Escrituras pueden hacernos sabios para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús, y que toda la Escritura es útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia, a fin de que el siervo de Dios esté completamente equipado para toda buena obra.

— 2 Timoteo 3:16–17

La Biblia no es simplemente un libro antiguo para ser admirado desde la distancia. Es la Palabra de Dios para ser creída, comprendida, vivida y compartida.

Así que no te limites a leer este libro, úsalo.

Léelo junto con tu Biblia. Tenlo a mano cuando estudies. Consúltalo cada vez que comiences un nuevo libro de las Escrituras. Úsalo como referencia cuando prepares tus clases. Regálalo a alguien que quiera comprender la Biblia pero no sepa por dónde empezar.

Lo más importante es que te lleve de vuelta a la Palabra de Dios una y otra vez.

Hay sesenta y seis libros esperando ser descubiertos. Miles de años de historia esperando ser comprendidos. Una única historia que se va revelando, esperando ser vista. Y a través de cada página de esa historia está la Persona más grande que jamás haya existido: Jesucristo.

Tu viaje a través de la Biblia comienza ahora.

ACERCA DE LA BIBLIA

Introducción

Imagínese entrar en una biblioteca que solo tiene un libro, pero ese único libro vende más que cualquier otro título en el mundo, año tras año, sin excepción. Ninguna campaña de marketing lo logró. Ninguna lista de los más vendidos lo incluyó en su lista. Durante más de dos mil años, a través de imperios que surgieron y cayeron, a través de la censura, la quema de libros y las prohibiciones absolutas, este libro nunca ha estado descatalogado. Se venden más de 100 millones de ejemplares cada año. Se compran cincuenta ejemplares cada minuto de cada día. En algún lugar del planeta, ahora mismo, mientras lee esta frase, alguien está comprando una Biblia.

¿Por qué? ¿Qué tiene esta antigua colección de sesenta y seis libros, escritos a lo largo de aproximadamente 1.500 años por más de cuarenta autores en tres continentes y en tres idiomas, que sigue cautivando, conmoviendo y transformando vidas en el siglo XXI?

La respuesta es sencilla: Esto no es simplemente un libro. Es la Palabra de Dios.

En Segunda de Timoteo 3:16-17 se afirma claramente que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, corregir e instruir en justicia, a fin de que el pueblo de Dios esté plenamente capacitado para toda buena obra. Hebreos 4:12 va más allá, declarando que la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos, que penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

“La palabra de Dios es viva y eficaz. Más cortante que cualquier espada de doble filo...”

HEBREOS 4:12

Vivo. Activo. Más afilado que una espada. Este no es un libro que simplemente lees, es un libro que te lee a ti.

El regalo de Dios para ti

La Biblia es un regalo de Dios para la humanidad. Reflexiona sobre esto por un momento. El Creador del universo, aquel que creó galaxias con su palabra, eligió darnos sus palabras en un formato que pudiéramos sostener en nuestras manos, llevar en nuestros bolsillos y leer en la mesa de nuestra cocina. No tenía por qué hacerlo. Podría haber permanecido en silencio, distante, inescrutable. En cambio, nos dio un libro para que pudiéramos conocerlo.

Entre las páginas de la Biblia encontrarás verdades en las que creer, promesas que reclamar, mandamientos que obedecer y ejemplos que seguir. Encontrarás consuelo en el dolor, valor en el miedo, sabiduría en la confusión y guía en el camino equivocado. La Biblia nos habla de Dios, de nosotros mismos y de cómo vivir, tanto en esta vida como en la eternidad. Nos ayuda a conocer a Dios, a amarlo y a seguirlo.

Y lo más importante, la Biblia contiene el plan de salvación de Dios. Nos muestra cómo podemos tener plena seguridad del perdón y la vida eterna a través de Jesucristo. Este no es un tema secundario escondido en unos pocos capítulos: el amor

de Dios y su plan para salvar a la humanidad están presentes en cada libro, desde la primera página del Génesis hasta la última del Apocalipsis. Si abres la Biblia por cualquier parte, encontrarás el evangelio.

La autenticidad de la Palabra de Dios

Pocas preguntas son más importantes que esta: ¿Podemos confiar en la Biblia que tenemos hoy en nuestras manos?

Los escépticos suelen preguntar: "¿Acaso la Biblia no ha sido alterada a lo largo de los siglos?". Otros se preguntan si fue reescrita por líderes religiosos o si se corrompió mediante innumerables copias y traducciones. Estas preguntas merecen respuestas reflexivas, porque si la Biblia no es confiable, entonces el cristianismo se asienta sobre un fundamento inestable.

La buena noticia es que la evidencia apunta abrumadoramente en la dirección opuesta. La Biblia ha soportado más exámenes, críticas e intentos de destrucción que cualquier otro libro en la historia de la humanidad, y aun así sigue siendo el documento antiguo más confiable jamás conservado. Si bien nuestra confianza máxima reside en la promesa de Dios de preservar su Palabra, la historia, la arqueología, la evidencia manuscrita y las profecías cumplidas dan testimonio de que las Escrituras que leemos hoy comunican fielmente el mensaje que Dios inspiró originalmente.

Como escribió el apóstol Pablo,

"Toda la Escritura es inspirada por Dios..."(2 Tim 3:16).

La palabra griega traducida como inspiración significa literalmente «inspirada por Dios». Las Escrituras no surgieron de la imaginación humana. Dios habló a través de

autores humanos, guiándolos por el Espíritu Santo y permitiendo que la personalidad, la formación y las experiencias únicas de cada escritor se reflejaran en ellas.

Un libro como ningún otro

La Biblia es diferente a cualquier otro libro jamás escrito.

Fue escrita a lo largo de aproximadamente 1500 años por más de cuarenta autores de orígenes muy diversos. Entre sus escritores se encontraban reyes, pastores, pescadores, médicos, líderes militares, funcionarios gubernamentales, sacerdotes, profetas y eruditos. La mayoría de estos hombres nunca se conocieron. Vivieron en tres continentes, escribieron en tres idiomas y ejercieron su ministerio en épocas históricas muy diferentes.

Sin embargo, juntas cuentan una historia unificada.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia desvela el plan de Dios para redimir a la humanidad mediante Jesucristo. Cada libro contribuye a esta gran narrativa. El Antiguo Testamento anuncia la venida del Mesías, mientras que el Nuevo Testamento revela su vida, muerte, resurrección y su futura segunda venida.

Desde un punto de vista humano, tal unidad es imposible.

Imagínese pedirle a cuarenta autores que vivieron a lo largo de quince siglos que escribieran un libro sin comunicarse entre sí. El resultado sería casi con toda seguridad una colección de filosofías contradictorias e ideas opuestas. En cambio, la Biblia presenta una armonía asombrosa. Sus escritores revelan consistentemente al mismo Dios, el mismo problema del pecado, la misma necesidad de redención y la misma promesa de esperanza eterna.

Como observó el erudito cristiano FF Bruce,

"La Biblia no es simplemente una antología; es una unidad. Hay una sola Mente detrás de ella."

Esa unidad apunta más allá de la autoría humana, hacia un Autor divino.

Por qué es importante hoy

A pesar de los intentos y esfuerzos de muchos, la Biblia sigue siendo relevante en el mundo moderno. Comprender cómo se escribió, compiló, transmitió y preservó la Biblia no es solo un ejercicio académico, sino la base para confiar en su mensaje. El recorrido de la Biblia, desde la inspiración divina hasta las manos de los lectores de hoy, es una historia de fidelidad, tanto humana como divina.

La historia de la Biblia es un viaje verdaderamente extraordinario. Desde su origen divino hasta su meticulosa preservación, la Biblia se erige como un testimonio del deseo de Dios de comunicarse con la humanidad. Todo esto no solo debería profundizar nuestra apreciación por la Biblia, sino también fortalecer nuestra confianza en su fiabilidad. La Biblia esno Una reliquia polvorienta, pero un documento vivo que ha moldeado civilizaciones y sigue transformando vidas. La cuestión no es solo cómo obtuvimos la Biblia, sino qué haremos con ella ahora que la tenemos.

Nuestra actitud hacia la Palabra de Dios es importante porque moldea lo que creemos, lo que creemos se convierte en nuestros valores fundamentales y nuestros valores fundamentales determinan lo que hacemos. Si dudas de la Palabra de Dios, no puedes confiar en ella. Y si no puedes confiar en ella, no puedes tener fe, porque la fe misma nace de

esa Palabra. Como escribe Pablo: «La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10:17).

Hace años tomé una decisión consciente: confiaría en la Palabra de Dios, sin importar lo que me dictaran mis circunstancias, sentimientos o pensamientos. No siempre ha sido fácil ponerla en práctica. Lo que vemos y sentimos influye en nuestras creencias con más fuerza de la que nos gustaría admitir. También nos enorgullecemos de nuestro razonamiento, de nuestra capacidad para construir ideas, filosofías y cosmovisiones basándonos únicamente en la lógica. Pero aquí radica el peligro: en el momento en que permitimos que nuestra propia experiencia, o la de otra persona, se convierta en el filtro de nuestras creencias, nos exponemos a que nuestra fe naufrague. Y en el momento en que buscamos fuera de las Escrituras la validación de la Palabra de Dios, silenciosamente colocamos esa autoridad externa por encima de Dios mismo.

Entiendo, sin embargo, por qué muchas personas aún necesitan esa validación externa. Las preguntas y el escepticismo son reales y merecen respuestas reales. Por lo tanto, a continuación se presentan algunas pruebas de la autenticidad de la Biblia que existen fuera de ella misma: evidencia para quienes necesitan un punto de partida antes de que la fe se afiance.

Precisión científica y profética

Uno de los argumentos más convincentes a favor de la autenticidad de la Biblia es el cumplimiento de profecías con una precisión asombrosa. Cientos de predicciones —muchas escritas siglos antes de que se cumplieran— describen eventos

históricos con todo lujo de detalles. El Antiguo Testamento, por ejemplo, predijo el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo cientos de años antes de que caminara sobre la tierra. ¿Cómo se explica esto sin la inspiración divina? Creo que es imposible.

La Biblia también demuestra una perspicacia extraordinaria sobre el mundo natural, no porque sea un libro de texto científico, sino porque su Autor conoce su creación. Isaías 40:22 describe la Tierra como una esfera mucho antes de que esto se estableciera científicamente.

“Él es quien se sienta sobre el círculo de la tierra...”

—Isaías 40:22

Sin embargo, quiero dejar algo claro: no necesitamos la ciencia para validar la Biblia. La Biblia no responde ante la ciencia; la ciencia, bien entendida, remite a la Biblia. Vivimos en una época que, silenciosamente, ha convertido a la ciencia en su dios, y he visto incluso a teólogos y apologistas bienintencionados basar sus argumentos a favor de las Escrituras en descubrimientos científicos o arqueológicos. Estas herramientas son útiles, pero nunca debieron ser nuestro fundamento. Nuestra fe no depende de lo que un laboratorio demuestre ni de lo que un arqueólogo desentierre.

Una brújula moral y espiritual

Si la profecía demuestra el origen de la Biblia, su poder transformador demuestra su propósito. La Biblia no solo informa, sino que transforma. Sus verdades remodelan no solo lo que sabemos, sino también quiénes somos, llamando a individuos y sociedades enteras hacia la justicia, el amor y el perdón.

Lo he presenciado con mis propios ojos. He visto a adictos ser liberados, a criminales endurecidos ablandarse y a personas abatidas por la desesperación descubrir alegría, paz y esperanza que no creían posibles, todo gracias al poder sencillo e imparable de la Palabra de Dios.

Ningún otro libro logra esto. Ninguno. Ese tipo de impacto constante y generacional en el corazón humano no es una coincidencia; es evidencia de origen divino.

Así pues, cabe plantearse la siguiente pregunta: si este libro es realmente la Palabra inspirada de Dios, sus afirmaciones sobre tu vida, tu propósito y tu eternidad no son algo que puedas ignorar sin más. Tarde o temprano, todos debemos elegir: ¿aceptaremos la Biblia como verdad o la descartaremos como mito?

La Biblia nunca fue concebida solo para ser leída, sino para ser vivida. Es única en la historia de la humanidad, sin parangón en su origen, su impacto y su propósito. Ya sea que te acerques a este capítulo como escéptico, buscador o creyente, te invito a ver la Biblia por lo que realmente es: un regalo de Dios para la humanidad.

Cómo obtuvimos la Biblia

La historia de cómo surgió la Biblia es, en sí misma, un testimonio de la fidelidad de Dios: inspiración divina, cuidadosa preservación y una transmisión extraordinaria a lo largo de miles de años. Quiero explicarles cómo una colección de escritos, compuestos durante más de un milenio por decenas de autores diferentes, se convirtió en el libro más influyente de la historia de la humanidad.

El origen divino de la Biblia

En esencia, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Pablo le dice a Timoteo que la Escritura es «inspirada por Dios», lo que significa que su Autor último es Dios mismo, obrando a través del Espíritu Santo.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios...”

—2 Timoteo 3:16

Pero esto no era un dictado. Era una colaboración. Dios obraba a través de escritores humanos, preservando sus personalidades, su vocabulario y su contexto histórico, al tiempo que garantizaba la veracidad del mensaje que transmitían.

Esta alianza entre lo divino y lo humano es lo que distingue a la Biblia de cualquier otro texto antiguo. No es un mito. No es una leyenda. Posee una autenticidad que ha perdurado a través de los imperios. Comprender su origen no es solo una lección de historia, sino la base para confiar en su autoridad.

La formación del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento —las Escrituras Hebreas— se escribió a lo largo de aproximadamente 1000 años, comenzando con Moisés alrededor del 1400 a. C. y concluyendo con el profeta Malaquías alrededor del 400 a. C. Sus 39 libros se dividen en cuatro categorías: la Ley, los Libros Históricos, los Libros Poéticos y Sapienciales, y los Profetas. Los libros proféticos se agrupan como «Mayores» y «Menores» según su extensión, no su importancia; el mensaje de Malaquías es tan relevante como el de Isaías.

Lo más destacable es el esmero con que se protegió este texto. Los masoretas, un grupo de escribas judíos, contaban literalmente cada palabra y letra de las Escrituras hebreas para detectar errores antes de que se propagaran. Ese nivel de meticulosidad es precisamente la razón por la que el Antiguo Testamento que conservamos hoy coincide con manuscritos antiguos como los Rollos del Mar Muerto con una precisión asombrosa.

La formación del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento narra la historia de Jesús —su vida, muerte y resurrección— y el crecimiento explosivo de la iglesia primitiva. Escrito entre los años 50 y 100 d. C. por testigos presenciales o personas cercanas a ellos, sus 27 libros obtuvieron reconocimiento casi inmediato dentro de la comunidad cristiana primitiva debido a su autoría apostólica y coherencia doctrinal.

Tres preguntas determinaban si un libro pertenecía al canon:

1. Origen apostólico: ¿Fue escrito por un apóstol o por alguien estrechamente vinculado a uno?
2. Aceptación universal: ¿fue un concepto ampliamente utilizado y aceptado en la iglesia primitiva?
3. La doctrina ortodoxa: ¿Coincidió con lo que Jesús y los apóstoles realmente enseñaron?

No se trató de un proceso apresurado ni político. Fue un reconocimiento cuidadoso de textos que la Iglesia ya consideraba portadores de autoridad divina. A finales del siglo IV, los concilios de Hipona (393 d. C.) y Cartago (397 d. C.) simplemente confirmaron lo que los creyentes habían

reconocido durante generaciones: estos 27 libros estaban relacionados.

Transmisión a través del tiempo

Si comparamos la evidencia manuscrita de la Biblia con la de cualquier otra obra antigua, no hay comparación. Contamos con más de 25.000 manuscritos del Nuevo Testamento; compárese con la *Ilíada* de Homero, que ocupa el segundo lugar, con aproximadamente 1.800.

Muchos de estos manuscritos datan de apenas unas décadas después de los escritos originales, lo que nos brinda un nivel de fiabilidad sin precedentes en la literatura antigua. Es cierto que a los críticos les encanta señalar las variaciones de los manuscritos. Sin embargo, los estudios académicos demuestran que dichas variaciones son menores —ortografía, orden de las palabras, etc.— y ninguna afecta a una doctrina fundamental. De hecho, el enorme volumen de manuscritos refuerza la fiabilidad del texto del Nuevo Testamento, en lugar de debilitarla.

Traducciones

Lograr que la Biblia llegue a las manos —y a los corazones— de la gente común es una historia aparte. Comienza con la Septuaginta, una traducción griega de las Escrituras Hebreas completada en el siglo III a. C. A partir de ahí, tenemos una enorme deuda con hombres como Jerónimo, quien nos legó la Vulgata Latina; John Wycliffe, quien fue el primero en traducir las Escrituras al inglés; y William Tyndale, quien pagó con su vida por su traducción al inglés.

Hoy en día, la Biblia está disponible en más de 3.000 idiomas, resultado directo del trabajo de traductores que lo arriesgaron

todo para asegurarse de que la Palabra de Dios perteneciera a todos, no solo a unos pocos privilegiados.

Preservación de la Biblia

La supervivencia de la Biblia es sencillamente milagrosa. Emperadores como Diocleciano intentaron erradicarla por completo. Los intelectuales de la Ilustración predijeron con seguridad su irrelevancia y desaparición. Y, sin embargo, aquí está: se sigue leyendo, se sigue traduciendo y, siglos después, sigue transformando vidas.

Pregúntate: si la Biblia fuera simplemente una invención humana, ¿cómo habría podido sobrevivir a tanta oposición constante? Su perdurabilidad no es cuestión de suerte. Es una prueba.

Conclusiones clave:

- La Biblia fue escrita por aproximadamente 40 autores humanos a lo largo de más de 1.500 años, pero habla con una sola voz unificada.
- Los escribas masoretas contaban cada letra del Antiguo Testamento para evitar errores.
- Los libros del Nuevo Testamento fueron reconocidos —no seleccionados— en función de su origen apostólico, su amplia aceptación y la enseñanza ortodoxa.
- La Biblia ha sobrevivido a la persecución propia de imperios y a siglos de ataques intelectuales.

¿Es el Nuevo Testamento históricamente fiable?

He aquí una pregunta más apremiante: ¿podemos confiar en el Nuevo Testamento como un documento histórico real, y no solo como uno espiritual? Analicemos las pruebas.

Evidencia manuscrita superior a la de cualquier otra obra antigua.

El Nuevo Testamento es único, con más de 25.000 manuscritos en griego, latín, copto y siríaco. Para comparar:

- La Ilíada de Homero: unos 1.800 manuscritos
- Obras de Platón y Aristóteles: se conservan menos de 50 ejemplares en total.

Sin embargo, ningún historiador serio cuestiona la autenticidad de Homero, Platón o Aristóteles. Si aplicamos ese mismo criterio de forma consistente, la fiabilidad del Nuevo Testamento es indiscutible.

El lapso de tiempo también importa. La mayoría de las obras antiguas tienen siglos —a veces más de mil años— de diferencia entre el original y la copia más antigua que se conserva. ¿Y el Nuevo Testamento? Fragmentos como el Papiro de John Rylands (P52) datan de aproximadamente 50 años después de la escritura original.

Ningún otro libro del mundo antiguo cuenta con una cantidad de evidencia manuscrita ni remotamente parecida. — un punto que el apologista Josh McDowell ha destacado a lo largo de su trayectoria profesional defendiendo la fiabilidad del Nuevo Testamento.

Testimonio de testigos presenciales

El testimonio de los testigos presenciales suele ser lo primero que se descarta, y lo último que debería descartarse. El Nuevo Testamento fue escrito por personas que presenciaron la vida de Jesús de primera mano o que trabajaron estrechamente con quienes lo hicieron.

Los Evangelios —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— fueron escritos mientras aún vivían los testigos presenciales. Esto era importante, porque cualquiera que quisiera cuestionar la veracidad de estos relatos podía hacerlo. Sin embargo, nunca surgió ninguna objeción creíble.

Pablo escribió muchas de sus cartas entre 20 y 30 años después de la resurrección, un periodo lo suficientemente cercano como para poder citar abiertamente a más de 500 testigos presenciales de Cristo resucitado y, en esencia, retar a sus lectores a que lo comprobaran por sí mismos.

“Después de eso, se apareció a más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales la mayoría aún viven, aunque algunos ya han muerto.”—1 Corintios 15:6

Los mitos necesitan tiempo para desarrollarse, generalmente generaciones. Los relatos del Nuevo Testamento no cuentan con ese lujo. Fueron escritos y difundidos casi inmediatamente después de los acontecimientos que describen.

La prueba de consistencia

Cabría esperar que una colección de escritos de distintos autores a lo largo de varias décadas estuviera plagada de contradicciones. Sin embargo, el Nuevo Testamento presenta una notable unidad. Cada evangelista aporta su propia perspectiva, pero en lo que respecta al mensaje central —su divinidad, su muerte y su resurrección—, nunca vacilan.

Los críticos señalan pequeñas diferencias entre los Evangelios como prueba de su falta de fiabilidad. Yo diría lo contrario. Esas diferencias son precisamente lo que cabría esperar de testigos oculares independientes que dicen la verdad, y no de

cuatro personas conspirando para contar la misma mentira de la misma manera.

Corroboración externa

No necesitamos fuentes externas para confiar en la Biblia, pero vale la pena señalar que existen y que coinciden. Varios historiadores antiguos, algunos abiertamente hostiles al cristianismo, confirman de forma independiente acontecimientos clave del Nuevo Testamento:

- Josefo, un historiador judío, describe a Jesús como un maestro sabio que realizó milagros y fue crucificado bajo el mandato de Poncio Pilato.
- Tácito, historiador romano, documenta la ejecución de Jesús y la rápida propagación del movimiento que le siguió.
- Plinio el Joven escribe sobre los primeros cristianos que adoraban a Jesús como Dios.

Ninguno de estos hombres tenía motivo alguno para apoyar la causa del cristianismo. Y, sin embargo, sus relatos la confirman tácitamente.

Evidencia arqueológica

Como dije anteriormente, la Biblia no necesita disciplinas externas para demostrar su veracidad, pero la arqueología ha aparecido repetidamente para respaldarla de todos modos:

- El estanque de Betesda, que en su momento se consideró ficticio, fue excavado en Jerusalén con sus cinco columnatas, tal y como se describe en Juan 5:2.

- La inscripción de Poncio Pilato, descubierta en Cesarea, acalló a los críticos que afirmaban que Pilato nunca había existido.
- Tanto Nazaret como Belén han sido confirmados como lugares reales y habitados durante la vida de Jesús.

Cada uno de estos descubrimientos ha logrado lo mismo: desmentir la afirmación de que el Nuevo Testamento está lleno de personas y lugares ficticios.

La prueba de los testigos hostiles

Algunas de las pruebas más contundentes a favor del Nuevo Testamento provienen de quienes querían que fuera falso. Los líderes judíos y los funcionarios romanos jamás negaron la tumba vacía, los milagros de Jesús ni su muerte por crucifixión. En cambio, intentaron desmentir esos hechos, lo que demuestra que sabían que eran ciertos.

Consideremos la afirmación de que los discípulos robaron el cuerpo de Jesús. Esa explicación pretendía negar la resurrección. Pero fíjense en lo que confirma accidentalmente: la tumba estaba realmente vacía. Ese es el punto central de los Evangelios.

La disposición de los testigos a sufrir

Al principio de mi camino con Dios, algo que disipó cualquier duda que pudiera quedar fue esto: los discípulos que dieron testimonio de la resurrección fueron torturados, encarcelados y ejecutados, y ni uno solo de ellos se retractó.

- Pedro fue crucificado cabeza abajo.
- James estaba drogado.

- Pablo fue decapitado en Roma.

Algunos lo desestiman: «Claro que dirían eso, eran sus seguidores». Pero pregúntate con sinceridad: ¿morirías por algo que sabes que es mentira? Ha habido quienes han muerto por mentiras, pero solo cuando creían que la mentira era cierta. Estos hombres estuvieron allí. Vieron lo que hizo Jesús. Si todo hubiera sido un engaño, lo habrían sabido. Y nadie muere defendiendo un engaño que ellos mismos inventaron.

Prueba de la fiabilidad del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento es fiable, y la historia de cómo se conservó es extraordinaria en sí misma.

Escritos a lo largo de aproximadamente 1000 años por múltiples autores en épocas históricas radicalmente distintas, estos 39 libros conforman un tapiz unificado de revelación divina. Entonces, ¿cómo es posible que algo tan vasto y antiguo se haya mantenido tan preciso?

La respuesta reside en la extraordinaria disciplina de los escribas judíos, quienes consideraban la preservación de las Escrituras como un encargo sagrado, mucho más allá de cualquier práctica de otras culturas antiguas.

El papel de los escribas

Los masoretas, los eruditos judíos que preservaron las Escrituras hebreas durante la Edad Media, eran casi obsesivos en su devoción por la exactitud:

- **Conteo de letras:** Se contaba cada letra, palabra y verso. Un solo error significaba que se descartaba todo el manuscrito.
- **Controles de precisión:** Se identificó la letra y la palabra centrales exactas de cada libro como un control de errores incorporado.
- **Reglas de transmisión:** Existían normas estrictas que regían todo, desde el pergamino utilizado hasta el espaciado entre las letras.

Su reverencia se remonta aún más atrás, a los talmudistas (100-500 d. C.), quienes se purificaban ceremonialmente antes de escribir el nombre divino, YHWH. Eso no es descuido. Es adoración expresada con precisión.

Los Rollos del Mar Muerto: Un descubrimiento monumental

Una de las pruebas más contundentes de la fiabilidad del Antiguo Testamento surgió de una cueva en 1947: los Rollos del Mar Muerto. Estos manuscritos, que datan del año 200 a. C., incluyen fragmentos de todos los libros del Antiguo Testamento, excepto el de Ester.

El Rollo de Isaías es especialmente significativo: una copia casi completa del libro de Isaías. Cuando los eruditos lo compararon con el Texto Masorético, copiado más de mil años después, las diferencias fueron casi exclusivamente ortográficas y estilísticas; nada alteró el significado de un solo pasaje. Este descubrimiento acalló a una generación de críticos que insistían en que el Antiguo Testamento se había corrompido a lo largo de los siglos de copias. Podemos confiar en que la Palabra de Dios se ha mantenido extraordinariamente consistente.

La Septuaginta: La primera traducción

La Septuaginta —una traducción griega de las Escrituras Hebreas completada en el siglo III a. C. bajo el reinado de Ptolomeo II— nos ofrece una nueva perspectiva sobre la fiel transmisión del Antiguo Testamento. Su sola existencia demuestra que las Escrituras Hebreas ya estaban establecidas y se consideraban autoritativas siglos antes de Cristo. Y cuando los estudiosos comparan la Septuaginta con el Texto Masorético, encuentran una notable concordancia entre ambos.

Evidencia arqueológica

La arqueología ha confirmado repetidamente lo que afirma el Antiguo Testamento:

- La estela de Tel Dan menciona la "Casa de David", confirmando la existencia histórica del rey David, que en su momento fue descartada por los escépticos como mera leyenda.
- La inscripción de Siloé, hallada en Jerusalén, confirma la existencia del túnel de agua del rey Ezequías tal como se describe en 2 Reyes 20:20.
- La piedra moabita corrobora los detalles sobre el rey Mesa de Moab registrados en 2 Reyes 3.

Descubrimiento tras descubrimiento confirma que el Antiguo Testamento refleja con exactitud la historia real, personas reales y lugares reales; no es mito ni leyenda, sino la verdad.

La arqueología no ha refutado ni una sola referencia bíblica auténtica; al contrario, las ha confirmado una tras otra. — una conclusión a la que llegó el apologista Norman Geisler tras décadas de examinar el registro arqueológico.

Podemos confiar en el Antiguo Testamento. Gracias a la disciplina de sus escribas, el testimonio de los Rollos del Mar Muerto y la continua confirmación arqueológica, la evidencia de su veracidad no solo es sólida, sino inquebrantable.

Conclusiones clave:

- La evidencia manuscrita del Nuevo Testamento empequeñece a cualquier otra obra de la antigüedad, con un intervalo de tiempo mucho menor entre los originales y nuestras copias más antiguas.
- Los testigos presenciales que podrían haber refutado los relatos de los Evangelios nunca lo hicieron.
- Historiadores antiguos hostiles —Josefo, Tácito, Plinio— confirman de forma independiente acontecimientos clave del Nuevo Testamento.
- La arqueología ha confirmado repetidamente la existencia de personas, lugares y acontecimientos bíblicos que antes se consideraban leyenda.
- La disposición de los discípulos a morir por su testimonio es una prueba contundente de que creían que era cierto.

No te fíes solo de mi palabra, ni de la de nadie más. Abre el Libro por ti mismo. El mismo Dios que lo inspiró, lo preservó y lo protegió durante siglos de oposición sigue hablando a través de él hoy. La evidencia está aquí. La decisión es tuya.

Tres propósitos principales de la Biblia

Los eruditos han identificado docenas de temas y propósitos en las Escrituras, y con razón: la Biblia es inagotablemente rica. Pero debajo de toda esa riqueza se encuentran tres propósitos fundamentales, tres razones por las que Dios nos dio este libro en primer lugar.

1.Dios se revela a nosotros

Antes de poder confiar en alguien, hay que conocerlo. La Biblia existe, ante todo, para que podamos conocer quién es Dios en verdad: su carácter, su naturaleza, sus atributos. Página tras página, se revela como Dios Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra, soberano de la historia, santo más allá de toda comprensión, pero lo suficientemente cercano como para escuchar una oración susurrada. No se puede leer Génesis 1 sin experimentar su poder. No se pueden leer los Salmos sin experimentar su compasión. No se pueden leer los Evangelios sin experimentar su gracia hecha carne.

2.Dios compartiendo su plan para la creación humana.

¿Por qué fuiste creado? La Biblia responde directamente a esa pregunta. Dios creó a la humanidad para poder habitar con nosotros, una palabra antigua que simplemente significa morar, vivir junto a nosotros, caminar y conversar con nosotros. Nos formó a su imagen y semejanza específicamente para que tuviéramos la capacidad de comunicarnos con Él, de conocerlo íntimamente y de estar con Él para siempre. No fuiste un accidente. No fuiste una ocurrencia tardía. Fuiste creado para tener una relación con tu Creador.

3. Dios revela su plan de redención

Luego vino la caída. En el jardín del Edén, Adán y Eva pecaron, y en ese instante de rebelión, toda la humanidad perdió la relación para la que habíamos sido creados. La comunión se rompió. Pero Dios no abandonó su plan. Puso en marcha un rescate: un plan de redención para reconciliar a la humanidad consigo mismo. Ese plan tenía un nombre: Jesucristo. Desde la primera promesa en Génesis 3:15 de que un Redentor aplastaría la cabeza de la serpiente, hasta la

invitación final en Apocalipsis para que todo aquel que tenga sed venga, la Escritura narra una historia continua de Dios buscando a su pueblo y trayéndolo de vuelta a casa.

Al leer estas páginas, deje que tres preguntas le guíen: ¿Qué me está enseñando Dios acerca de sí mismo? ¿Qué me está revelando acerca de su plan para la humanidad? ¿Y cómo me está señalando a Jesús, el Redentor, en este pasaje?

Hazlo personal

Aquí tienes algo que cambiará para siempre tu forma de leer las Escrituras: lee la Biblia como si Dios te la hubiera escrito directamente a ti. No a los antiguos israelitas. No a la iglesia primitiva. A ti. Personalízala. Pon tu nombre en las promesas. Deja que los mandamientos calen hondo en tu corazón. Deja que las advertencias te hagan reflexionar y los ánimos te fortalezcan.

La Biblia es la carta de amor de Dios para ti.

LÉALO PERSONALMENTE

Lo que encontrarás en este libro

En las páginas siguientes, encontrará resúmenes breves y accesibles de cada libro del Nuevo Testamento: quién lo escribió, aproximadamente cuándo, a quién iba dirigido originalmente y su propósito principal. Estos resúmenes le servirán de punto de partida, como una guía para adentrarse en las Escrituras. Pero seamos sinceros: ningún resumen, por muy bien elaborado que esté, puede reemplazar la experiencia de leer la Palabra de Dios personalmente. Considere estas

páginas como un mapa, no como el camino en sí. Úselas para orientarse y luego recorra el sendero.

Para cada libro, también he incluido un versículo clave. Hay docenas de versículos poderosos que transforman la vida en cada libro de la Biblia, y cada palabra de las Escrituras importa; pero estos versículos en particular han demostrado, a lo largo de años de ministerio, ser un ancla especialmente sólida para una vida de fe. Te animo a que memorices cada uno. Guárdalos en tu corazón. Te sorprenderá la frecuencia con la que el Espíritu Santo te los trae a la mente justo cuando más los necesitas.

También encontrarás una breve descripción de cómo se identifica a Jesús en cada libro. Ya sea que se le llame el Cordero de Dios, el Buen Pastor, el Pan de Vida o el Alfa y la Omega, recuerda esto: Jesús está presente en cada libro de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Él es nuestro Redentor y la respuesta de Dios al plan de reconciliar a la humanidad consigo mismo.

Finalmente, a lo largo del texto encontrarás fragmentos bíblicos sobre la Palabra de Dios, junto con información sobre personajes clave, contexto histórico y otras notas útiles diseñadas para profundizar tu comprensión del Nuevo Testamento.

Mi oración por ti es sencilla. Al pasar estas páginas, ruego que seas bendecido, inspirado, iluminado y animado, y que esta breve introducción a la Palabra de Dios te lleve a una vida de lectura, conocimiento y amor hacia Aquel que la escribió todo para ti.

Pastor Bruce

VIEJO TESTAMENTO

libro por libro

Génesis a Malaquías

SOBRE EL ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción

La Biblia es un solo libro, pero se divide en dos grandes secciones: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En conjunto, contienen sesenta y seis libros: treinta y nueve en el Antiguo Testamento y veintisiete en el Nuevo. Antes de adentrarnos en los libros individuales del Antiguo Testamento, conviene dar un paso atrás y contemplar el panorama general, como un excursionista que estudia un mapa antes de emprender una ruta.

El Antiguo Testamento es una colección de treinta y nueve libros centrados en la historia y la religión del pueblo de Israel. Abarca un enorme lapso de tiempo: desde la creación misma, alrededor del 4000 a. C., hasta aproximadamente el 400 a. C., cuando el rey Ciro del Imperio Persa permitió a los judíos exiliados regresar a casa tras su cautiverio y reconstruir su templo en Jerusalén. Son más de tres mil años de historia, pactos, fracasos, juicios y gracia, todo ello plasmado en estos treinta y nueve libros.

La mayor parte del Antiguo Testamento fue escrita originalmente en hebreo. Sin embargo, algunas secciones — partes de Esdras y Daniel— fueron escritas en arameo, la lengua comercial común del antiguo Cercano Oriente durante el período del exilio. Incluso el lenguaje de las Escrituras refleja la historia real que se desarrolla en ellas.

Cinco categorías principales

Para comprender mejor estos treinta y nueve libros, conviene agruparlos en cinco categorías principales. Imagínelos como cinco barrios dentro de la misma ciudad: cada uno con su propio carácter, pero todos parte de una misma historia.

1. Los Libros de la Ley (el Pentateuco)—Estos son los primeros cinco libros de la Biblia: del Génesis al Deuteronomio. «Pentateuco» significa simplemente «cinco rollos». Estos libros sientan las bases de todo lo que sigue: la creación, la caída, el diluvio, el llamamiento de Abraham, el éxodo de Egipto y la entrega de la Ley en el monte Sinaí. Casi todas las doctrinas importantes de las Escrituras tienen sus raíces en estos cinco libros.

2. Los libros históricos—Doce libros, desde Josué hasta Ester, narran la historia de Israel como nación: su entrada a la Tierra Prometida, la era de los jueces, el auge y la caída del reino unido y luego dividido, el exilio y el eventual regreso. Estos libros se leen como una biografía nacional, que muestra lo que sucede cuando un pueblo sigue a Dios y lo que sucede cuando no lo hace.

3. Los libros poéticos—Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares y las Lamentaciones conforman esta categoría. En lugar de narrar acontecimientos, estos libros exploran el corazón humano — el sufrimiento, la adoración, la sabiduría, el amor y el dolor— a menudo a través de la poesía hebrea. Si los libros históricos nos muestran lo que Dios hizo, los libros poéticos nos muestran cómo su pueblo sintió, oró y vivió en respuesta.

4. Los Profetas Mayores—Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel son considerados profetas mayores, no porque sus mensajes tengan mayor peso o autoridad que los de los

profetas menores, sino simplemente porque sus libros son más extensos. Estos cuatro hombres transmitieron las advertencias, promesas y visiones de Dios sobre el futuro durante algunos de los siglos más turbulentos de la historia de Israel.

5. Los Profetas Menores—Los últimos doce libros, desde Oseas hasta Malaquías, son más cortos, pero no por ello menos poderosos en su mensaje. Cada uno de estos profetas exhortó al pueblo de Dios a regresar a la fidelidad al pacto, a menudo frente a la idolatría, la injusticia y el juicio inminente, al tiempo que señalaban, una y otra vez, hacia la venida del Mesías.

Un autor, una historia

Aquí es donde el Antiguo Testamento se convierte en un verdadero milagro. Estos treinta y nueve libros fueron escritos a lo largo de más de mil años por decenas de autores diferentes —pastores, reyes, sacerdotes, profetas y estadistas— provenientes de orígenes, culturas y circunstancias muy diversas. Sin embargo, un único tema unificador recorre cada página: la incansable búsqueda de Dios de un pueblo al que llamar suyo, y su plan de redención que se desarrollaba y que un día se cumpliría en Jesucristo.

¿Cómo es posible? Porque detrás de cada escritor humano había un único Autor divino.

“Porque la profecía nunca tuvo su origen en la voluntad del hombre, sino que los profetas, aunque humanos, hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo.”

2 PEDRO 1:21

Cuarenta bolígrafos, una mano guiándolos a todos.

A continuación, se presentan breves resúmenes de cada libro del Antiguo Testamento: quién lo escribió, cuándo, a quién iba dirigido y por qué. Estos resúmenes no pretenden ser exhaustivos; se han escrito bibliotecas enteras sobre capítulos individuales de estos libros, y mucho más se podría decir. Considérenlos un punto de partida, un primer paso hacia una historia que ha transformado vidas durante milenios y que aún hoy sigue grabándose en el corazón del pueblo de Dios.

El Antiguo Testamento nos da la verdad sobre la creación, revela el carácter de Dios, registra su pacto con Israel y proporciona las promesas y el marco bíblico que el Nuevo Testamento presenta como cumplidos en Jesucristo.

SECCIÓN UNO

EL PENTATEUC

Los cinco libros de Moisés

La palabra Pentateuco proviene de dos palabras griegas: pente («cinco») y teuchos («vasija» o «rollo»), que juntas significan simplemente «el libro de los cinco rollos». El título hebreo es Torá, que suele traducirse como «ley», aunque la palabra conlleva el significado más profundo de «instrucción» o «enseñanza». Estos primeros cinco libros del Antiguo Testamento fueron entregados a Israel por medio de Moisés, y por ello también se les conoce como «los cinco libros de Moisés». Casi todo el Pentateuco fue escrito originalmente en hebreo, la lengua sagrada que Dios eligió para revelarse a su pueblo del pacto.

Más que cualquier otra sección de las Escrituras, el Pentateuco sienta las bases de todo lo que sigue en la Biblia. Aquí se nos presentan los propósitos y planes eternos de Dios, y aprendemos cómo el pecado entró en una creación perfecta y quebrantó la relación de la humanidad con su Creador. Vemos cómo Dios responde a esa rebelión una y otra vez, no con abandono, sino con fidelidad a su pacto. A lo largo de estos cinco libros, seguimos el relato de la relación de Dios con la humanidad desde la creación del mundo hasta la muerte de Moisés en las llanuras de Moab, al borde de la Tierra Prometida.

Cada uno de los cinco libros que siguen será examinado por separado. Para cada libro, identificaremos quién lo escribió,

cuándo fue escrito y cuál es su tema central. También destacaremos un versículo clave que resume la esencia del libro y, a continuación, plantearemos dos preguntas fundamentales: ¿quién es Jesús en este libro? y ¿qué nos enseña este libro sobre el carácter de Dios?

❖ **Génesis**

❖ **éxodo**

❖ **Levítico**

❖ **Números**

❖ **Deuteronomio**

Las primeras grandes verdades teológicas se encuentran en el Pentateuco: la creación del mundo, el origen del pecado, la elección de Israel y la revelación de la ley divina. Narra cómo Dios formó una nación, le dio leyes, propósito y promesas. Es la historia del pacto entre Dios y su pueblo. Comprender el Pentateuco nos permite interpretar correctamente el resto de la Biblia.

GÉNESIS

El Libro de los Comienzos

Toda gran historia necesita un comienzo, y el Génesis es donde comienza la historia más grande jamás contada. Antes de que existiera la nación de Israel, antes de que existiera la Ley, antes de que existiera el Tabernáculo o el Templo, simplemente existía Dios; Él habló, y el universo cobró existencia.

ESCRITOR	Moisés
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 1445 y 1405 a. C., durante los cuarenta años de Israel en el desierto.
TEMA PRINCIPAL	Los comienzos: el origen del universo, la humanidad, el pecado y el plan redentor de Dios.

El nombre Génesis significa "principio", y el libro hace honor a su título. Proporciona el fundamento sobre el que se construye toda la Biblia. Génesis comienza con el majestuoso relato de la creación y, casi de inmediato, narra la trágica rebelión de nuestros primeros padres en el Jardín del Edén. A partir de ese único acto de desobediencia, el pecado se extiende como una mancha por toda la tierra, llegando a ser tan omnipresente que Dios envía un diluvio, salvando solo a Noé y su familia para que comiencen de nuevo la historia de la humanidad. Sin embargo, incluso después del diluvio, el espíritu rebelde de la humanidad se reafirma en la Torre de Babel, donde Dios confunde las lenguas de las naciones antes que permitir que la orgullosa autosuficiencia de la humanidad se mantenga sin control.

El Génesis se divide naturalmente en dos secciones principales. Los primeros once capítulos abarcan lo que los estudiosos suelen llamar la «historia primigenia»: la creación, la caída, el diluvio y Babel, condensando miles de años en una narración relativamente breve. Los treinta y nueve capítulos restantes reducen drásticamente su ritmo para centrarse en cuatro patriarcas imponentes: Abraham (capítulos 12-25), Isaac (capítulos 21-35), Jacob (capítulos 25-50) y José (capítulos 30-50). A través de estos cuatro hombres, Dios centra su redención, que antes abarcaba a toda la humanidad, en una sola familia, y a través de esa familia, finalmente, bendecirá a todas las familias de la tierra.

Abraham ocupa un lugar central en esta narrativa patriarcal. Dios lo llamó de Ur de los caldeos y le hizo tres grandes promesas: la promesa de una tierra propia, la promesa de que se convertiría en una gran nación y la promesa de que sería fuente de bendición para todos los pueblos (Génesis 12:1-3). Estas promesas constituyen la base del Pacto Abrahámico, establecido en Génesis 15 y ratificado formalmente mediante la circuncisión en Génesis 17. Abraham distaba mucho de ser perfecto —sus dudas lo llevaron a engendrar a Ismael con Agar, la sierva de Sara, en lugar de esperar el tiempo de Dios—, sin embargo, las Escrituras lo elogian repetidamente como modelo de fe: «Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia» (Romanos 4:3). El nacimiento de Isaac de Sara en su vejez, mucho después de que pareciera biológicamente imposible, subrayó que el hijo prometido vendría por el poder de Dios, no por el esfuerzo humano.

De Abraham, la narración pasa a Isaac, luego a su hijo Jacob, cuyo nombre Dios cambia a Israel tras una noche de lucha con el Ángel del Señor (Génesis 32:28), nombre que pertenecería a toda la nación descendiente de él. Los doce hijos de Jacob se convierten en las doce tribus de Israel, y el último cuarto del Génesis se centra aún más en uno de esos hijos, José, cuya

traición por parte de sus propios hermanos, su injusto encarcelamiento en Egipto y su eventual ascenso a segundo al mando de todo Egipto constituyen un relato sin precedentes en la literatura antigua. El propio resumen de José sobre su sufrimiento capta el tema de la providencia divina que recorre todo el libro: «Ustedes tramaron el mal contra mí, pero Dios lo convirtió en bien» (Génesis 50:20). En el último versículo del libro, la familia prometida se ha trasladado a Egipto, setenta personas, preparando el escenario para los acontecimientos del Éxodo.

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra."

— Génesis 1:1

¿QUIÉN ES JESÚS EN EL GÉNESIS?

En Génesis, Jesús es la descendencia de la mujer, el hijo prometido que un día aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). Cada bendición patriarcal y promesa de pacto en el libro apunta hacia Él.

DIOS ES... *Dios es Luz: el Creador autoexistente que trae orden del caos y vida de la oscuridad.*

"La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la ha vencido."—
Juan 1:5

SOBRE ABRAHAM

El Padre de la Fe



Abraham es una de las figuras más importantes de la Biblia. Dios lo llamó a dejar su tierra natal y seguirlo por fe, prometiéndole que Abraham se convertiría en el padre de una gran nación y una bendición para el mundo (Génesis 12:1-3). A través de Abraham surgió la nación de Israel y, finalmente,

Jesucristo, el Mesías. Abraham fue padre de Isaac, Isaac fue padre de Jacob, y el nombre de Jacob cambió a Israel (Génesis 32:28).

Abraham vivió aproximadamente 2000 años antes de Cristo. Dios lo llamó a dejar Ur y, finalmente, viajar a la tierra que Él le mostraría. Abraham no sabía con exactitud adónde iba, pero confió en la promesa de Dios y emprendió el viaje con fe.

Abraham estaba casado con Sara, quien no podía tener hijos. Sin embargo, Dios le prometió a Abraham que tendría un hijo y que de su descendencia surgiría una nación poderosa. La promesa parecía imposible, pues tanto Abraham como Sara eran de edad avanzada. Abraham tenía unos 100 años y Sara unos 90 cuando finalmente nació Isaac, el hijo prometido.

Antes del nacimiento de Isaac, Abraham dudaba de los designios divinos. Siguiendo el consejo de Sara, tuvo un hijo, Ismael, con su sierva Agar. Esta decisión generó conflictos y consecuencias duraderas en la familia. Finalmente, Ismael y Agar fueron desterrados, mientras que Isaac se convirtió en el hijo a través del cual las promesas del pacto de Dios continuarían.

Dios estableció un pacto con Abraham, y la circuncisión se convirtió en la señal y el recordatorio de ese pacto (Génesis 17). Todo descendiente varón de Abraham debía ser circuncidado como un recordatorio visible de que Dios lo había elegido y había prometido bendecir a sus descendientes.

Dios le hizo tres grandes promesas a Abraham:

1. **La promesa de la tierra**— Dios le daría a Abraham y a sus descendientes una tierra propia.
2. **La promesa de una gran nación**— Los descendientes de Abraham se convertirían en una gran nación.
3. **La promesa de bendición**— Dios bendeciría a Abraham y lo convertiría en una bendición para los demás.

Estas promesas constituyen la base de lo que se conoce como el Pacto Abrahámico, introducido en Génesis 12, establecido formalmente en Génesis 15 y confirmado mediante la señal del pacto de la circuncisión en Génesis 17.

Lo que hace a Abraham tan importante no es su perfección. Su vida estuvo marcada por momentos de miedo, duda y malas decisiones. Lo que lo distinguió fue su disposición a creer en Dios y seguirlo. Una y otra vez, Abraham aprendió que la fe significa confiar en Dios incluso cuando las circunstancias parecen contradecir sus promesas.

Lecciones de la fe de Abraham

La vida de Abraham enseña a los cristianos dos lecciones importantes sobre la fe.

1. Somos justificados por la fe, no por las obras.

Abraham no se ganó el favor de Dios por sus logros. Creyó en la promesa de Dios, y Dios le contó su fe por justicia. Pablo explica: «Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia» (Romanos 4:3; Gálatas 3:6). Nuestra relación con Dios comienza con la fe, no con nuestra capacidad de ganarnos su aprobación mediante buenas obras.

2. La fe genuina produce acciones genuinas.

Aunque somos salvos por la fe, la fe genuina debe transformar nuestra forma de vivir. Santiago señala a Abraham como ejemplo de fe demostrada mediante la obediencia y las obras (Santiago 2:20-24). Nos recuerda: «La fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta» (Santiago 2:17).

La vida de Abraham demuestra que la fe bíblica va más allá de simplemente creer en lo correcto. La fe implica creer en la Palabra de Dios y actuar conforme a ella. Abraham creyó en Dios, dejó su tierra natal, siguió su guía, esperó su promesa y, finalmente, demostró su confianza mediante la obediencia.

El Nuevo Testamento presenta a Abraham como un modelo de vida de fe: un hombre que creyó en las promesas de Dios y buscó vivir de acuerdo con ellas. Su historia nos recuerda que la fe no es solo algo que profesamos, sino algo que practicamos.

Abraham no era perfecto, pero aprendió a confiar en un Dios perfecto. Su historia nos desafía a creer en las promesas de Dios, obedecer su Palabra, confiar en su tiempo y permitir que nuestra fe se manifieste en nuestra vida diaria. Con la ayuda del Espíritu Santo, nosotros también podemos desarrollar una fe que no solo crea en Dios, sino que lo siga a dondequiera que nos guíe.

ÉXODO

El Libro de la Redención

El Génesis termina con una familia en Egipto. El Éxodo comienza, cuatro siglos después, con una nación encadenada. Lo que empezó con setenta personas recibidas por el faraón como invitados de honor se ha convertido en una multitud esclavizada que gime bajo el látigo de un faraón que "no conocía a José".

ESCRITOR	Moisés
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 1445 y 1405 a. C., poco después de los acontecimientos que narra.
TEMA PRINCIPAL	Redención: Dios libera a su pueblo de la esclavitud y se une a ellos mediante un pacto.

El nombre Éxodo significa "salida" o "partida", y el libro narra precisamente eso: la dramática partida de los israelitas de cuatrocientos años de esclavitud egipcia. Los primeros capítulos describen el crecimiento explosivo de los descendientes de Jacob, que se multiplicaron tan rápidamente que los gobernantes de Egipto, temerosos, los esclavizaron, llenando la región de Gosén de mano de obra forzada. En medio de esta crisis, Dios suscita un libertador de la tribu de Leví: Moisés, cuya supervivencia como bebé fue en sí misma un milagro, ya que nació bajo un decreto faraónico que exigía la muerte de todo niño israelita. Rescatado del Nilo y criado en la casa del faraón, Moisés pasaría los primeros cuarenta años de su vida como miembro de la realeza egipcia,

los siguientes cuarenta como pastor en Madián y los últimos cuarenta guiando a Israel fuera de la esclavitud.

El enfrentamiento entre Moisés y el faraón constituye una de las secuencias más dramáticas de toda la Escritura. Diez plagas devastadoras azotan Egipto, cada una un ataque directo contra uno de sus dioses falsos, hasta que la resistencia del faraón finalmente cede en la noche de la Pascua, la noche en que el ángel de la muerte «pasó de largo» por cada hogar protegido por la sangre de un cordero en los dinteles de las puertas. Esa noche de liberación se convirtió en el recuerdo definitorio de la identidad nacional de Israel y, en el Nuevo Testamento, en una de las imágenes más claras del evangelio mismo. Moisés condujo entonces a la nación redimida hasta la orilla del Mar Rojo, donde Dios separó las aguas e Israel cruzó a pie, mientras que el ejército egipcio que los perseguía se ahogaba tras ellos.

La redención, sin embargo, es solo una parte de la historia del Éxodo. Tras ser liberados de Egipto, los israelitas son conducidos al monte Sinaí para establecer un pacto con Dios. Allí, entre truenos, humo y el temblor de la montaña, Dios le entrega a Moisés la Ley —principalmente los Diez Mandamientos—, estableciendo así los términos del Pacto Mosaico. El resto del libro detalla la construcción del Tabernáculo, el santuario portátil en forma de tienda donde la presencia de Dios moraría entre su pueblo, con instrucciones detalladas para su mobiliario, el sacerdocio y el sistema de culto. Por lo tanto, el Éxodo traza un arco completo: de la esclavitud a la libertad, de la libertad al pacto, y del pacto a la presencia misma de Dios morando en medio de su pueblo.

"Y Dios le dijo a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY». Y añadió: «Así dirás a los hijos de Israel: “YO SOY me ha enviado a vosotros”».

— Éxodo 3:14

¿QUIÉN ES JESÚS EN EL ÉXODO?

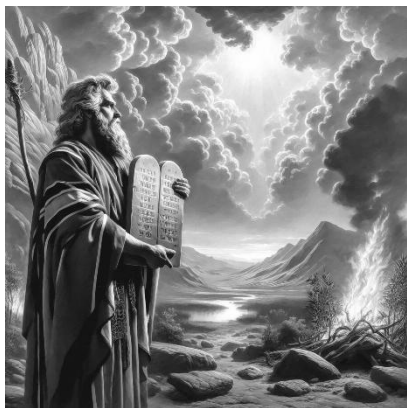
En el Éxodo, Jesús es nuestro Cordero Pascual, el sacrificio inmaculado cuya sangre derramada hace que el juicio de Dios pase de largo sobre todos los que confían en Él (1 Corintios 5:7).

DIOS ES... *Dios es nuestro Ayudador, el Libertador que cumple su pacto, que lucha por su pueblo y abre un camino donde no lo hay.*

"He aquí, Dios es mi ayudador; el Señor está con los que sostienen mi vida."— **Salmo 54:4**

SOBRE MOISÉS

El Libertador de Israel



Moisés es una de las figuras más importantes del Antiguo Testamento. Dios lo eligió y lo llamó para ser el libertador de Israel, guiando a su pueblo fuera de la esclavitud en Egipto hacia la Tierra Prometida (Éxodo 3). Su vida es una historia extraordinaria de providencia divina, valentía, obediencia, fracaso y fe.

Moisés nació en una época peligrosa para los israelitas. El faraón había ordenado matar a todos los bebés varones israelitas por temor al creciente número de hebreos. Pero Dios protegió a Moisés. Su madre lo colocó en una cesta y lo escondió entre los juncos del Nilo, donde la hija del faraón lo encontró y lo adoptó. Moisés se crió en la casa del faraón, lo que le brindó una educación singular que más tarde lo prepararía para su misión (Éxodo 2).

De joven, Moisés huyó de Egipto tras matar a un egipcio que estaba golpeando a un israelita. Se refugió en el desierto de Madián, donde pasó aproximadamente cuarenta años como pastor y se casó con Séfora, hija de Jetró. Fue durante esos años en el desierto que Dios preparó a Moisés para la misión que cambiaría la historia.

En la zarza ardiente, Dios se le apareció a Moisés y lo llamó a regresar a Egipto para enfrentarse al faraón: «Ahora ve, pues. Te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los israelitas» (Éxodo 3:10). Moisés se resistió al principio, dudando de su capacidad para tal tarea. Pero Dios le aseguró: «Yo estaré contigo» (Éxodo 3:12).

Moisés regresó a Egipto y confrontó al faraón con el mandato de Dios: «Deja ir a mi pueblo». El faraón se negó, y Dios envió diez plagas devastadoras sobre Egipto. Finalmente, tras la muerte de los primogénitos, el faraón liberó a los israelitas de la esclavitud (Éxodo 7-12).

Entonces Moisés sacó a Israel de Egipto. Cuando el faraón cambió de parecer y los persiguió, los israelitas quedaron atrapados entre el ejército egipcio y el Mar Rojo. Milagrosamente, Dios separó las aguas, permitiendo que su pueblo cruzara a salvo por tierra seca. Cuando los egipcios los persiguieron, las aguas volvieron a su cauce e Israel fue liberado de sus opresores (Éxodo 14).

Pero la salida de Egipto fue solo el comienzo. Moisés pasaría los siguientes cuarenta años guiando a Israel por el desierto. Gran parte de ese tiempo lo pasó en el monte Sinaí o sus alrededores, donde Dios estableció el Pacto Mosaico con Israel y le dio a Moisés la Ley que regiría la relación de la nación con Dios y su vida en la Tierra Prometida (Éxodo 19-24).

El fracaso de la fe en Kadesh-Barnea

El viaje de los israelitas por el desierto se prolongó mucho más de lo previsto debido a su incredulidad. Al llegar a los límites de la Tierra Prometida, Moisés envió doce espías —uno por cada tribu— para explorar el territorio (Números 13).

Los espías regresaron con pruebas de que la tierra era fértil y próspera, pero diez de ellos se centraron en los obstáculos. Describieron ciudades fortificadas y habitantes poderosos, y concluyeron que Israel no podría conquistar la tierra. Solo Josué y Caleb creyeron que Dios podía darles la victoria (Números 13:30; 14:6-9).

El pueblo, atemorizado, se rebeló contra Dios. Preferían regresar a Egipto antes que confiar en Él y entrar en la tierra prometida. Debido a su incredulidad, Dios declaró que la generación que había salido de Egipto no entraría en la Tierra Prometida. En cambio, Israel vagaría por el desierto durante cuarenta años, y esa generación incrédula moriría antes de que sus hijos heredaran la promesa (Números 14:26-35).

Moisés intercedió por el pueblo, pidiéndole a Dios misericordia y protección para la nación. Dios respondió a la oración de Moisés, pero las consecuencias de la incredulidad de Israel persistieron.

El fracaso final y el legado de Moisés

Incluso Moisés experimentó un momento de desobediencia con graves consecuencias. En Meribá, Dios le ordenó a Moisés que hablara a la roca para que brotara agua para el pueblo. En lugar de eso, Moisés golpeó la roca dos veces con su vara (Números 20:7-12). Si bien brotó agua de la roca, Moisés no obedeció la orden específica de Dios y tergiversó la santidad divina ante el pueblo.

En consecuencia, Dios le dijo a Moisés que no guiaría a Israel a la Tierra Prometida. A Moisés se le permitió ver la tierra desde lejos, pero Josué sería quien guiaría a Israel al otro lado del Jordán y la llevaría a su herencia (Deuteronomio 34:1-5).

Moisés murió tras haber guiado fielmente a Israel durante cuarenta años. El liderazgo pasó entonces a Josué, quien condujo a los israelitas a la Tierra Prometida (Josué 1:1-9).

La influencia de Moisés se extendió mucho más allá de su vida. Tradicionalmente se le reconoce como el autor humano de los primeros cinco libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, a menudo llamados Pentateuco o Torá.

La vida de Moisés nos recuerda que Dios puede usar a personas comunes para propósitos extraordinarios. No era un hombre perfecto, pero era un hombre que Dios preparó, llamó y usó. Su historia nos enseña la importancia de confiar en las promesas de Dios, obedecer sus instrucciones, interceder por los demás y permanecer fieles al llamado de Dios. Moisés liberó a Israel de la esclavitud física, pero su legado más importante es...Estaba ayudando a establecer un pueblo que viviría bajo el pacto de Dios y que, en última instancia, se convertiría en la nación a través de la cual vendría el Mesías.

LEVÍTICO

El Libro de la Santidad

Israel fue redimido de Egipto y se unió al pacto en el Sinaí. Pero la redención plantea una pregunta urgente: ¿cómo puede un pueblo pecador vivir en presencia de un Dios perfectamente santo sin ser consumido? Levítico es la respuesta de Dios.

ESCRITOR	Moisés
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 1445 a. C., durante el campamento de un año de duración de Israel en el Monte Sinaí.
TEMA PRINCIPAL	Santidad: un pueblo redimido debe aprender a caminar en comunión con un Dios santo.

El libro de Levítico toma su nombre de la tribu de Leví, uno de los doce hijos de Jacob, cuyos descendientes Dios apartó para servir como sacerdotes y ministros en el Tabernáculo. Como corresponde, el libro funciona casi como un manual para sacerdotes, detallando minuciosamente el sistema de sacrificios mediante el cual las personas pecadoras podían acercarse a un Dios santo. Los primeros capítulos describen las diversas ofrendas: holocaustos, ofrendas de grano, ofrendas de paz, ofrendas por el pecado y ofrendas por la culpa; cada una enseña una faceta diferente de la expiación y la adoración. Los capítulos posteriores abordan la consagración del sacerdocio, las leyes que distinguen los alimentos puros de los impuros, las regulaciones relativas a

diversas formas de impureza ceremonial y las prohibiciones contra las prácticas sexuales de las naciones paganas vecinas.

Los últimos diez capítulos de Levítico pasan de la ley ceremonial a lo que a menudo se denomina el "Código de Santidad": instrucciones prácticas sobre cómo el pueblo redimido de Dios debía vivir de manera singular ante un mundo que los observaba. A lo largo del libro se entrelaza el calendario sagrado de Israel, incluyendo las grandes fiestas y festivales nacionales, y, como colofón, el Año del Jubileo, un quincuagésimo año de renovación en el que se perdonaban las deudas, se liberaba a los esclavos y se devolvían las tierras ancestrales a sus familias originales; una imagen impresionante de la gracia integrada directamente en la vida económica y social de Israel.

Dos temas centrales sustentan todo el libro. El primero es la santidad misma: el pueblo de Dios debe ser santo porque Él es santo (Levítico 11:44). Esta no es una exigencia arbitraria, sino un reflejo de la naturaleza inmutable de Dios: puesto que Él es apartado en absoluta pureza, quienes le pertenecen también deben ser apartados. El segundo tema, inseparable del primero, es la expiación. La santidad no puede simplemente imponerse; debe hacerse posible mediante una cobertura adecuada del pecado. Cada sacrificio ofrecido en el altar apuntaba a la verdad de que el acceso a un Dios santo requiere el derramamiento de sangre inocente, una verdad que encuentra su cumplimiento definitivo en la cruz.

«No busquen venganza ni guarden rencor contra nadie de su pueblo, sino amen a su prójimo como a ustedes mismos. Yo soy el Señor.»

— **Levítico 19:18**

¿QUIÉN ES JESÚS EN LEVÍTICO?

En Levítico, Jesús es nuestro Gran Sumo Sacerdote, el sacrificio perfecto y definitivo que entró una vez para siempre en el verdadero Lugar Santísimo, para que pudiéramos acercarnos a Dios (Hebreos 4:14-16).

DIOS ES... *Dios es nuestra Roca: absolutamente santo, inquebrantablemente fiel y justo en todos y cada uno de sus caminos.*

"Él es la Roca, su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justicia, un Dios de fidelidad y sin iniquidad, justo y recto es Él."—
Deuteronomio 32:4

NÚMEROS

El Libro del Desierto

El Sinaí preparó a Israel para la Tierra Prometida. El libro de Números narra lo que debería haber sido un viaje corto desde la montaña hasta la frontera de Canaán; en cambio, se convierte en un desvío de treinta y ocho años por el desierto, y la razón de ello constituye una seria advertencia para cada generación del pueblo de Dios.

ESCRITOR	Moisés
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 1445 y 1407 a. C., abarcando unos treinta y ocho años de peregrinación por la naturaleza.
TEMA PRINCIPAL	El extravío y la disciplina: el trágico costo de la incredulidad y la fidelidad perdurable de Dios a pesar de ello.

El libro de los Números toma su nombre de los dos censos que se registran en él: el recuento de los hombres de Israel en edad militar, primero al comienzo de la travesía por el desierto y luego al final. El primer censo, realizado en el segundo año después del Éxodo, contabilizó 603.550 hombres en edad militar, además de 22.273 levitas que fueron apartados para cuidar el Tabernáculo en lugar de servir en el ejército. Estas cifras dan testimonio del asombroso cumplimiento, ya en marcha, de la promesa que Dios le hizo a Abraham de que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas.

Sin embargo, el núcleo del libro de Números no es un censo, sino una tragedia de incredulidad. En Cades-barnea, justo en

el umbral de la Tierra Prometida, Moisés envió doce espías, uno de cada tribu, para explorar Canaán. Diez de los doce regresaron con un informe aterrador sobre gigantes y ciudades fortificadas, y su temor se extendió por el campamento como la pólvora. Solo Josué y Caleb instaron al pueblo a confiar en la promesa de Dios y tomar posesión de la tierra. La negativa de la nación a creer provocó el juicio divino: toda esa generación de adultos, con la única excepción de Josué y Caleb, moriría en el desierto durante los siguientes treinta y ocho años antes que entrar en la tierra que mana leche y miel.

Ni siquiera Moisés se libró de las consecuencias de la desobediencia. Cuando el pueblo volvió a quejarse pidiendo agua en Meribá, Dios le ordenó a Moisés que hablara a la roca, pero en su frustración, Moisés la golpeó: un pequeño acto de desobediencia con enormes consecuencias. Por no haber honrado la palabra de Dios ante el pueblo, a Moisés se le prohibió entrar en la Tierra Prometida, aunque Dios, en su misericordia, le permitió contemplarla desde la distancia antes de morir. El libro de Números, por lo tanto, se erige como un relato sobrio e inquebrantable de los años en el desierto: toda una generación que perdió la promesa por su incredulidad, al tiempo que muestra la fidelidad inquebrantable de Dios al preservar, guiar y proveer para su pueblo durante todo ese tiempo, conduciéndolos con una columna de nube de día y una columna de fuego de noche.

«Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Acaso lo ha dicho y no lo cumplirá?»

— **Números 23:19**

¿QUIÉN ES JESÚS EN NÚMEROS?

En el libro de Números, Jesús es la nube de día y la columna de fuego de noche: la presencia visible de Dios que guía, protege y nunca abandona a su pueblo, ni siquiera en sus andanzas.

DIOS ES... *Dios es el Gran YO SOY: inmutable, siempre presente y absolutamente confiable incluso cuando su pueblo no lo es.*

"Y Dios le dijo a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY». Y añadió: «Así dirás a los hijos de Israel: “YO SOY me ha enviado a vosotros”».—
Éxodo 3:14

DEUTERONOMIO

El Libro de la Segunda Ley

La generación que tembló en Cades-barnea ha perecido en el desierto. Una nueva generación se encuentra ahora en las llanuras de Moab, contemplando al otro lado del Jordán la tierra a la que sus padres se negaron a entrar. Antes de cruzar, Moisés tiene un último sermón que predicar.

ESCRITOR	Moisés
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 1407 y 1406 a. C., en las llanuras de Moab, en las últimas semanas de la vida de Moisés.
TEMA PRINCIPAL	Renovación de la alianza y amor sincero a Dios: recordar el pasado para ser fieles en el futuro.

Deuteronomio es el quinto y último libro del Pentateuco, y su nombre —que significa «segunda ley»— describe con precisión su contenido. No se trata de un nuevo código legal, sino de una reafirmación y renovación de la ley ya dada en el Sinaí en Éxodo, Levítico y Números, ahora dirigida a una nueva generación que no había estado personalmente al pie de la montaña. De la vasta compañía que salió de Egipto siendo adultos, solo permanecieron Moisés, Josué y Caleb; todos los demás que escuchaban este sermón eran niños, o aún no habían nacido, cuando se estableció el pacto por primera vez. Por lo tanto, la repetición de la ley no era redundante, sino esencial: un acto deliberado de renovación

del pacto para una generación que estaba a punto de heredar promesas que sus padres habían perdido.

Estructuralmente, Deuteronomio se presenta como una serie de discursos de despedida que Moisés dirigió a Israel en las llanuras de Moab, justo antes de su muerte y la entrada de Israel en Canaán bajo el liderazgo de Josué. Moisés repasa la historia de Israel desde Egipto hasta el presente, relatando tanto los fracasos de la nación como la fidelidad inquebrantable de Dios. Reitera los Diez Mandamientos, profundiza en las leyes civiles, ceremoniales y sociales de Israel, y advierte repetidamente al pueblo sobre las bendiciones que siguen a la obediencia y las maldiciones que siguen a la rebelión una vez que entren en la tierra prometida. El libro concluye con el Cántico de Moisés, la Bendición de Moisés sobre cada tribu y, finalmente, el relato de la muerte de Moisés en el Monte Nebo, donde Dios le permitió ver la Tierra Prometida a la que nunca entraría personalmente.

Si Levítico es el libro de la santidad, Deuteronomio es el libro del amor, un amor expresado no como sentimiento, sino como una devoción sincera y obediente. Su mandato central, citado posteriormente por el mismo Jesús como el mandamiento más importante, llama a Israel a amar al Señor con todo su corazón, alma y fuerzas (Deuteronomio 6:5). Este es el Shemá, la gran confesión de la fe de Israel, y resume el propósito fundamental del Pentateuco: un pueblo redimido, con una ley santa, llamado a responder no por temor, sino por amor al Dios que lo redimió. Al concluir la Torá, Israel se encuentra al borde de la promesa, y al lector le queda una única y urgente elección que resuena a lo largo del libro: elegir la vida amando y obedeciendo al Señor.

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas."

— **Deuteronomio 6:5**

¿QUIÉN ES JESÚS EN EL DEUTERONOMIO?

En Deuteronomio, Jesús es el Profeta semejante a Moisés, el Profeta mayor que Dios prometió levantar, cuyas palabras su pueblo debe oír y obedecer (Deuteronomio 18:15; Hechos 3:22).

DIOS ES... *Dios es misericordioso: el Señor del pacto que disciplina a su pueblo, pero que nunca abandona las promesas que ha jurado cumplir.*

"Porque el Señor tu Dios es un Dios misericordioso; no te abandonará ni te destruirá ni olvidará el pacto que juró a tus antepasados." — **Deuteronomio 4:31**

SECCIÓN DOS

LOS LIBROS DE HISTORIA

De la conquista a la restauración

Donde el Pentateuco sienta las bases, los Libros Históricos levantan la casa. Estos doce libros narran la historia del pueblo de Dios a lo largo de casi un milenio, desde la conquista de Canaán bajo Josué hasta el regreso de un remanente maltrecho del exilio babilónico. Registran la formación del antiguo Israel como nación, su ascenso a la prominencia bajo David y Salomón, su trágico colapso en la ruina moral y política, y finalmente, su restauración por la misericordia de Dios.

Tras la entrada de Israel a la Tierra Prometida con Josué, la historia transcurre durante la caótica era de los Jueces, la transición a la monarquía bajo Saúl, David y Salomón, la dolorosa división del reino en dos naciones rivales, la prolongada decadencia moral y el eventual exilio de ambas, y finalmente el regreso del remanente para reconstruir lo que el pecado había destruido. Es una saga épica, a veces desgarradora, a menudo inspiradora: casi mil años de historia de la alianza condensados en doce libros.

Al recorrer estas páginas, nos encontramos con un elenco inolvidable de líderes, profetas, reyes, héroes y villanos. Algunos se elevan en la fe; otros caen al transigir. En sus historias reales y sin adornos —victorias y fracasos por igual— encontramos advertencias y esperanza, y en cada libro, aparezca o no el nombre de Dios en la página, vemos su mano

aún obrando, aún fiel, aún escribiendo la redención en la historia de su pueblo.

❖ **Josué**

❖ **Jueces**

❖ **Piedad**

❖ **1 Samuel**

❖ **2 Samuel**

❖ **1 Reyes**

❖ **2 Reyes**

❖ **1 Crónicas**

❖ **2 Crónicas**

❖ **Esdras**

❖ **Nehemías**

❖ **Esther**

Los libros históricos de la Biblia son importantes para los cristianos porque narran la historia de Israel, ilustrando la fidelidad de Dios y la relación de pacto con su pueblo. También ayudan a los creyentes a comprender el contexto de las Escrituras, lo cual es esencial para interpretar con precisión las enseñanzas bíblicas.

JOSUE

El Libro de la Conquista y la Herencia

Moisés ha muerto. La generación del desierto ha desaparecido. Y un nuevo líder se alza a orillas del desbordado río Jordán, con una nación que lo espera tras él y una tierra prometida por delante. El mandato de Dios es tan sencillo como exigente: «Sé fuerte y valiente».

ESCRITOR	Josué (los versículos finales que narran su muerte probablemente fueron añadidos por una mano posterior, posiblemente Eleazar o Finehás).
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 1400 y 1370 a. C., cerca del final de la vida de Josué.
TEMA PRINCIPAL	Conquista y herencia: Dios cumple su promesa del pacto de dar a su pueblo la tierra.

El libro de Josué constituye el nexo crucial entre el Pentateuco y los Libros Históricos, continuando la historia del pacto desde la muerte de Moisés hasta aproximadamente veinte años de conquista y asentamiento. Josué, quien había sido el fiel ayudante de Moisés y uno de los dos espías que creyeron en la promesa de Dios en Cades-barnea, es ahora el sucesor elegido por Dios para guiar a Israel a través del Jordán hacia Canaán. La primera mitad del libro narra esa conquista de forma dramática: el cruce milagroso del Jordán durante la crecida, la caída de las murallas de Jericó tras siete días de marcha obediente, la costosa lección del pecado oculto de Acán en Hai, y una serie de campañas militares en el sur y el

norte que doblegaron la resistencia cananea. Incluso en medio de la guerra santa, la gracia se manifiesta: Rahab, la prostituta cananea que escondió a los espías de Israel y confió en el Dios de Israel, es perdonada e integrada a la comunidad del pacto, apareciendo finalmente en la genealogía del Mesías mismo.

La segunda mitad del libro pasa de la conquista a la herencia, detallando cómo la tierra se dividió cuidadosamente entre las doce tribus. Los levitas recibieron ciudades dispersas por los demás territorios tribales, en lugar de una única región unificada, y seis ciudades fueron reservadas como refugio para los culpables de homicidio involuntario. Esta sección minuciosa, casi administrativa, suele pasarse por alto, pero revela algo profundo: Dios es un Dios de precisión y fidelidad a sus pactos, fiel no solo en batallas dramáticas, sino también en el cumplimiento silencioso de las promesas hechas a Abraham hace mucho tiempo.

El libro concluye con dos discursos de despedida en los que un anciano Josué reúne a las tribus y las desafía a ser fieles al pacto en la tierra que han recibido. Su famoso ultimátum — «Escojan hoy a quién servirán» — culmina en una ceremonia de renovación del pacto en Siquem, donde el pueblo se compromete, al menos por el momento, a servir únicamente al Señor. Josué muere a los 110 años, e Israel se encuentra en una encrucijada entre el triunfo de la conquista y el futuro mucho más incierto que les espera bajo el gobierno de los jueces.

«Mantén siempre presente este Libro de la Ley; medita en él día y noche, para que tengas cuidado de poner en práctica todo lo que en él está escrito. Entonces prosperarás.»

— Josué 1:8

¿QUIÉN ES JESÚS EN JOSUÉ?

En Josué, Jesús es el Capitán de nuestra Salvación, el Comandante divino que se apareció a Josué delante de Jericó y que guía a su pueblo hacia cada promesa que Dios ha jurado dar (Josué 5:14; Hebreos 2:10).

DIOS ES... *Dios es nuestro Proveedor, el Señor del pacto que provee exactamente lo que su pueblo necesita para poseer exactamente lo que Él ha prometido.*

"Abraham llamó a aquel lugar Jehová-Jireh (que significa "El SEÑOR proveerá")."— **Génesis 22:14**

JUECES

El Libro de la Edad Oscura

El nombre Jueces bien podría traducirse como «Salvadores», e Israel necesitó ser rescatado una y otra vez. Este periodo de casi quinientos años de la historia hebrea está tan marcado por las concesiones y el caos que se le conoce como la «edad oscura» del Antiguo Testamento.

ESCRITOR	Tradicionalmente atribuido a Samuel
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 1050 y 1000 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Decadencia espiritual y liberación divina: un ciclo repetitivo de pecado, servidumbre, súplica y salvación.

El libro de los Jueces abarca el turbulento período entre la muerte de Josué y el nacimiento de Samuel, aproximadamente 480 años en los que Israel no tuvo rey y, como el propio libro lamenta repetidamente, «cada uno hacía lo que le parecía bien». En lugar de expulsar a los pueblos cananeos restantes, como Dios había ordenado, las tribus se asentaron entre ellos, se casaron con sus miembros y gradualmente adoptaron el culto a sus dioses, entre los que destacan Baal y Astarté. El resultado es un ciclo trágico y recurrente que estructura todo el libro: Israel abandona al Señor, Dios permite que un opresor extranjero los subyugue, el pueblo clama desesperado y Dios, en su misericordia, suscita un libertador —un juez— para rescatarlos. La paz reina

por un tiempo, y luego el ciclo comienza de nuevo, siendo cada vez peor que la anterior.

Trece jueces son mencionados a lo largo del libro, aunque solo unos pocos reciben atención extensa: Débora, la profetisa y única jueza, quien guió a Israel a la victoria sobre el general cananeo Sísara; Gedeón, a quien el Ángel del Señor encontró trillando trigo en secreto y llamó "un hombre valiente" a pesar de sus propias dudas, y quien derrotó al vasto ejército madianita con apenas trescientos hombres; y Sansón, el nazareo de fuerza sobrenatural, cuyos compromisos personales con los filisteos finalmente le costaron la vista, la libertad y, en su último acto, la vida. Cada una de estas historias revela el mismo patrón: Dios está dispuesto a obrar a través de personas con profundas imperfecciones cuando están dispuestas a ser usadas.

El libro de los Jueces concluye de forma abrupta, sin un salvador a la vista y con la moral de Israel en su punto más bajo: el relato espeluznante de la concubina de un levita y la guerra civil que desata contra la tribu de Benjamín. El versículo final sirve como comentario y como una silenciosa súplica por lo que vendrá: «En aquellos días no había rey en Israel; cada cual hacía lo que bien le parecía» (Jueces 21:25). En definitiva, es la historia de un pueblo que daba por sentada la gracia de Dios año tras año, y de un Dios que, a pesar de todo, seguía rescatándolos.

"Y se le apareció el ángel del Señor y le dijo: «¡El Señor está contigo, valiente guerrero!»"

— Jueces 6:12

¿QUIÉN ES JESÚS EN EL LIBRO DE LOS JUECES?

En el libro de los Jueces, Jesús es nuestro Juez y Legislador, el Libertador justo que no solo rescata a su pueblo de la opresión, sino que gobierna sobre ellos con perfecta justicia.

DIOS ES... *Dios es justo: paciente con un pueblo que le es repetidamente infiel, pero nunca indiferente al pecado ni insensible al arrepentimiento sincero.*

"Porque Él es Dios de justicia." — **Salmo 50:6**

PIEDAD

El Libro del Amor Leal

El libro de los Jueces termina con una nación en caída libre moral. Rut responde con un susurro: una historia tranquila y tierna de lealtad y amor que se desarrolla en una pequeña aldea de Judea, demostrando que incluso en la época más oscura de Israel, Dios seguía escribiendo una historia de redención.

ESCRITOR	Tradicionalmente atribuido a Samuel
FECHA DE ESCRITURA	Compuesta durante el reinado de David, aproximadamente en el año 1000 a. C., aunque sus acontecimientos tienen lugar durante la época de los Jueces.
TEMA PRINCIPAL	Redención y fidelidad al pacto: la silenciosa fidelidad de Dios que obra a través de la devoción ordinaria.

Ambientada en el mismo período turbulento que se narra en el libro de los Jueces, la historia de Rut cuenta la vida de una viuda moabita cuya devoción a su suegra israelita, Noemí, se convierte en uno de los ejemplos más bellos de lealtad al pacto en toda la Escritura. La hambruna había obligado a la familia de Noemí a huir de Belén a Moab, donde sus hijos se casaron con mujeres moabitas antes de que ambos hijos y el esposo de Noemí fallecieran, dejando atrás a tres viudas. Cuando Noemí decide regresar a casa, insta a sus nueras a permanecer en Moab entre su gente; pero Rut se niega a abandonarla, declarando con palabras que han resonado a través de los siglos: «Adondequiera que vayas, iré yo; y dondequiera que

vivas, viviré yo; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios» (Rut 1:16).

De regreso en Belén, la lealtad de Rut la lleva, providencialmente, a los campos de Booz, un pariente adinerado del difunto esposo de Noemí, quien se percata de su diligencia y carácter mientras ella recoge los restos de grano para mantener a Noemí y a sí misma. Según la costumbre hebrea del pariente redentor —un pariente cercano con el derecho y la responsabilidad de restaurar el nombre, las tierras y el linaje de una familia— Booz redime a Rut, se casa con ella y asegura la continuidad de la familia de Noemí. Es una historia sencilla y local, pero sus consecuencias son de gran trascendencia.

La genealogía final del libro revela la importancia de esta discreta historia de amor: Obed, hijo de Rut y Booz, se convierte en el abuelo del rey David y, generaciones después, en antepasado del mismísimo Jesús, el Mesías. Una viuda moabita, extranjera sin ningún derecho sobre el pacto de Israel, se integra directamente en la línea real y mesiánica, un vivo ejemplo de la gracia soberana de Dios que trasciende toda expectativa.

Pero Rut respondió: «No me pidas que te deje ni que me aparte de ti. Porque adondequiera que vayas, iré yo; y dondequiera que vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios».

— Rut 1:16

¿QUIÉN ES JESÚS EN RUT?

En Rut, Jesús es nuestro Pariente Redentor, el gran Booz que, a un gran costo personal, redime a aquellos que no tienen ningún derecho propio y los incorpora a su familia del pacto.

DIOS ES... *Dios es nuestro Redentor, que obra soberanamente tras las circunstancias ordinarias para lograr propósitos extraordinarios que cumplen el pacto.*

"Tú, Señor, eres nuestro Padre; tu nombre es nuestro Redentor desde la eternidad."— **Isaías 63:16**

1 SAMUEL

El libro de la monarquía reacia

Una mujer estéril llora ante el tabernáculo, elevando una oración tan silenciosa que el sacerdote la confunde con una borracha. De esa oración desesperada, Dios suscita al último y más grande de los jueces de Israel: el hombre que ungirá a los dos primeros reyes de la nación.

ESCRITOR	Autor desconocido; los profetas Samuel, Natán y Gad son tradicionalmente considerados sus fuentes subyacentes.
FECHA DE ESCRITURA	Compilado algún tiempo después de los eventos que narra, probablemente entre el 930 y el 722 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Transición de jueces a reyes: Dios mira el corazón, no la apariencia externa.

El Primer Libro de Samuel narra la crucial transición de Israel, desde una confederación de tribus liderada por jueces hasta una monarquía unificada. El libro se divide naturalmente en dos secciones principales: la vida y el ministerio de Samuel (capítulos 1-12) y el reinado de Saúl (capítulos 13-31), con el joven David emergiendo en la segunda mitad como el sucesor de Saúl. Comienza con el nacimiento milagroso de Samuel, hijo de Ana, una mujer estéril que oró fervientemente por un hijo y lo consagró al servicio del Señor incluso antes de su concepción. Criado bajo la tutela del sacerdote Elí en el tabernáculo de Siló, el joven Samuel escucha la voz de Dios en la noche y crece hasta

convertirse en el último juez de Israel, un profeta fiel y quien ungirá a los dos primeros reyes de Israel.

Cuando los ancianos de Israel exigen un rey «como todas las demás naciones», Samuel les advierte del precio, pero unge a Saúl, un benjaminita alto e imponente, como el primer rey de Israel. Saúl comienza con buenas perspectivas, pero pronto muestra una impaciencia y desobediencia desmedidas: ofrece un sacrificio no autorizado y luego perdona al rey Agag y lo mejor del botín amalecita, en contra del mandato explícito de Dios. Esto lleva a Samuel a declarar que el Señor lo ha rechazado como rey. Entonces, Samuel es enviado a Belén para ungir al sucesor elegido por Dios: no a los imponentes hijos mayores de Jesé, sino al menor, un pastorcillo llamado David, porque «el Señor no mira lo que mira el hombre... el Señor mira el corazón» (1 Samuel 16:7).

El ascenso de David domina el resto del libro: su impresionante victoria sobre el gigante Goliat, su profunda amistad con Jonatán, hijo de Saúl, su creciente popularidad entre el pueblo y los celos cada vez mayores de Saúl, que obligan a David a vivir años como fugitivo, escondido en cuevas y fortalezas en el desierto. En dos ocasiones, David tiene la oportunidad de matar a Saúl y apoderarse del trono por la fuerza; en ambas ocasiones se niega, reacio a alzar la mano contra el «ungido del Señor». El libro termina en tragedia, con la muerte de Saúl y sus hijos en la batalla contra los filisteos en el monte Gilboa, poniendo fin al reinado del primer rey de Israel, mientras el ascenso de David hacia el trono continúa desarrollándose.

Pero el Señor le dijo a Samuel: «No te fijas en su apariencia ni en su estatura, pues lo he rechazado. El Señor no mira lo que miran los hombres. Los hombres se fijan en la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón».

— 1 Samuel 16:7

¿QUIÉN ES JESÚS EN 1 SAMUEL?

En 1 y 2 Samuel, Jesús es nuestro Profeta de Confianza, el Samuel mayor que habla fielmente la palabra de Dios y cuya unción, a diferencia de la de Saúl, nunca le será retirada.

DIOS ES... *Dios es nuestro Juez y Rey, el verdadero Soberano de Israel, incluso mientras los reyes humanos se alzan y caen a su alrededor.*

"Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; él es quien nos salvará." — **Isaías 33:22**

2 SAMUEL

El Libro del Pacto Davídico

Desde el campo de pastor hasta el trono de una nación, la historia de David alcanza su punto culminante. Pero el Segundo Libro de Samuel deja claro desde el principio que ni siquiera el rey elegido por Dios está exento de las devastadoras consecuencias del pecado.

ESCRITOR	Autor desconocido; los profetas Natán y Gad son tradicionalmente considerados sus fuentes subyacentes.
FECHA DE ESCRITURA	Compilado algún tiempo después de los eventos que narra, probablemente entre el 930 y el 722 a. C.
TEMA PRINCIPAL	El trono y el pacto de David: triunfo, fracaso y la promesa de un reino eterno.

El Segundo Libro de Samuel completa el relato iniciado en el Primer Libro de Samuel, narrando el reinado del rey David en dos partes claramente definidas: sus triunfos (capítulos 1-10) y sus tribulaciones (capítulos 11-20), seguidas de una sección final con apéndices que resumen la historia. El libro comienza con David lamentando la muerte de Saúl y Jonatán antes de ser ungido rey, primero de Judá y luego, siete años después, de un Israel reunificado. David conquista Jerusalén a los jebuseos y la establece como su capital, lleva el Arca de la Alianza a la ciudad con gran júbilo y recibe de Dios, a través del profeta Natán, una de las promesas más importantes de toda la Escritura: el Pacto Davídico, en el que Dios jura que la

casa, el trono y el reino de David permanecerán para siempre (2 Samuel 7:16).

La segunda mitad del libro se torna dramáticamente más oscura. El romance de David con Betsabé y su posterior orquestación de la muerte de su esposo Urías marcan el fracaso crucial de su reinado. Aunque David se arrepiente profundamente al ser confrontado por Natán, las consecuencias se extienden por el resto de su familia y su reino: la muerte del hijo nacido de la aventura, la violación de su hija Tamar, el asesinato de su hijo Amnón y, finalmente, la rebelión de su amado hijo Absalón, que casi le cuesta a David su trono y su vida. El dolor de David por la muerte de Absalón —«¡Oh, hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar!»— se erige como uno de los momentos más crudos y humanos de las Escrituras.

A pesar de estos fracasos, el Segundo Libro de Samuel concluye con David restaurado en su trono, ofreciendo un salmo de alabanza por la liberación divina y, tras un censo desastroso y lleno de orgullo, comprando la era de Arauná el jebuseo como altar al Señor, el mismo lugar donde más tarde se construiría el Templo de Salomón. Independientemente de los errores personales de David, el pacto que Dios hizo con él permanece inquebrantable, señalando hacia un Rey cuyo trono, en verdad, no tendrá fin.

"Y tu casa y tu reino permanecerán firmes para siempre delante de mí. Tu trono será establecido para siempre."

— 2 Samuel 7:16

¿QUIÉN ES JESÚS EN 2 SAMUEL?

En 2 Samuel, Jesús es el Hijo Prometido de David, el Rey superior cuyo trono, a diferencia del de David, nunca será sacudido y nunca llegará a su fin (2 Samuel 7:16; Lucas 1:32–33).

DIOS ES... *Dios es fiel: cumple las promesas de su pacto incluso cuando el rey humano a quien se las dio falla una y otra vez.*

"Dios de fidelidad y sin iniquidad, justo y recto es Él."—
Deuteronomio 32:4

1 REYES

El Libro de la Corona Dividida

Una época dorada comienza con una sabiduría y riqueza asombrosas. En el transcurso de una sola generación, se divide en dos, y de esa fractura surge el largo y doloroso declive del reino de Israel, que el Primer Libro de los Reyes narra sin titubear.

ESCRITOR	Autor desconocido; la tradición judía se lo atribuye al profeta Jeremías.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 560 y el 540 a. C., durante el exilio babilónico.
TEMA PRINCIPAL	Lealtad dividida y sus consecuencias: la fidelidad del pacto de Dios a pesar de la persistente idolatría de una nación.

Originalmente unido a 2 Reyes como un solo libro, 1 Reyes comienza con los últimos días de David y la ascensión al trono de su hijo Salomón, cuya sabiduría divina, riqueza descomunal y logro culminante —la construcción y dedicación del Templo de Jerusalén— marcan el punto culminante de la monarquía unificada. Sin embargo, el propio corazón de Salomón demuestra en miniatura la trágica advertencia del libro: multiplicando esposas, caballos y oro en contra de los mandatos explícitos del Deuteronomio, permite que sus esposas extranjeras lo induzcan a la idolatría en sus últimos años, sembrando así la semilla de la ruina del reino.

Tras la muerte de Salomón, el reino se divide en dos, tal como lo había predicho el profeta Ahías: diez tribus del norte

conservan el nombre de Israel bajo el reinado de Jeroboam, quien inmediatamente erige becerros de oro en Betel y Dan para impedir que su pueblo adore en Jerusalén, mientras que dos tribus del sur permanecen leales al linaje de David bajo el reinado de Roboam, formando el reino de Judá. A partir de este momento, el Primer Libro de los Reyes alterna entre los dos tronos, y el panorama para el reino del norte es casi uniformemente sombrío: rey tras rey es condenado por continuar con «los pecados de Jeroboam». El punto más bajo llega con el rey Acab y su reina fenicia Jezabel, quienes elevan el culto a Baal a niveles sin precedentes en Israel.

En medio de esta oscuridad, Dios envía al profeta Elías, cuyo ministerio domina la segunda mitad del libro: el dramático enfrentamiento en la cima del Monte Carmelo, donde cae fuego del cielo; la desesperada huida a Horeb, donde Dios habla no con viento, terremoto ni fuego, sino con una voz suave y apacible; y el llamado de Eliseo como su sucesor. Aun cuando los reyes humanos caen en la decadencia, 1 Reyes insiste en que Dios no ha abandonado a su pueblo; sigue enviando profetas para llamarlos de vuelta y preservar, contra todo pronóstico, un remanente fiel.

«Y observa lo que el Señor tu Dios te pide: anda en obediencia a él, y guarda sus decretos y mandamientos, sus leyes y preceptos, tal como están escritos en la Ley de Moisés. Haz esto para que prosperes en todo lo que hagas y dondequiera que vayas.»

— 1 Reyes 2:3

¿QUIÉN ES JESÚS EN 1 REYES?

En 1 y 2 Reyes, Jesús es nuestro Rey, el gobernante justo que ni el trono de Israel ni el de Judá podrían jamás producir, pero a quien todo rey fiel prefiguraba vagamente.

DIOS ES... *Dios es el Principio y el Fin, soberano sobre cada ascenso y caída de cada trono, desde la gloria de Salomón hasta la ruina del reino.*

"Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin."— **Apocalipsis 22:13**

2 REYES

El libro de los dos reinos en caída

Las advertencias se han repetido durante generaciones. Los profetas no han dejado de llamar. Y aún así, capítulo tras capítulo, el Segundo Libro de los Reyes conduce a Israel y a Judá hacia el exilio que sus corazones impenitentes han elegido para sí mismos.

ESCRITOR	Autor desconocido; la tradición judía se lo atribuye al profeta Jeremías.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 560 y 538 a. C., durante el exilio babilónico.
TEMA PRINCIPAL	Juicio y exilio: la trágica caída de ambos reinos, atenuada por destellos de gracia perdurable.

El segundo libro de Reyes, que originalmente formaba parte de 1 Reyes (ambos libros eran originalmente un solo texto), abarca aproximadamente trescientos años de historia hebrea, desde los últimos días de la dinastía de David hasta la destrucción de los reinos del norte y del sur. El libro comienza con la dramática ascensión del profeta Elías al cielo en un torbellino, con un carro de fuego a cuestas, y el traspaso de su ministerio a Eliseo, cuyos milagros —la curación del general extranjero Naamán de la lepra, la multiplicación del aceite para una viuda, la resurrección de un niño— dan testimonio de que la compasión de Dios se extiende incluso a quienes se encuentran fuera de las fronteras de Israel.

A pesar de estos ministerios proféticos, el reino del norte de Israel nunca produjo un solo rey justo a lo largo de su historia, y en el 722 a. C. el Imperio Asirio finalmente conquistó Samaria y deportó a su población, dispersando a las diez tribus del norte y borrando de facto el reino del norte del mapa. Judá, el reino del sur, tuvo un destino algo mejor, produciendo ocasionalmente reyes reformadores genuinos: Ezequías, quien confió en Dios durante el asedio asirio de Jerusalén, y Josías, quien redescubrió el Libro de la Ley perdido y lideró a la nación en una profunda reforma espiritual. Sin embargo, ni siquiera estos momentos brillantes pudieron revertir la trayectoria subyacente de Judá, y en el 586 a. C. el ejército babilónico bajo el mando de Nabucodonosor rompió las murallas de Jerusalén, incendió el Templo que Salomón había construido y llevó a los sobrevivientes al exilio.

Sería fácil que el libro terminara ahí, entre cenizas y cautiverio; sin embargo, 2 Reyes concluye con una inesperada nota de gracia. Décadas después del exilio, el rey babilonio libera al rey cautivo Joaquín, lo coloca en un lugar de honor sobre los demás reyes exiliados y le concede una manutención regular de por vida. Es un detalle pequeño, fácil de pasar por alto, pero es la silenciosa palabra final de 2 Reyes: incluso en el juicio, incluso en el exilio, el Señor no ha olvidado su pacto ni a su pueblo.

"Mientras caminaban y conversaban, de repente apareció un carro de fuego con caballos de fuego que los separó, y Elías ascendió al cielo en un torbellino."

— 2 Reyes 2:11

¿QUIÉN ES JESÚS EN 2 REYES?

En 1 y 2 Reyes, Jesús es nuestro Rey, el Soberano verdadero y justo que un día reinará en un reino que jamás se dividirá, declinará ni caerá.

DIOS ES... *Dios es misericordioso: extiende su misericordia y provisión a su pueblo incluso en medio del juicio y el exilio merecidos.*

«Porque el Señor tu Dios es clemente y misericordioso. No te abandonará si te vuelves a él.» — **2 Crónicas 30:9**

1 CRÓNICAS

El Libro de la Identidad del Pacto

Una nación devastada acaba de regresar tras setenta años de exilio, con casi nada de su antigua gloria. Antes de poder reconstruir un templo o una muralla, necesitan algo más fundamental: necesitan recordar quiénes son.

ESCRITOR	Tradicionalmente atribuido a Esdras
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 450 y el 425 a. C., en el período postexílico.
TEMA PRINCIPAL	Identidad y adoración del pacto: recordar a un pueblo restaurado quiénes son y a quién pertenecen.

En la tradición hebrea, los libros de 1.º y 2.º de Crónicas fueron originalmente un solo libro; los traductores griegos los denominaron posteriormente Paralipomena, que significa «cosas que sobran» o «cosas añadidas», un título apropiado para una obra que complementa, en lugar de simplemente repetir, la historia ya narrada en Samuel y Reyes. Crónicas fue escrito para una comunidad postexílica, y su propósito es inequívocamente pastoral: recordar a un remanente desanimado y en reconstrucción su lugar en la historia del pacto de Dios y la centralidad de la verdadera adoración en la vida del pueblo de Dios.

Los primeros nueve capítulos consisten casi en su totalidad en genealogías, que trazan el linaje de Israel desde Adán hasta los exiliados que regresaron. Lejos de ser una árida lista de

nombres, estas genealogías sirven como una profunda declaración de identidad y esperanza: este pueblo disperso, despojado de tierras, templo y trono, aún pertenece a un pacto ininterrumpido, con las doce tribus de Israel intactas en los registros, desde Rubén y Simeón hasta Judá y Benjamín, las dos tribus que formarían el reino sureño de Judá.

El resto del libro narra el ascenso de David al trono y su reinado, pero con un enfoque claramente distinto al del relato de Samuel: los capítulos más sombríos de la historia de David, incluyendo el asunto de Betsabé, se omiten casi por completo, y la atención se centra en los preparativos de David para el culto en el templo: la organización de las divisiones levíticas, el nombramiento de músicos y cantores, y la reunión de materiales para el templo que construiría su hijo Salomón. El libro concluye con el encargo de David a Salomón y una magnífica oración de alabanza, recordando a la comunidad restaurada que, por encima de toda preocupación política, está el llamado a adorar al Señor debidamente.

Jabes clamó al Dios de Israel: «¡Oh, si me bendijeras y ensancharas mi territorio! Que tu mano esté conmigo y me libre del mal, para que no sufra dolor». Y Dios le concedió su petición.

— 1 Crónicas 4:10

¿QUIÉN ES JESÚS EN 1 CRÓNICAS?

En 1 y 2 Crónicas, Jesús es nuestro Rey Reinante, el verdadero Hijo de David, cuyo reino centrado en la adoración nunca será interrumpido por el exilio o el fracaso.

DIOS ES... *Dios es eterno: el Creador inmutable que da solidez a la identidad de un pueblo disperso a través de cada generación y cada pérdida.*

"El Señor es el Dios eterno, el Creador de los confines de la tierra." — **Isaías 40:28**

2 CRÓNICAS

El Libro del Templo y del Avivamiento

La gloria del Señor llena un templo recién inaugurado hasta que los sacerdotes ya no pueden seguir oficiando. Es el punto culminante de la historia espiritual de Judá, y el segundo libro de Crónicas dedicará el resto de sus páginas a preguntarse si la nación podrá alguna vez recuperar ese nivel de devoción.

ESCRITOR	Tradicionalmente atribuido a Esdras
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 450 y el 425 a. C., en el período postexílico.
TEMA PRINCIPAL	Adoración y avivamiento: el llamado constante al arrepentimiento humilde y a la devoción sincera a Dios.

El Segundo Libro de las Crónicas continúa directamente desde el Primer Libro de las Crónicas, comenzando con el reinado de Salomón y la construcción y dedicación del Templo de Jerusalén, un momento tan cargado de presencia divina que «la gloria del Señor llenó el templo de Dios» (2 Crónicas 5:14). A partir de ahí, sin embargo, el libro centra su atención exclusivamente en el reino sureño de Judá, recorriendo su historia desde el reinado de Salomón hasta el exilio babilónico y la destrucción de Jerusalén; el reino del norte de Israel se omite prácticamente por completo, ya que no desempeñó ningún papel en el verdadero culto centrado en Jerusalén.

Mientras que 1 y 2 Reyes narran la historia de los reyes de Judá con una honestidad inquebrantable, Crónicas adopta un enfoque más selectivo y pastoral, haciendo hincapié en los reyes reformadores que guiaron a la nación de regreso al Señor: Asa, Josafat, Ezequías y, especialmente, Josías, cuyo avivamiento nacional tras el redescubrimiento del Libro de la Ley constituye uno de los momentos culminantes del libro. Los reyes malvados reciben mucha menos atención aquí que en Reyes, y el libro extrae consistentemente la misma lección de los repetidos ciclos de decadencia y avivamiento de Judá: que el arrepentimiento humilde siempre encuentra a Dios dispuesto a perdonar y sanar.

Esa lección se cristaliza en uno de los versículos más citados de toda la Escritura: la promesa de Dios a Salomón de que si su pueblo se humilla, ora, busca su rostro y se aparta de sus malos caminos, él los oírán desde el cielo y sanará su tierra (2 Crónicas 7:14). Curiosamente, 2 Crónicas no termina con Jerusalén en ruinas, sino con el decreto de Ciro, rey de Persia, que autoriza a los exiliados a regresar a casa y reconstruir el Templo, la misma conclusión esperanzadora y con visión de futuro del Antiguo Testamento.

"Si mi pueblo, que es llamado por mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se aparta de sus malos caminos, entonces yo oiré desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra."

— 2 Crónicas 7:14

¿QUIÉN ES JESÚS EN 2 CRÓNICAS?

En 1 y 2 Crónicas, Jesús es nuestro Rey Reinante, el verdadero cumplimiento del templo, en quien la presencia y la gloria de Dios habitan plenamente entre su pueblo.

DIOS ES... *Dios es nuestro Padre, el Señor del pacto que anhela perdonar y restaurar a su pueblo cada vez que este regresa a Él.*

"Sin duda eres nuestro Padre... Tú, oh Señor, eres nuestro Padre; tu nombre es nuestro Redentor desde la eternidad."— **Isaías 63:16**

EZRA

El Libro del Retorno y la Reconstrucción

Setenta años es mucho tiempo lejos de casa. Cuando el Imperio Persa finalmente libera a un remanente de judíos exiliados para que regresen a una Jerusalén en ruinas, la pregunta ya no es si podrán sobrevivir, sino si podrán reconstruir.

ESCRITOR	Esdras, el sacerdote y escriba
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 460 y el 440 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Restauración: reconstrucción tanto del Templo como de la integridad espiritual del pueblo de Dios.

El libro de Esdras comienza cerca del año 538 a. C., después de que el rey persa Ciro derrocara a Babilonia y, sorprendentemente, emitiera un decreto que permitía a los judíos exiliados regresar a Judá y reconstruir el Templo del Señor, un asombroso cumplimiento de la profecía pronunciada décadas antes por Jeremías. Bajo el liderazgo de Zorobabel, un remanente regresa a Jerusalén, reconstruye el altar y coloca los cimientos de un nuevo Templo, aunque la oposición de los pueblos vecinos retrasa repetidamente la construcción. Animados por la predicación de los profetas Hageo y Zacarías, los judíos finalmente completan y dedican el nuevo Templo alrededor del año 516 a. C., más pequeño y menos magnífico que el de Salomón, pero un Templo al fin y al cabo.

Décadas después, el libro se centra en su homónimo, el propio Esdras, un sacerdote y hábil escriba «versado en la Ley de Moisés», que lidera una segunda oleada de personas que regresan de Babilonia a Jerusalén con la autorización del rey Artajerjes. La misión de Esdras no es principalmente arquitectónica, sino espiritual: al llegar, descubre que muchos de los habitantes, incluidos sacerdotes y levitas, se han casado con miembros de las naciones paganas vecinas, comprometiendo así la singularidad del pacto de Israel, precisamente de la misma manera que había provocado su exilio en primer lugar.

La respuesta de Esdras es inmediata y dramática: se rasga las vestiduras, se arranca el cabello y se entrega a una oración pública de confesión tan cruda que toda la comunidad se ve impulsada al arrepentimiento y la reforma. El libro concluye con el doloroso pero necesario proceso de la disolución de los matrimonios extranjeros, una costosa demostración de que la comunidad restaurada pretendía tomarse en serio la fidelidad al pacto en lugar de repetir los errores del pasado.

"En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor dicha por boca de Jeremías, el Señor inspiró a Ciro, rey de Persia, para que hiciera una proclamación por todo su reino, y también la pusiera por escrito."

— Esdras 1:1

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESDRA?

En Esdras, Jesús es nuestro Esposo fiel, totalmente entregado a su esposa, en marcado contraste con un pueblo que había entregado nuevamente sus corazones a dioses extranjeros y necesitaba ser llamado de nuevo a la pureza del pacto.

DIOS ES... *Dios es el único Dios verdadero, soberano incluso sobre los reyes persas paganos, moviendo sus corazones para que cumplan los propósitos de su pacto.*

"Pero el Señor es el Dios verdadero; Él es el Dios viviente y el Rey eterno."— **Jeremías 10:10**

NEHEMÍAS

El Libro del Muro Reconstruido

Un copero judío del palacio persa recibe noticias de su tierra que le parten el corazón: las murallas de Jerusalén están en ruinas, sus puertas quemadas, su pueblo expuesto y humillado. Podría haberse quedado cómodamente en el palacio. En cambio, reza y luego actúa.

ESCRITOR	Nehemías, siendo Esdras tradicionalmente reconocido como el compilador.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 430 y el 420 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Reconstrucción y reforma: restauración tanto de las murallas de la ciudad como de la obediencia del pueblo al pacto.

Nehemías continúa la historia de la restauración de Judá tras el exilio, iniciada en Esdras, aunque se centra ahora en las murallas de Jerusalén, en lugar del Templo. Nehemías, copero del rey persa Artajerjes, recibe un informe desolador sobre la vulnerabilidad de Jerusalén, sin murallas, y reacciona primero con luto y ayuno, y luego con una oración audaz y específica, pidiendo a Dios que le conceda el favor del rey. Su oración es respondida de forma extraordinaria: Artajerjes no solo le permite a Nehemías regresar a Jerusalén, sino que le proporciona materiales de construcción y lo nombra gobernador de la provincia.

Al llegar a Jerusalén, Nehemías inspecciona de noche las murallas en ruinas antes de movilizar al pueblo, tribu por

familia, sección por sección, para reconstruirlas. A pesar de la feroz oposición y las burlas de sus enemigos regionales, Sanbalat y Tobías, e incluso las amenazas de ataque armado, la muralla se completa en tan solo cincuenta y dos días; una muralla que no pretendía aislar por completo al pueblo de Dios del mundo, sino distinguirlo, protegerlo y apartarlo como perteneciente al Señor.

Una vez terminada la muralla, el libro se centra en la renovación espiritual: Esdras lee públicamente la Ley de Moisés a la comunidad reunida, el pueblo responde con llanto y confesión, y a continuación se celebra una renovación formal del pacto, junto con una gozosa celebración de la Fiesta de los Tabernáculos. Nehemías regresa temporalmente a Persia, y cuando vuelve a Jerusalén años después, encuentra preocupantes señales de apostasía: diezmos impagos, profanación del sábado, matrimonios mixtos con vecinos paganos. Por ello, decide con firmeza instituir reformas duraderas, una imagen final apropiada de un líder incansablemente comprometido con la reconstrucción y la reforma del pueblo de Dios.

«Venid, y construyamos la muralla de Jerusalén, para que no seamos más objeto de burla... Y dijeron: "Levantémonos y construyamos". Entonces pusieron manos a la obra.»

— Nehemías 2:17–18

¿QUIÉN ES JESÚS EN NEHEMÍAS?

En Nehemías, Jesús es el Constructor de Muros Derribados, Aquel que restaura lo que el pecado ha destruido y reconstruye la protección, la identidad y el propósito de un pueblo.

DIOS ES... *Dios es nuestro Protector, un refugio y una fortaleza siempre presentes para aquellos que le encomiendan sus circunstancias difíciles en oración.*

"Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestra ayuda siempre presente en las dificultades." — **Salmo 46:1**

ESTHER

El Libro de la Providencia Oculta

El nombre de Dios no aparece ni una sola vez en este libro. Y, sin embargo, ningún otro libro del Antiguo Testamento muestra con tanta claridad su huella en cada página: oculta a plena vista, obrando a través de una niña judía huérfana que se convierte en reina del imperio más poderoso de la Tierra.

ESCRITOR	Autor desconocido; posiblemente Mardoqueo u otro testigo presencial de la corte persa.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 470 y el 460 a. C.
TEMA PRINCIPAL	La providencia divina: la mano oculta e innombrable de Dios obrando poderosamente entre bastidores.

Ambientada en Susa, la capital persa, durante el reinado del rey Jerjes, Esther narra la extraordinaria historia de Hadassah —más conocida por su nombre persa, Esther—, una huérfana judía criada por su primo mayor, Mardoqueo, un funcionario de bajo rango en la corte real. Cuando la reina Vasti es depuesta por negarse a presentarse ante los invitados del rey, la búsqueda de una nueva reina en todo el reino lleva a Esther al harén real. A instancias de Mardoqueo, oculta su identidad judía y finalmente se gana el favor del rey, convirtiéndose en reina de Persia.

La crisis central del libro surge a través de Amán, un ambicioso funcionario de la corte ante quien Mardoqueo se niega a inclinarse por lealtad a Dios. Enfurecido, Amán manipula al rey para que emita un decreto que autorice el exterminio del pueblo judío en un día determinado. Cuando Mardoqueo se entera del complot, insta a Ester a intervenir, profiriendo uno de los desafíos más citados de las Escrituras: «¿Quién sabe si no has llegado al reino para un momento como este?» (Ester 4:14).

La respuesta de Ester es una lección magistral de valentía y sabiduría. Arriesgando su vida al presentarse ante el rey sin ser llamada —«si perezco, que perezca»—, organiza una serie de banquetes que finalmente exponen el plan asesino de Amán ante el rey, lo que resulta en la ejecución de Amán en la misma horca que había construido para Mardoqueo y la liberación del pueblo judío en todo el imperio. El libro concluye con el establecimiento de la Fiesta de Purim, que aún hoy celebran los judíos en alegre recuerdo de una liberación orquestada enteramente por la mano de Dios, invisible, innombrable, pero inconfundiblemente presente.

«Porque si permaneces callado en este momento, el alivio y la liberación para los judíos vendrán de otro lugar, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¿Y quién sabe si no has llegado al reino precisamente para un momento como este?»

— Ester 4:14

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTER?

En Ester, Jesús es nuestro Mardoqueo, nuestro fiel Abogado que nunca abandona a su pueblo, trabajando continuamente en su favor incluso cuando su presencia pasa desapercibida.

DIOS ES... *Dios es nuestro Libertador, soberanamente activo incluso cuando nunca se pronuncia su nombre, haciendo que los planes de los malvados se vuelvan contra ellos mismos.*

"El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador."— **2 Samuel 22:3**

SECCIÓN TRES

LOS LIBROS POÉTICOS

Los Libros Poéticos del Antiguo Testamento —Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares— abarcan un período extraordinario de la historia de Israel, desde la época patriarcal de Abraham hasta los últimos siglos de la era del Antiguo Testamento. Mientras que los libros históricos nos cuentan lo que Dios hizo, los Libros Poéticos nos revelan cómo el pueblo de Dios sintió, pensó, oró, luchó y adoró a lo largo de su vida. Los creyentes que se enfrentan a las preguntas cotidianas sobre el sufrimiento, la adoración, la sabiduría, el sentido de la vida y el amor han encontrado en estos cinco libros un reflejo de sus propios sentimientos y respuestas.

Los estudiosos suelen llamar a estos cinco textos «literatura sapiencial», porque cada uno, a su manera, aborda las luchas reales de la vida humana y ofrece soluciones reales, centradas en Dios. No son filosofía abstracta. Son los lamentos sinceros del que sufre, la alabanza sincera del que adora, la enseñanza honesta del sabio, las dudas sinceras del que busca y la alegría sincera del que ama; todo ello presentado ante el Dios que nos creó y que solo él puede satisfacernos.

Es útil comprender que la poesía hebrea no funciona como la poesía inglesa. Nuestra poesía suele rimar sonidos; la poesía hebrea rima pensamientos. Esto se llama paralelismo: el contrapeso, el eco o el contraste de ideas de un verso a otro. Un verso afirma una verdad, y el siguiente la reitera, la intensifica o la contrasta. No hay métrica fija ni rima final; en cambio, existe un ritmo de significado. Por eso los Libros Poéticos se leen de

forma tan diferente a los libros narrativos de la Biblia: están concebidos para ser sentidos tanto como comprendidos.

En conjunto, estos cinco libros nos muestran la amplitud de la experiencia humana vivida ante Dios: Job nos revela el sufrimiento inmerecido y la soberanía divina; los Salmos nos muestran la adoración en cada etapa de la vida; los Proverbios nos brindan sabiduría práctica para el día a día; el Eclesiastés nos muestra el vacío existencial sin Dios; y el Cantar de los Cantares nos revela la belleza del amor de la alianza. Leídos en conjunto, conforman una visión completa de lo que significa caminar con Dios tanto en la alegría como en el dolor; y en cada uno de ellos, si observamos con atención, encontramos una imagen de Jesucristo.

❖ **Trabajo**

❖ **Salmos**

❖ **Proverbios**

❖ **Eclesiastés**

❖ **Cantar de los Cantares**

Los libros poéticos de la Biblia ocupan un lugar fundamental en la fe y la práctica cristianas. Proporcionan un marco para comprender las experiencias y emociones humanas, lo que los hace relevantes en los debates contemporáneos sobre la fe y la vida. Estos libros invitan a los cristianos a una relación más profunda y significativa con las Escrituras, enriqueciendo así su camino espiritual.

TRABAJO

ESCRITOR	<i>Desconocido: posiblemente Job, Moisés, Salomón o Eliú (las fuentes judías tradicionales favorecen a Moisés como compilador).</i>
ESCRITO	<i>Incierto; es probable que Job viviera durante el período patriarcal (c. 2100-1800 a. C.), lo que la convierte posiblemente en la historia más antigua registrada en las Escrituras, incluso si fue escrita posteriormente.</i>
TEMA	<i>La soberanía de Dios sobre el sufrimiento humano innecesario</i>

El Libro de Job, el primero de los Libros Poéticos, comienza con una de las preguntas más antiguas y dolorosas jamás formuladas: ¿por qué sufren los justos? Job no es un ensayo filosófico sobre el sufrimiento, sino un drama, primero representado en el trono celestial y luego en el páramo de la vida de un hombre destrozado. El lector tiene una perspectiva que Job jamás tuvo: vemos tras el telón, una conversación entre Dios y Satanás, donde el acusador insiste en que la devoción de Job a Dios no es más que una transacción. "¿Acaso teme Job a Dios sin motivo?", se burla Satanás. Quitarle la protección de la bendición, argumenta, hará que Job maldiga a Dios en su propia cara.

Dios permite la prueba, no porque Job haya pecado, sino precisamente porque no lo ha hecho. En un solo día, Job pierde sus bueyes, asnos, ovejas, camellos, siervos y —lo más devastador de todo— sus diez hijos, todos arrasados por una serie de calamidades que se suceden una tras otra, sin darle tiempo a recuperarse. La respuesta de Job se convierte en una de

las frases de fe más citadas de toda la Escritura: «El Señor dio, y el Señor quitó; ibendito sea el nombre del Señor!» (Job 1:21). Cuando su salud vuelve a verse afectada y se sienta a rascarse las llagas con un trozo de cerámica rota, incluso su esposa lo insta a «maldecir a Dios y morir». Aun así, Job no peca con sus labios.

La mayor parte del libro —más de treinta capítulos— se centra en un largo y doloroso diálogo entre Job y tres amigos: Elifaz, Bildad y Zofar, quienes acuden para consolarlo, pero terminan discutiendo con él. Su teología es sencilla y, en apariencia, razonable: el sufrimiento siempre es consecuencia del pecado, por lo que Job debe haber pecado para merecerlo. Job se niega a aceptar su argumento. Mantiene su inocencia, incluso cuando su propia comprensión de Dios comienza a tambalearse bajo el peso de un dolor inexplicable. Un hombre más joven, Eliú, interviene entonces, reprendiendo tanto a Job como a sus amigos y señalando los propósitos superiores de Dios en el sufrimiento: propósitos que refinan e instruyen, en lugar de simplemente castigar.

Finalmente, Dios mismo habla, no con una explicación, sino con una serie de preguntas abrumadoras. «¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra?» (Job 38:4). Dios no responde a la pregunta de Job sobre el motivo de su sufrimiento; en cambio, revela quién es: el Creador y Sustentador del universo, cuya sabiduría y poder superan con creces la comprensión humana. Este encuentro con el Dios vivo, más que una respuesta, es lo que restaura a Job. Se arrepiente en polvo y ceniza, no porque se haya demostrado su maldad, sino porque finalmente ha comprendido la insignificancia de sus preguntas ante la grandeza de Dios. El libro concluye con la restauración: Dios reprende a los tres amigos de Job, lo alaba y lo bendice con el doble de lo que tenía antes, además de una nueva familia y 140 años más de vida.

El libro de Job enseña a los creyentes de todas las generaciones que el sufrimiento no siempre es fruto del pecado personal, que los caminos de Dios son más elevados que nuestras explicaciones y que la fe que persevera ante las preguntas sin respuesta es la fe más profunda. A menudo se le considera el libro más antiguo de la Biblia, y sin embargo, su mensaje es más necesario que nunca hoy, en un mundo que aún se plantea la misma pregunta que Job se hizo bajo las estrellas del antiguo Cercano Oriente.

VERSÍCULO BÍBLICO CLAVE

"Sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará sobre la tierra."

Job 19:25



En el libro de Job, Jesús es nuestro Redentor, el Redentor viviente, pariente que un día se pondrá de pie sobre la tierra y vindicará a su pueblo sufriente, tal como Job confiaba en que lo haría.

QUIÉN ES DIOS

Dios es Soberano: Él gobierna sobre cada circunstancia de nuestras vidas, incluso sobre el sufrimiento que no podemos explicar, y sus propósitos son siempre sabios y siempre buenos.

"Sé que puedes hacer todas las cosas, y que ningún propósito tuyo puede ser frustrado." Job 42:2

SALMOS

ESCRITOR	<i>David (73 salmos), junto con Asaf, los hijos de Coré, Salomón, Moisés, Hemán, Etán y varios escritores anónimos.</i>
ESCRITO	<i>Compuesto a lo largo de aproximadamente mil años, desde Moisés (c. 1440 a. C., Salmo 90) hasta el período postexílico (c. 430 a. C.); probablemente compilado en su forma final por Esdras.</i>
TEMA	<i>La adoración, la oración y toda la gama de emociones humanas vividas en relación con Dios.</i>

El Libro de los Salmos es el libro más extenso de la Biblia y, para muchos creyentes, el más preciado. Su título en hebreo, Tehilim, significa «Alabanzas», y ha servido como himnario y libro de oraciones del pueblo de Dios durante casi tres mil años. Está dividido en cinco secciones: Salmos 1-41, 42-72, 73-89, 90-106 y 107-150, cada una de las cuales concluye con una doxología de alabanza, reflejando los cinco libros de la Torá y sugiriendo que los Salmos fueron compilados como la respuesta poética de Israel a la Ley de Dios.

Lo que hace que los Salmos sean tan perdurables es su honestidad emocional. En ninguna otra parte de las Escrituras encontramos una expresión tan sincera del corazón humano ante Dios: alabanza exuberante, lamento desesperado, confianza serena, ira ardiente ante la injusticia, culpa punzante y gozo radiante, a menudo dentro del mismo salmo. Los estudiosos suelen identificar siete tipos principales: himnos de alabanza, lamentos (tanto individuales como colectivos), salmos de acción de gracias, salmos de confianza, salmos de recuerdo que narran

la historia de Israel, salmos de sabiduría y salmos reales o de realeza que celebran el reinado de Dios y anticipan el del Mesías. Aproximadamente un tercio de los Salmos son lamentos, prueba de que la Biblia permite plenamente al creyente presentar honestamente su dolor no resuelto ante Dios, en lugar de fingir que lo ignora.

David, «el dulce salmista de Israel» (2 Samuel 23:1), contribuye con casi la mitad de la colección, y su vida proporciona gran parte de su materia prima: sus años como fugitivo perseguido huyendo de Saúl, su pecado con Betsabé y el enfrentamiento con Natán, su dolor por la rebelión de Absalón y su celebración exultante cuando el arca fue llevada a Jerusalén. Otros colaboradores añaden su propia perspectiva: Asaf lucha contra la prosperidad de los impíos (Salmo 73); los hijos de Coré escriben algunos de los salmos más tiernos que expresan el anhelo de la presencia de Dios (Salmo 42); Moisés, en el salmo más antiguo de la colección, medita sobre la brevedad de la vida (Salmo 90); y Salomón contribuye con salmos de sabiduría y realeza.

A lo largo de los Salmos, Dios se presenta como el verdadero centro de gravedad de la historia, la creación y el alma humana. Él es Pastor (Salmo 23), Refugio (Salmo 46), Rey (Salmo 47), Juez (Salmo 96) y Redentor (Salmo 130). Los Salmos también contienen algunas de las profecías mesiánicas más claras del Antiguo Testamento, aparte de los escritos de Isaías: el Salmo 22 predice la crucifixión con detalles gráficos siglos antes de que existiera como método de ejecución; el Salmo 16 anticipa la resurrección; el Salmo 110 describe al Mesías como hijo de David y Señor de David, un pasaje que Jesús mismo citó para silenciar a los fariseos (Mateo 22:41-46).

Para el creyente de hoy, los Salmos siguen siendo un recurso inagotable para la oración y la adoración, enseñándonos a presentarle a Dios con sinceridad toda nuestra vida: nuestros miedos, nuestros fracasos, nuestras dudas y nuestras alegrías, confiando en que Él escucha, se preocupa y es digno de alabanza en todo momento.

VERSÍCULO BÍBLICO CLAVE

"El Señor es mi pastor; nada me faltará."

Salmo 23:1



En los Salmos, Jesús es el Buen Pastor, el Rey que fue traspasado por nuestras transgresiones (Salmo 22), resucitado de entre los muertos (Salmo 16) y que ahora reina como Hijo de David y Señor de David (Salmo 110).

QUIÉN ES DIOS

Dios es nuestro Pastor: Él personalmente guía, provee, protege y restaura a su pueblo, conduciéndolos incluso a través del valle más oscuro.

"El Señor es mi pastor; nada me faltará." **Salmo 23:1**

PROVERBIOS

ESCRITOR	<i>Salomón (capítulos 1-29), con dichos adicionales de Agur (capítulo 30) y del rey Lemuel (capítulo 31); una colección posterior fue reunida por los hombres del rey Ezequías.</i>
ESCRITO	<i>c. 970–930 a. C., durante el reinado de Salomón, con la colección de Ezequías (Proverbios 25–29) añadida aproximadamente dos siglos después, c. 715–686 a. C.</i>
TEMA	<i>Sabiduría práctica y centrada en Dios para una vida diaria justa.</i>

Si Job pregunta por qué sufrimos, Proverbios pregunta cómo debemos vivir. Este libro breve y memorable carece de trama y personajes principales; en cambio, es un tesoro de dichos concisos y prácticos, reunidos en seis secciones distintas, todas construidas en torno a una convicción unificadora: la verdadera sabiduría comienza con la reverencia a Dios. «El temor del Señor es el principio de la sabiduría» (Proverbios 1:7) marca la pauta para todo lo que sigue: la sabiduría, en el sentido bíblico, nunca es meramente astucia o logro intelectual; es la habilidad de vivir rectamente ante Dios, arraigada en la humilde sumisión a Él.

Los primeros nueve capítulos conforman una extensa exhortación de un padre a su hijo, instándolo a buscar la sabiduría por encima de cualquier otra atracción. Aquí, la sabiduría se personifica como una mujer noble que clama en las calles y puertas de la ciudad, invitando a los sencillos a acercarse y aprender de ella; incluso los reyes, según se nos dice, buscan su consejo. La Sabiduría declara que estuvo presente con Dios en la creación, la maestra artesana que se regocijaba ante Él mientras

el mundo se formaba (Proverbios 8:22-31), un pasaje que muchos han interpretado como una prefiguración de Cristo, el Verbo y la Sabiduría eterna de Dios hecha carne.

Frente a la Sabiduría se alza otra mujer, descrita simplemente como «la adúltera» o «la mujer prohibida»: ruidosa, descarada e irresistiblemente atractiva en apariencia, pero que solo conduce a la muerte. El hijo, y todo lector posterior, debe elegir a qué voz seguir. Esta es la gran enseñanza de Proverbios: lo opuesto a la sabiduría no es la ignorancia, sino el pecado, y el pecado siempre promete más de lo que cumple.

A partir del capítulo 10, el libro se centra en proverbios breves e independientes: observaciones de dos líneas basadas en el paralelismo hebreo, que abarcan casi todas las dimensiones de la vida cotidiana: trabajo y pereza, hablar y callar, ira y paciencia, riqueza y generosidad, amistad, familia, gobierno, ética empresarial y disciplina de los hijos. No se trata de promesas divinas que garanticen su cumplimiento en cada circunstancia individual; son principios generales sobre cómo funciona la vida ordinariamente bajo el orden moral de Dios, destinados a ser aplicados con sabiduría en lugar de ser tratados como fórmulas. Los dos últimos capítulos cambian de tono una vez más, concluyendo con la humilde oración de Agur, quien no pide a Dios ni pobreza ni riqueza, sino simplemente su pan de cada día (Proverbios 30:8), y la instrucción de la madre del rey Lemuel, culminando en el famoso retrato de la excelente esposa de Proverbios 31, una mujer de fortaleza, sabiduría, laboriosidad y reverencia a Dios.

El libro de Proverbios llama a cada generación a volver al mismo punto de partida: la sabiduría no se encuentra en la astucia humana, la riqueza o el estatus, sino en ordenar humildemente

toda la vida en torno al temor del Señor, una sabiduría plena y finalmente encarnada en Jesucristo, en quien, como nos dice Pablo, "están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Colosenses 2:3).

VERSÍCULO BÍBLICO CLAVE

«Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas.»

Proverbios 3:5-6



En Proverbios, Jesús es nuestra Sabiduría, la Palabra eterna de Dios, presente en la creación (Proverbios 8:22-31), en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:3).

QUIÉN ES DIOS

Dios es nuestra Sabiduría, la fuente de todo verdadero entendimiento, que gratuitamente da sabiduría a todos los que se la piden con fe.

"Porque Jehová da la sabiduría; de su boca proceden el conocimiento y el entendimiento. "Proverbios 2:6

ECLESIASTÉS

ESCRITOR	<i>Tradicionalmente Salomón, descrito como "el Predicador" (en hebreo: Qohelet), "hijo de David, rey en Jerusalén" (Eclesiastés 1:1)</i>
ESCRITO	<i>c. 935 a. C., probablemente cerca del final del reinado de Salomón, cuando un rey anciano reflexiona sobre una vida de riqueza, sabiduría y placer sin igual.</i>
TEMA	<i>El vacío de la vida "bajo el sol" aparte de Dios, y el llamado a temerle por encima de todo.</i>

Eclesiastés es uno de los libros más sorprendentemente honestos de toda la Escritura. Su título proviene del griego *ekklēsiastes*, traducción del hebreo *Qohelet*, que significa aproximadamente "el que se dirige a una asamblea" o "el Predicador". La tradición identifica al autor como Salomón en su vejez, quien reflexiona sobre una vida en la que buscó riqueza, placer, logros y conocimiento con más ahínco que quizás ningún otro hombre en la historia, y descubrió que, al final, todo ello era "vanidad" o *hevel*, una palabra hebrea que evoca vapor o un soplo fugaz: algo que parece sustancial por un instante y luego se desvanece, sin dejar nada en la mano.

El Predicador desarrolla su argumento metódicamente, casi como un experimento científico. Analiza el placer, el vino, la risa, las grandes obras de construcción, las vastas riquezas, los sirvientes, los rebaños, los cantores y «todo lo que mis ojos desearon, no se lo negué» (Eclesiastés 2:10), y luego evalúa cada búsqueda con honestidad, concluyendo una y otra vez que no produce satisfacción duradera. Examina la sabiduría misma y descubre que el sabio y el necio comparten el mismo destino:

ambos mueren y ambos son finalmente olvidados. Observa cómo los malvados prosperan y los justos sufren, y constata que el tiempo y el azar alcanzan a todos por igual. Para un lector proveniente del mundo seguro y ordenado de Proverbios, esto puede resultar chocante, pero la tensión es intencional. Proverbios describe cómo funciona la vida ordinariamente bajo el orden moral de Dios; Eclesiastés describe cómo se presenta la vida a un observador que la evalúa solo «bajo el sol», es decir, desde un punto de vista puramente terrenal, alejado de la perspectiva eterna.

Ahí reside la genialidad del libro: no es una defensa de la anarquía, sino una crítica a una vida dedicada a algo menos que a Dios. Nada en la creación —ni el placer, ni el poder, ni el conocimiento, ni los logros— fue diseñado para abarcar todo el significado humano; solo el Creador puede hacerlo. Cabe destacar que, incluso en sus reflexiones más desesperanzadoras, el Predicador jamás acusa a Dios de injusticia ni duda de su bondad, poder o sabiduría. Simplemente insiste en que la vida carece de sentido duradero sin Él.

La estructura del libro se divide aproximadamente en dos partes: los capítulos 1 a 7 catalogan la futilidad de toda actividad mundana "bajo el sol", mientras que los capítulos 8 a 12 ofrecen consejos prácticos sobre cómo vivir con sabiduría y alegría en un mundo caído e incierto: disfrutar de la comida, el trabajo y la compañía como dones de la mano de Dios, recordar al Creador en los días de la juventud antes de que el cuerpo falle en la vejez (un pasaje plasmado en algunos de los poemas más bellos de la Biblia, Eclesiastés 12:1-7), y, en última instancia, temer a Dios y guardar sus mandamientos, "porque este es el deber de todo hombre" (Eclesiastés 12:13).

El Eclesiastés conserva una sorprendente relevancia en una época obsesionada con el éxito, el placer y la autorrealización. Elimina toda falsa fuente de significado, dejando al lector con la única conclusión verdaderamente satisfactoria: una vida vivida para Dios, en reverente obediencia a Él, es la única vida que no es vanidad.

VERSÍCULO BÍBLICO CLAVE

"El asunto ha concluido; todo ha sido escuchado. Temed a Dios y guardad sus mandamientos, pues este es el deber de todo hombre."

Eclesiastés 12:13



En Eclesiastés, Jesús es nuestra Satisfacción, la única plenitud duradera para una vida que de otro modo se pasaría buscando significado "bajo el sol", ofreciéndonos agua viva para que ya no tengamos sed (Juan 4:14).

QUIÉN ES DIOS

Dios es eterno e inmutable: el único punto de referencia fijo en un mundo donde todo lo demás es fugaz, "un soplo" y pasajero.

"Comprendí que todo lo que Dios hace permanece para siempre; nada se le puede añadir ni quitar." Eclesiastés 3:14

CANTAR DE SALOMÓN

ESCRITOR	<i>Salomón</i>
ESCRITO	<i>c. 970 a. C., principios del reinado de Salomón.</i>
TEMA	<i>La belleza, la pureza y la intimidad del pacto del amor conyugal, que prefiguran el amor de Cristo por su Iglesia.</i>

El Cantar de los Cantares —un superlativo hebreo que significa «el más grande de los cantos»— es el único libro de la Biblia dedicado por completo al amor romántico. Es un poema lírico de amor, estructurado como un diálogo entre una novia, la Sulamita, y su esposo, el rey Salomón, que celebra la belleza, el deseo y el deleite del matrimonio por pacto con imágenes poéticas vívidas y sin complejos, extraídas de jardines, viñedos, especias y el mundo natural.

El libro se desarrolla en tres partes. La primera (1:1–3:5) narra el noviazgo, donde la novia anhela a su amado y la pareja se exhorta mutuamente a no «avivar ni despertar el amor hasta que les plazca» (2:7), un estribillo que se repite y aconseja paciencia y pureza en la búsqueda del romance. La segunda (3:6–5:1) celebra la boda, donde Salomón elogia a su novia de pies a cabeza con una extensa y poética descripción, y ella, a su vez, lo invita plenamente a compartir la alegría de su nueva unión. La tercera (5:2–8:14) describe la maduración del matrimonio, incluyendo un período de distanciamiento y añoranza: la novia sueña que ha perdido a su amado y lo busca por toda la ciudad, una imagen de la inseguridad y la incomprensión que incluso los mejores matrimonios deben superar, antes de que ambos se reencuentren con alegría y su amor se profundice y se convierta en una devoción duradera.

A lo largo de la historia, este libro se ha interpretado en dos niveles complementarios. Literalmente, se trata del comentario de Dios sobre la bondad del amor romántico y sexual dentro del pacto matrimonial, dado por el Creador que diseñó tanto el lecho nupcial como la maravilla del amor encarnado entre esposo y esposa, un marcado contraste con el silencio puritano y los excesos mundanos. Tipológicamente, los intérpretes judíos lo han entendido durante mucho tiempo como una representación del amor de Dios por Israel en su pacto, y los intérpretes cristianos como una representación del amor de Cristo por su Esposa, la Iglesia: el Esposo que busca, se deleita y finalmente se une a su amada.

Uno de los versículos más memorables del libro, «Cazad para nosotros las zorras, las zorras pequeñas que echan a perder las viñas» (2:15), recuerda a los lectores que a menudo son las pequeñas concesiones, aparentemente insignificantes —y no las traiciones dramáticas— las que erosionan el amor y la intimidad con el tiempo, ya sea en el matrimonio o en nuestra relación con Cristo. El libro concluye con una de las afirmaciones más poderosas sobre el amor que se encuentran en toda la literatura antigua: «El amor es fuerte como la muerte... ni las muchas aguas pueden apagar el amor, ni los ríos pueden ahogarlo» (8:6-7), una palabra final apropiada para un libro que, de principio a fin, insiste en que el amor, ordenado correctamente por Dios, es uno de sus dones más preciados para la humanidad.

El Cantar de los Cantares cierra los Libros Poéticos con una nota de intimidad y deleite, recordando a los creyentes que el Dios que ideó las difíciles preguntas del sufrimiento en Job, la amplia gama de emociones de la adoración en los Salmos, la instrucción práctica de la sabiduría en los Proverbios y la búsqueda de sentido en el Eclesiastés es también el Dios que ideó el amor mismo, y que invita a su pueblo a la intimidad más profunda y gozosa con Él.

VERSÍCULO BÍBLICO CLAVE

"Ni las muchas aguas pueden apagar el amor, ni las inundaciones pueden ahogarlo."

Cantar de los Cantares 8:7



En el Cantar de los Cantares, Jesús es nuestro Esposo, el Amado que se deleita en su Esposa, la Iglesia, y la persigue con un amor más fuerte que la muerte (Efesios 5:25-27; Apocalipsis 19:7).

QUIÉN ES DIOS

Dios es Amor, el autor y fuente misma del amor de la alianza, cuya fiel devoción a su pueblo nunca falla y no puede extinguirse.

*"Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor."***1 Juan 4:8**

LOS LIBROS PROFÉTICOS

Imaginemos a un vigía apostado en la muralla de una ciudad amenazada. Él no crea el peligro que se cierne sobre la gente de abajo, pero lo ve venir, y es su deber sagrado dar la alarma antes de que sea demasiado tarde. Este era el llamado de los profetas hebreos.

Los profetas del Antiguo Testamento no eran adivinos en el sentido popular, ni hombres que simplemente predecían el futuro por el mero hecho de predecirlo. Eran portavoces de Dios, escogidos y apartados para llevar su palabra a una nación que se había alejado mucho de Él. Aparecieron principalmente en los últimos y más turbulentos siglos de la vida nacional de Israel, desde el declive del reino dividido, pasando por el trauma del exilio, hasta los difíciles años del regreso. A lo largo de cuatro siglos, Dios suscitó a estos hombres para proclamar un mensaje que nunca cambió realmente, aunque las circunstancias sí lo hicieron: volved a mí antes de que llegue el juicio, y hallaréis bendición al hacerlo.

El pueblo de Israel y Judá se había acostumbrado a transigir. Se postraban ante ídolos extranjeros, oprimían a los pobres y olvidaban el pacto que sus antepasados habían hecho en el Sinaí. En lugar de abandonarlos a su pecado en silencio, Dios, en su misericordia, envió mensajero tras mensajero para suplicarles, advertirles y ofrecer esperanza de restauración a quienes quisieran escuchar. Esa misericordia es la esencia de cada libro profético: el juicio es real, pero nunca es la última palabra de Dios para quienes se arrepienten.

Los diecisiete libros proféticos se dividen tradicionalmente en dos grupos: los Profetas Mayores y los Profetas Menores.

Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel y Daniel conforman los cinco Profetas Mayores, mientras que los doce libros más breves, desde Oseas hasta Malaquías, conforman los Profetas Menores. Esta distinción no tiene que ver con la importancia, sino con la extensión. Los Profetas Mayores son, sencillamente, obras más extensas y, debido a su tamaño, abarcan una visión más amplia de la historia, la teología y la esperanza de Israel. En los capítulos siguientes, analizaremos cada uno de los cinco Profetas Mayores, conociendo a los hombres que Dios escogió, los momentos en que fueron llamados a hablar y las maneras inequívocas en que cada libro apunta hacia Jesucristo.

Los libros proféticos del Antiguo Testamento son importantes para los cristianos porque revelan los planes y promesas de Dios, incluyendo profecías sobre la venida del Mesías, las cuales se cumplen en Jesucristo. Estos libros ofrecen perspectivas esenciales sobre el carácter de Dios y su obra redentora, lo que los hace fundamentales para comprender el Nuevo Testamento.

SECCIÓN CUATRO

Los Profetas Mayores

Estos cinco libros revelan la santidad, la justicia, la misericordia y el plan soberano de Dios para su pueblo. Llamam a Israel y a Judá al arrepentimiento, advierten del juicio venidero por el pecado, ofrecen esperanza mediante las promesas de restauración de Dios y proclaman la venida del Mesías y su Reino eterno. En conjunto, los Profetas Mayores demuestran que Dios permanece fiel a su pacto y trabaja activamente para cumplir sus propósitos redentores a lo largo de la historia.

❖ **Isaías**

❖ **Jeremías**

❖ **Lamentaciones**

❖ **Ezequiel**

❖ **Daniel**

ISAÍAS

El profeta del Evangelio

Durante casi sesenta años, un hombre se presentó ante el trono de Judá y les dijo la verdad a sus reyes, incluso a costa de su favor. Vio ascender y caer a cuatro monarcas, observó cómo la poderosa maquinaria de guerra asiria avanzaba hacia las puertas de Jerusalén, y a pesar de todo, mantuvo la mirada fija más allá de la crisis del momento, hacia un Rey que aún estaba por venir.

ESCRITOR	Isaías, hijo de Amoz
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 740 y 681 a. C.
TEMA PRINCIPAL	La santidad y soberanía de Dios, su juicio sobre el pecado y su salvación prometida a través del Mesías venidero.

Isaías comenzó su ministerio alrededor del año 740 a. C., año en que murió el rey Uzías, y continuó predicando la palabra de Dios a Judá durante casi seis décadas. Fue contemporáneo de Amós, Oseas y Miqueas, y escribió en una época en que el Imperio Asirio estaba en la cúspide de su poder y la supervivencia misma de Judá pendía de un hilo. La tradición sostiene que Isaías era miembro de la corte real, lo que explicaría su fácil acceso a los reyes y su conocimiento directo de los peligros políticos que enfrentaba Judá.

El libro de Isaías suele denominarse «el quinto Evangelio» por la claridad con la que anticipa la persona y la obra de Jesucristo. Curiosamente, el libro consta de sesenta y seis

capítulos —el mismo número de libros que toda la Biblia— y muchos lectores han notado que su estructura refleja este hecho. Los primeros treinta y nueve capítulos, dominados por advertencias de juicio, se corresponden aproximadamente con los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, mientras que los últimos veintisiete capítulos dan un giro radical hacia el consuelo, la restauración y la venida del Mesías, haciéndose eco de los veintisiete libros del Nuevo Testamento. Independientemente de si Isaías pretendía o no este paralelismo, se ha convertido en una forma útil para que generaciones de lectores recuerden la estructura del libro.

La principal preocupación del profeta era la idolatría de Judá y el juicio que esta acarrearía. Isaías no dudó en describir el castigo venidero con vívidos, a veces incluso aterradores, presentando la santidad de Dios como un fuego consumidor que no puede coexistir con el pecado. Sin embargo, el juicio nunca fue la última palabra de Isaías. Debido a la fidelidad del Señor a su pacto con Israel, Él no permitiría que su pueblo fuera exterminado. Un remanente permanecería, y a través de ese remanente, la redención llegaría al mundo entero.

Isaías presenta el retrato más claro del Antiguo Testamento del Mesías sufriente y reinante, tejiendo la cruz y la corona en un solo tapiz ininterrumpido. —John F. Walvoord

Más que ningún otro libro del Antiguo Testamento, Isaías centra su mirada en el Mesías, que aún estaba a siglos de distancia. El capítulo 9 promete un niño que nacería para reinar con justicia y rectitud para siempre, un pasaje que todavía se lee en las iglesias cada Navidad. El capítulo 53, quizás el más impresionante de todo el Antiguo Testamento, describe a un siervo sufriente que sería traspasado por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades, soportando el castigo que merecíamos para que pudiéramos

ser sanados. Siglos después, en la sinagoga de Nazaret, Jesús mismo se puso de pie, leyó del rollo de Isaías y declaró que la profecía se estaba cumpliendo ese mismo día ante los presentes (Lucas 4:16-21). El libro concluye con una visión grandiosa de un cielo nuevo y una tierra nueva, donde Dios y su pueblo redimido morarán juntos en gloria para siempre.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y el gobierno estará sobre sus hombros. Y se le llamará Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

— Isaías 9:6

JESÚS EN ISAÍAS

Jesús es el Príncipe de la Paz.

CONCLUSIONES CLAVE

- Isaías sirvió a Judá durante casi seis décadas, en uno de los periodos más peligrosos de la historia de su nación.
- La estructura del libro, dividida en dos partes, va desde el juicio (capítulos 1-39) hasta el consuelo y la esperanza (capítulos 40-66).
- Isaías 53 es el retrato más claro del Antiguo Testamento sobre la muerte expiatoria de Cristo.
- La santidad de Dios exige juicio sobre el pecado, pero su fidelidad al pacto garantiza un remanente y un futuro.
- El libro termina con la promesa de un cielo nuevo y una tierra nueva.

DIOS REVELADO: NUESTRO SALVADOR

Dios es nuestro Salvador, Aquel que redime y rescata a su pueblo.

Alabado sea el Señor, alabado sea Dios nuestro Salvador.

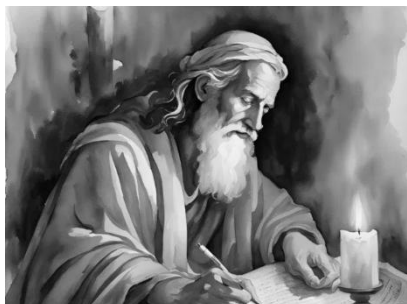
— Salmo 68:19

DESAFÍO DE CIERRE

Esta semana, lee Isaías 53 despacio, en voz alta si puedes. Deja que el peso de «Él fue traspasado por nuestras transgresiones» te envuelva, y luego agradece al Príncipe de Paz por cargar con lo que tú jamás podrías haber cargado por ti mismo.

SOBRE ISAÍAS

El profeta que vio al Mesías venidero



Isaías es uno de los profetas más destacados del Antiguo Testamento y es conocido principalmente por sus poderosas profecías sobre la venida del Mesías, Jesucristo. Más de 700 años antes del nacimiento de Jesús, Isaías predijo su venida, su sufrimiento, su obra salvadora y su futuro reinado. Debido a estas extraordinarias profecías, a Isaías se le conoce a veces como el «Profeta Mesianico».

Isaías era hijo de Amoz y su ministerio se centró principalmente en el reino sureño de Judá. Su ministerio profético tuvo lugar durante los reinados de los reyes Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, a partir del año 740 a. C. (Isaías 1:1; 6:1). Su llamado fue a la vez desafiante e importante: fue enviado para confrontar el pecado de Judá, exhortar a la nación a regresar a la fidelidad a Dios y advertirles sobre las consecuencias de la desobediencia.

Pero el mensaje de Isaías no era solo de juicio. También proclamaba un mensaje de esperanza. En un momento en que Judá se enfrentaba a la creciente amenaza del poderoso Imperio Asirio, Isaías animó al pueblo a confiar en Dios en lugar de vivir con miedo. Les recordó que Dios seguía siendo soberano y que permanecería fiel a sus promesas del pacto.

Isaías también miró mucho más allá de las circunstancias inmediatas de Judá. Describió al Mesías venidero, la salvación que traería y la futura gloria y restauración de Sión. Su visión del reino de Dios, la paz, la justicia y la redención sigue inspirando a los creyentes hoy en día.

El mensaje de Isaías se puede resumir en una poderosa verdad: el pueblo de Dios puede enfrentar tiempos difíciles, pero Dios permanece fiel, sus promesas se mantienen y su plan de redención finalmente prevalecerá.

Jeremías

Profeta llorón

Algunos mensajeros son enviados para anunciar buenas noticias. Jeremías fue enviado para anunciar lo contrario, y lloró a cada paso. Durante cuarenta años suplicó a una nación que no lo escuchaba, vio cómo la ciudad que amaba era sitiada y, aun así, se aferró a una esperanza que sobrevivió a cada lágrima que derramó.

ESCRITOR	Jeremías, hijo de Hilcías, un sacerdote levítico
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 627 y 586 a. C.
TEMA PRINCIPAL	La paciente advertencia de Dios antes del juicio, y su promesa inquebrantable de nunca abandonar a su pueblo.

Jeremías probablemente nació alrededor del año 645 a. C. en la pequeña aldea de Anatot, a pocos kilómetros al noreste de Jerusalén, en el territorio de Benjamín. Comenzó a profetizar siendo joven, durante el reinado del buen rey Josías, una época de auténtica reforma espiritual en la que se redescubrió el Libro de la Ley y la nación volvió brevemente a Dios. Pero ese avivamiento no perduró tras la muerte de Josías. Los reyes que le sucedieron abandonaron sus reformas, y Judá recayó en la idolatría que, a la larga, le costaría todo.

Jeremías fue contemporáneo de Sofonías, Ezequiel y Habacuc, y su ministerio abarcó la caída del Imperio Asirio y el rápido ascenso de Babilonia bajo Nabucodonosor. Dios le reveló a Jeremías una visión dolorosamente clara de lo que se avecinaba: Babilonia sitiaría Jerusalén, el templo caería y el

pueblo sería llevado al exilio como castigo por generaciones de idolatría e injusticia. Jeremías describió al Señor como el único y verdadero Creador del cielo y de la tierra, el Señor Todopoderoso, en marcado contraste con los ídolos sin vida — entre ellos Baal y Astarté— que Judá había seguido. En una de las imágenes más impactantes del libro, Jeremías compara la infidelidad espiritual de Judá con la de una mujer adúltera (Jeremías 2:20; 3:1-3), una imagen destinada a conmocionar a la nación y hacerle reconocer hasta qué punto se había alejado de su pacto con Dios.

En lugar de resistirse al juicio venidero, Jeremías instó al pueblo a someterse al dominio babilónico, reconociéndolo como el instrumento que Dios utilizaba para disciplinar a su pueblo. Este consejo lo hizo profundamente impopular; fue acusado de traición, arrojado a una cisterna y encarcelado en más de una ocasión. Sin embargo, la negativa del pueblo a escucharlo no alteró el desenlace que había predicho. Jerusalén cayó, el templo fue destruido y los sobrevivientes fueron llevados a Babilonia. Aun así, el mensaje de Jeremías nunca fue de desesperanza. Prometió que, después de setenta años, los exiliados regresarían y Jerusalén y el templo serían reconstruidos, una promesa que la historia confirmaría con asombroso detalle.

Las lágrimas de Jeremías no eran debilidad, sino amor: la angustia del corazón de un pastor que ve a sus ovejas correr hacia el lobo. —Charles Swindoll

Tras la caída de Jerusalén, los babilonios liberaron a Jeremías y le permitieron permanecer en la tierra bajo la protección del recién nombrado gobernador, Gedalías. Probablemente fue durante este último y doloroso capítulo de su vida cuando Jeremías también compuso el Libro de las Lamentaciones,

expresando su dolor por la ciudad que tanto había amado y a la que tanto había advertido.

Porque yo sé los planes que tengo para ustedes — declara el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, planes para darles esperanza y un futuro.

— Jeremías 29:11

JESÚS EN JEREMÍAS

Jesús es nuestro bálsamo en Galaad.

CONCLUSIONES CLAVE

- Jeremías profetizó durante aproximadamente cuarenta años, a través de los últimos reyes de Judá y hasta el exilio babilónico.
- Advirtió que la invasión de Babilonia era el instrumento de disciplina elegido por Dios, no una tragedia fortuita.
- El llamamiento de Jeremías a someterse a Babilonia lo hizo profundamente impopular y le costó su libertad en más de una ocasión.
- Predijo un exilio de setenta años seguido de la restauración, una promesa que posteriormente se cumplió con asombroso detalle.
- Es probable que Jeremías también escribiera el Libro de las Lamentaciones después de la caída de Jerusalén.

**DIOS REVELADO: AQUEL QUE CONOCE EL FIN
DESDE EL PRINCIPIO**

**Los propósitos de Dios no pueden ser
frustrados por la rebelión humana; lo que Él
declara, lo cumple.**

*Yo anuncio el fin desde el principio, desde tiempos
antiguos, lo que aún está por venir. Digo: «Mi propósito
se mantendrá, y haré todo lo que me plazca».*

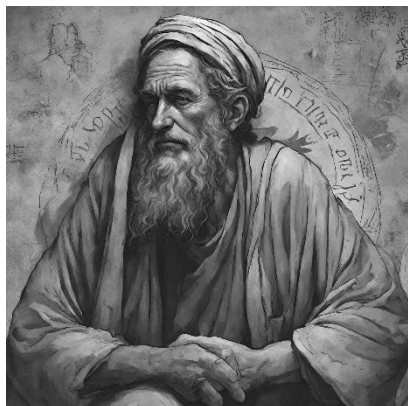
— Isaías 46:10

DESAFÍO DE CIERRE

¿Hay alguna verdad difícil que Dios te ha pedido que digas o escuches? Pídele esta semana el valor de Jeremías para decirla, y la esperanza de Jeremías para seguir creyendo que la restauración aún está por llegar.

SOBRE JEREMÍAS

El profeta que llora



Jeremías era hijo de Hilcías, un sacerdote de la pequeña aldea de Anatot, situada a unos cinco kilómetros al noreste de Jerusalén, en el territorio de Benjamín. Probablemente nació entre el 650 y el 645 a. C. y fue llamado por Dios para servir como profeta durante uno de los periodos más difíciles de la historia de Judá.

Jeremías es conocido como el «Profeta Llorón» por su profundo amor y tierna preocupación por el pueblo de Judá. Les advirtió fielmente que su continua rebelión contra Dios les acarrearía juicio, pero se afligía profundamente por el sufrimiento que les sobrevendría. Sus lágrimas no reflejaban debilidad, sino el corazón de un profeta que amaba a su pueblo y anhelaba su regreso a Dios.

El ministerio de Jeremías duró más de cuarenta años y abarcó los reinados de varios reyes de Judá. Fue testigo del asedio babilónico de Jerusalén y experimentó las devastadoras consecuencias de la desobediencia de Judá. Jerusalén fue finalmente destruida, el templo incendiado y muchos de sus habitantes fueron llevados cautivos a Babilonia (Jeremías 39:1-10).

Tras la caída de Jerusalén, los babilonios liberaron a Jeremías de la prisión y le permitieron permanecer en Judá bajo la protección del gobernador Gedalías (Jeremías 40:1-6). Jeremías continuó ministrando al remanente de su pueblo incluso después de la destrucción de la nación.

Jeremías también se asocia tradicionalmente con el libro de Lamentaciones, una colección de conmovedores poemas que lamentan la destrucción de Jerusalén. Su vida y su mensaje nos recuerdan que las advertencias de Dios son serias, pero su deseo siempre es que su pueblo se arrepienta, vuelva a Él y experimente su misericordia.

LAMENTACIONES

Dolor que aún conserva la esperanza

El dolor tiene cabida en la vida de fe, y en ninguna otra parte de las Escrituras se evidencia más que aquí. Cinco breves poemas, escritos sobre las ruinas humeantes de una ciudad amada, se niegan a apartar la mirada del dolor y, con igual firmeza, se niegan a renunciar a la esperanza.

ESCRITOR	Tradicionalmente atribuido a Jeremías
FECHA DE ESCRITURA	Poco después del 586 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Un dolor sincero por las consecuencias del pecado, sostenido por la confianza en la misericordia infalible de Dios.

El Libro de las Lamentaciones se sitúa inmediatamente después de Jeremías en el Antiguo Testamento, y tanto la tradición judía como la cristiana han atribuido durante mucho tiempo la autoría del mismo profeta que lloraba. Compuesto por cinco capítulos, cada uno estructurado como un poema de lamento, Lamentaciones da voz a la devastación que siguió a la caída de Jerusalén en el 586 a. C.: el asedio, el hambre, la matanza y, finalmente, la deportación de la población superviviente a Babilonia.

Lo que hace que Lamentaciones sea notable no es simplemente su dolor, sino su honestidad. El autor no pretende que la tragedia fuera innecesaria; confiesa abiertamente los pecados del pueblo y de sus líderes que atrajeron el juicio de Dios sobre ellos, y reconoce que Babilonia, por terrible que fuera su crueldad, sirvió como

instrumento de disciplina divina. Aquí no hay amargura hacia Dios, solo una sumisión con el corazón quebrantado a su justicia, unida a una confianza inquebrantable en su carácter.

En el centro mismo del libro, en su capítulo más breve y estructuralmente fundamental, el tono cambia. Rodeado por la pérdida por doquier, el autor recuerda de repente algo que lo transforma todo: la compasión del Señor nunca falla y se renueva cada mañana. Este es el núcleo teológico de todo el libro: un pueblo que ha perdido su ciudad, su templo y su libertad aún tiene un Dios cuya misericordia es inagotable.

El libro de Lamentaciones demuestra que la fe bíblica no nos exige minimizar nuestro dolor para maximizar nuestra esperanza; ambas cosas van de la mano. —Warren Wiersbe

Lamentaciones recuerda a cada generación de lectores que ninguna magnitud de pecado ni consecuencia puede agotar la capacidad de misericordia de Dios hacia quienes se vuelven a Él. Incluso entre los escombros humeantes de Jerusalén, la esperanza no se extinguió. Simplemente esperó a ser recordada.

Por el gran amor del Señor no hemos sido consumidos, pues su compasión nunca falla. Cada mañana se renueva; grande es tu fidelidad.

— Lamentaciones 3:22–23

JESÚS EN LAMENTACIONES

Jesús es el cumplimiento mayor del Profeta Llorón: el Varón de Dolores que lloró sobre Jerusalén mismo.

CONCLUSIONES CLAVE

- Lamentaciones se compone de cinco poemas que lamentan la caída de Jerusalén en el año 586 a. C.
- El autor confiesa abiertamente el pecado de la nación en lugar de protestar contra el juicio por considerarlo injusto.
- El capítulo 3, el núcleo estructural del libro, contiene sus palabras más esperanzadoras: Las misericordias de Dios se renuevan cada mañana.
- El libro muestra cómo el dolor y la esperanza pueden coexistir en una fe auténtica.
- El libro de Lamentaciones asegura a cada generación que la misericordia de Dios perdura incluso más allá de las peores consecuencias del pecado.

DIOS REVELÓ: NUESTRO SANADOR

Dios restaura lo que el pecado y el juicio han destruido; Él es la fuente de la verdadera sanación.

Porque yo soy el SEÑOR que te sana.

— Éxodo 15:26

DESAFÍO DE CIERRE

Si estás pasando por un momento de dolor, no lo ignores. Preséntaselo a Dios con sinceridad esta semana y, como el autor de Lamentaciones, recuerda conscientemente algo que es cierto acerca de su fidelidad.

EZEQUIEL

Visiones en el exilio

Visiones extrañas. Una rueda dentro de otra rueda. Un valle de huesos secos que volvían a la vida. El ministerio de Ezequiel se distingue de cualquier otro pasaje de las Escrituras, porque Dios se encontró con un pueblo quebrantado en el exilio con un mensaje demasiado importante para susurrarlo: lo proclamó con imágenes que jamás olvidarían.

ESCRITOR	Ezequiel, un sacerdote llevado al exilio babilónico.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 593 y 571 a. C.
TEMA PRINCIPAL	La santidad de Dios, su juicio personal sobre el pecado individual y su promesa de restauración futura y un corazón nuevo.

Ezequiel era sacerdote de profesión y fue llevado a Babilonia en la misma oleada de deportaciones que se llevó al rey Joaquín y a los ciudadanos más importantes del país, aproximadamente una década antes de la destrucción final de Jerusalén. Fue contemporáneo de Daniel y Jeremías, aunque mientras Jeremías predicaba a quienes aún permanecían en Jerusalén, Ezequiel ejercía su ministerio entre los exiliados que ya se encontraban en Babilonia, lidiando con el impacto del desarraigo y el temor de que Dios los hubiera abandonado por completo.

Dios llamó a Ezequiel para que sirviera casi como un vigía espiritual para los exiliados, explicándoles las razones de su sufrimiento y renovando su esperanza en las promesas de su pacto. Transmitió este mensaje de maneras sorprendentemente poco convencionales. Ezequiel habló en parábolas y alegorías extensas, experimentó visiones vívidas y estados de trance, y realizó una serie de actos simbólicos: permaneció acostado de lado durante más de un año, se afeitó la cabeza y se dividió el cabello, cocinó alimentos con un combustible inusual; cada uno de ellos una ilustración viva del juicio y la restauración que anunciaba. Su visión inicial, de cuatro criaturas vivientes con múltiples rostros, ruedas dentro de ruedas cubiertas de ojos y la gloria de Dios moviéndose sobre ellas, sigue siendo uno de los pasajes más sobrecogedores de toda la Escritura.

Una de las contribuciones teológicas más significativas de Ezequiel fue corregir un proverbio popular pero erróneo de su época, que sugería que los hijos eran castigados por los pecados de sus padres. Ezequiel declaró con firmeza que cada persona es responsable ante Dios por sus propias decisiones: quien obra con justicia y rectitud vivirá, y Dios juzga a cada uno según sus propios caminos (Ezequiel 18:5-9, 30). Esta fue una aclaración fundamental de la responsabilidad personal ante Dios, distinta de —aunque no contradictoria con— las consecuencias colectivas que una nación puede experimentar en su conjunto.

Los huesos secos de Ezequiel no son simplemente una imagen de un avivamiento nacional; son la promesa inequívoca de Dios de que ninguna ruina es demasiado completa para que su Espíritu no pueda revertirla. —David Jeremías

El libro se divide naturalmente en cuatro partes: los capítulos 1 a 24 anuncian el juicio venidero sobre Jerusalén; los

capítulos 25 a 32 se dirigen hacia afuera para juzgar a las naciones paganas circundantes; el capítulo 33 marca un punto de inflexión decisivo con un nuevo llamado al arrepentimiento; y los capítulos 34 a 48 miran hacia la futura restauración de Israel, culminando en una magnífica visión de un templo reconstruido y el regreso de la gloria de Dios para habitar entre su pueblo una vez más.

Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; os quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

— Ezequiel 36:26

JESÚS EN EZEQUIEL

**Jesús es el Hombre maravilloso
entronizado en gloria.**

CONCLUSIONES CLAVE

- Ezequiel ejerció su ministerio entre los exiliados judíos que ya se encontraban en Babilonia, aproximadamente una década antes de la caída de Jerusalén.
- Dios utilizó visiones vívidas y actos simbólicos dramáticos para comunicar un mensaje que los exiliados no podían ignorar.

CONCLUSIONES CLAVE

- Ezequiel aclaró que cada persona es responsable ante Dios por su propio pecado, no solo por los errores de sus padres.
- El libro transita desde el juicio sobre Jerusalén, pasando por el juicio sobre las naciones, hasta un llamado decisivo al arrepentimiento, y finalmente a la restauración futura.
- La promesa de un corazón nuevo y un espíritu nuevo apunta hacia la obra transformadora del Espíritu Santo.

DIOS REVELÓ: JESÚS, NUESTRA PAZ

Dios concede paz continua a su pueblo en toda circunstancia.

Que el Señor de la paz mismo les dé paz en todo tiempo y de todas las maneras. Que el Señor esté con todos ustedes.

— 2 Tesalonicenses 3:16

DESAFÍO DE CIERRE

Esta semana, lee Ezequiel 37:1–14 y pídele a Dios que te muestre dónde quiere infundir nueva vida a algo en ti que se siente muerto o sin esperanza.

DANIEL

Fieles en Babilonia

La mayoría conoce a Daniel como el hombre que sobrevivió a una noche en una guarida de leones, pero esa escena dramática es solo un capítulo de una historia mucho más amplia. Era un adolescente arrancado de su tierra natal que jamás permitió que el cautiverio lo definiera, y cuya fe inquebrantable le permitió vislumbrar un futuro más lejano que casi cualquier otro hombre en las Escrituras.

ESCRITOR	Daniel, un noble judío llevado cautivo a Babilonia
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 605 y 536 a. C.
TEMA PRINCIPAL	La soberanía absoluta de Dios sobre toda nación y rey, y su fidelidad a quienes le permanecen leales.

Daniel era probablemente un adolescente, aún en la adolescencia, cuando las fuerzas del rey Nabucodonosor lo llevaron, junto con otros jóvenes prometedores de la nobleza de Judá, a Babilonia alrededor del año 605 a. C., años antes de la destrucción final de Jerusalén. Fue el comienzo de los setenta años de cautiverio que Jeremías había profetizado (Jeremías 25:11), y, sorprendentemente, la vida y el ministerio de Daniel abarcaron casi todo ese período de exilio. Ocupó importantes cargos gubernamentales bajo una sucesión de gobernantes babilonios y medo-persas —Nabucodonosor, Belsasar, Darío y, finalmente, Ciro—, ganándose un profundo

respeto por su integridad en cortes que no debían lealtad alguna al Dios de Israel.

Desde sus primeros días en el palacio, Daniel demostró no estar dispuesto a ceder. En lugar de contaminarse con la rica comida y el vino del rey, él y sus tres compañeros pidieron una dieta sencilla de verduras y agua, confiando en Dios y no en la mesa del rey para su sustento (Daniel 1:8-16). Más tarde, cuando Nabucodonosor amenazó con ejecutar a todos los sabios de Babilonia a menos que alguien pudiera revelar e interpretar un sueño olvidado, Daniel no entró en pánico ni buscó desesperadamente una respuesta por su cuenta. En cambio, él y sus amigos buscaron a Dios juntos en oración, y cuando llegó la respuesta, la primera reacción de Daniel fue alabar y agradecer a Dios antes incluso de hablar con el rey (Daniel 2:17-23).

El libro se desarrolla en tres grandes partes. El capítulo 1 presenta el cautiverio de Daniel y su firme decisión de permanecer fiel. Los capítulos 2 al 7 narran una serie de sueños y visiones impactantes que Daniel tuvo con Nabucodonosor y Belsasar, interpretados por él, culminando en la inolvidable escena de los tres amigos de Daniel atravesando ilesos un horno de fuego junto a una cuarta figura con apariencia divina (Daniel 3:24-25). Los capítulos 8 al 12 se centran en las visiones que Daniel recibió directamente acerca de reinos futuros, imperios mundiales por surgir y una de las cronologías proféticas más precisas de toda la Escritura: las setenta semanas que marcarían la venida del Mesías (Daniel 9:24-27).

Ningún libro del Antiguo Testamento traza el panorama de la historia mundial venidera, y la venida del Mesías dentro de ella, con la precisión con la que lo hace Daniel. —J. Dwight Pentecost

Mediante estas visiones, Dios le reveló a Daniel un panorama general de las eras: cuatro imperios mundiales sucesivos que surgirían y caerían, el establecimiento final del reino eterno de Dios, un cuerno pequeño que representaba a un futuro gobernante mundial, la abominación desoladora, la resurrección de los muertos y el desarrollo preciso del capítulo final de la historia. Las décadas de fidelidad de Daniel en una corte extranjera lo prepararon para recibir y administrar algunas de las revelaciones proféticas más claras dadas a cualquier creyente del Antiguo Testamento, consolando a todo lector posterior al saber que el plan redentor de Dios, por mucho que parezca demorado, avanza exactamente según lo previsto.

Setenta semanas están decretadas para tu pueblo y tu santa ciudad, para acabar con la transgresión, para poner fin al pecado, para expiar la maldad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el Lugar Santísimo.

— Daniel 9:24

JESÚS EN DANIEL

Jesús es el cuarto hombre que camina en el fuego.

DIOS REVELADO: LA PALABRA

**Dios se ha revelado plena y definitivamente
en la Palabra viva, presente con Él desde el
principio.**

*En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y
el Verbo era Dios.*

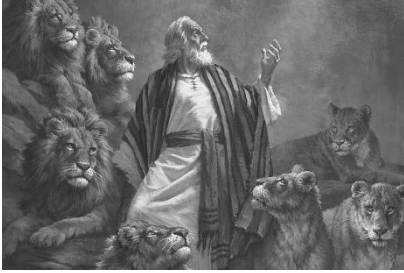
— Juan 1:1

DESAFÍO DE CIERRE

Esta semana, identifica un ámbito en el que la cultura que te rodea te presiona para que cedas y, al igual que Daniel, decide en tu corazón permanecer fiel; luego, lleva esa decisión a Dios en oración antes de actuar en consecuencia.

SOBRE DANIEL

Un hombre de fe y visión profética.



La mayoría conoce a Daniel como el hombre que fue arrojado a un foso de leones y sobrevivió milagrosamente. Pero la historia de Daniel abarca mucho más que este extraordinario suceso. Pocas personas en la Biblia

demuestran la combinación de fidelidad, sabiduría, valentía e integridad que caracterizó la vida de Daniel. Fue un siervo justo y sabio de Dios cuyas decisiones no solo protegieron su propia vida, sino que también ayudaron a salvar la de otros.

Daniel era un joven de Judá cuando, junto con otros jóvenes prometedores, fue llevado cautivo a Babilonia por el rey Nabucodonosor (Daniel 1:1-4). Esto ocurrió alrededor del año 605 a. C., durante la primera invasión babilónica de Judá. Daniel pasó el resto de su vida en Babilonia y, posteriormente, bajo el dominio medo-persa. Su vida y ministerio abarcaron gran parte de los setenta años de cautiverio de Judá que Dios había profetizado a través del profeta Jeremías (Jeremías 25:11-12; 29:10).

A lo largo de su dilatada vida, Daniel ocupó cargos importantes bajo el yugo de varios gobernantes, entre ellos Nabucodonosor, Belsasar, Darío y Ciro. A pesar de vivir en una cultura pagana, rodeada de poder político, idolatría y presiones para transigir, Daniel se mantuvo completamente fiel a Dios. Su fidelidad le granjeó el respeto de los reyes y la oposición de quienes envidiaban su éxito.

El libro de Daniel revela a un hombre que siempre puso a Dios en primer lugar. Al comienzo de su cautiverio, Daniel y sus tres amigos —Ananías, Misael y Azarías— se negaron a contaminarse comiendo la comida del rey y bebiendo su vino. En cambio, Daniel pidió una dieta diferente para poder mantenerse fiel a sus convicciones (Daniel 1:8-16). Dios honró su fidelidad y les otorgó un conocimiento y una sabiduría excepcionales.

La dependencia de Daniel en Dios se hizo aún más evidente cuando el rey Nabucodonosor exigió que sus sabios le contaran tanto el sueño olvidado como su interpretación. Al no poder hacerlo, el rey ordenó su ejecución. Daniel pidió tiempo al rey y luego reunió a sus tres amigos para orar a Dios. Le pidieron a Dios que les revelara el misterio para no perecer con los demás sabios (Daniel 2:17-18). Dios respondió a su oración, revelándole a Daniel el sueño y su significado. En lugar de atribuirse el mérito, Daniel inmediatamente alabó y agradeció a Dios, declarando que la sabiduría y el poder le pertenecen (Daniel 2:20-23).

Daniel también fue elegido por Dios para revelar sus propósitos respecto al futuro. Mediante sueños, visiones y revelaciones proféticas, Daniel comprendió acontecimientos que se desarrollarían a lo largo de la historia, incluyendo el futuro de Israel y las naciones del mundo. Sus profecías trascienden su propia generación y apuntan hacia los últimos tiempos (Daniel 10:14).

Entre las profecías más significativas de Daniel se encuentran:

- **Cuatro imperios que dominaron el mundo**(Daniel 2: 7)
- **El Reino de Dios**que finalmente vencerá a todos los reinos terrenales (Daniel 2:44-45; 7:13-14, 27)
- **El “cuernicito”**y el futuro gobernante asociado con él (Daniel 7:8, 20-26)
- **La profecía de las setenta semanas**acerca del plan de Dios para Jerusalén y su pueblo (Daniel 9:24-27)
- **La abominación de la desolación**(Daniel 9:27; 11:31; 12:11)
- **El tiempo del fin**y los acontecimientos que rodearon los últimos días (Daniel 12:4, 8-9)
- **La resurrección de los muertos**y los destinos eternos de la humanidad (Daniel 12:2)

La vida de Daniel es un poderoso testimonio de que es posible permanecer fiel a Dios incluso viviendo en una cultura que no lo honra. Sirvió a reyes paganos sin convertirse él mismo en pagano. Ejerció influencia sin comprometer sus convicciones.

Aceptó cargos de autoridad sin permitir que el poder lo corrompiera, y afrontó la persecución sin abandonar su fe.

La historia de Daniel en el foso de los leones es, por lo tanto, más que una simple historia de supervivencia ante leones hambrientos. Es la culminación de toda una vida de fidelidad inquebrantable. Daniel había cultivado la confianza en Dios mucho antes de entrar en el foso. Cuando la oración se convirtió en una cuestión de vida o muerte, Daniel simplemente continuó haciendo lo que siempre había hecho: orar y confiar en Dios (Daniel 6:10).

La vida de Daniel nos recuerda que la fidelidad en lo ordinario nos prepara para la fidelidad en lo extraordinario. Su valentía, integridad, sabiduría y visión profética lo convirtieron en uno de los siervos de Dios más notables del Antiguo Testamento. Su vida sigue inspirando a los creyentes a mantenerse firmes, confiar plenamente en Dios y permanecer fieles sin importar las circunstancias.

41h Hombre en el Fuego -"¿No? ¿Lanzamos tres hombres en el fuego, atados firmemente con cuerdas?" En respuesta dijeron que: "Sí, su majestad." "¡Mirar! "les dijo, "Veo cuatro



hombres caminando desatados e ilesos en el medio del fuego, y la apariencia de los cuatro se rembelece a una de sus divinas."

SECCIÓN CINCO

Los Profetas Menores

Doce libros breves, un mensaje ininterrumpido: Dios juzga el pecado, busca a su pueblo con amor y siempre deja la puerta abierta a la restauración.

❖ **Oseas**

❖ **Joel**

❖ **Amos**

❖ **Abdías**

❖ **Jonás**

❖ **Micah**

❖ **Nahúm**

❖ **Habacuc**

❖ **Sofonías**

❖ **Hageo**

❖ **Zacarías**

❖ **Malaquías**

MANGUERA

El marido fiel

Pocos pasajes de las Escrituras son más sorprendentes que el mandato de Dios a su profeta: «Ve y cástate con una mujer promiscua». Sin embargo, en ese mandato incómodo reside una de las imágenes más tiernas del amor divino que se encuentran en toda la Biblia.

ESCRITOR	Oseas, hijo de Beerí
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 785 y 725 a. C.
TEMA PRINCIPAL	El amor fiel de Dios busca continuamente a su pueblo infiel y lo llama al arrepentimiento y a la restauración.

Oseas es el primero de los doce libros históricamente agrupados como los «Profetas Menores» —menores solo en extensión, nunca en importancia— y abre la palabra de Dios a un reino del norte que ya se deslizaba hacia la idolatría y la intriga política con Asiria. Escrito durante la aparente prosperidad del reinado de Jeroboam II, el libro expone la podredumbre espiritual que se escondía bajo los años dorados de Israel: votos rotos, sacerdotes corruptos y cultos tomados de las tradiciones cananeas de fertilidad.

Dios ordena a Oseas que se case con Gomer, una mujer que le sería infiel, de modo que el matrimonio de Oseas se convierte en un sermón viviente. Oseas representa al esposo paciente y fiel; Gomer representa a Israel, que busca otros amantes, adulterios literales que reflejan el adulterio espiritual de la

nación con dioses extranjeros. Le siguen tres hijos, cada nombre con un mensaje de Dios: Jezreel evoca un juicio venidero, Lo-Ruhamah significa «no amado» y Lo-Ammi significa «no es mi pueblo», una declaración devastadora de que el pacto se había roto por decisión propia de Israel.

Sin embargo, Oseas se niega a caer en la desesperación. El mismo profeta que describe el rechazo también promete restauración: Dios se compromete a sanar la rebeldía de Israel y amarla incondicionalmente, convirtiendo a «lo que no es mi pueblo» de nuevo en «mi pueblo». Oseas 4:6 constituye el diagnóstico fundamental de todo esto: una advertencia de que la ignorancia espiritual, y no simplemente el mal comportamiento, suele ser la verdadera raíz del declive. Debido a que Oseas se adentra tanto en el futuro de Israel, describiendo un día en que la nación volverá a buscar al SEÑOR y al Hijo mayor de David, el libro se cita extensamente a lo largo del Nuevo Testamento.

Oseas 4:6

"Mi pueblo está destruido por falta de conocimiento."

En Oseas, Jesús es el esposo fiel.

Dios es todopoderoso.

"He aquí, yo soy el SEÑOR, el Dios de toda carne; ¿hay algo imposible para mí?" — Jeremías 32:27

JOEL

El Día del Señor

Una plaga de langostas, negra como el humo, que arrasó las colinas de Judá hasta que no quedó nada verde: a partir de esta vívida escena, el profeta Joel construye todo un sermón sobre el Día del Señor.

ESCRITOR	Joel, hijo de Pethuel
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 790 y el 760 a. C.
TEMA PRINCIPAL	El Día del Señor llama al pueblo de Dios al arrepentimiento, prometiendo al mismo tiempo el derramamiento de su Espíritu y la restauración futura.

Se sabe muy poco de Joel, aparte del nombre de su padre, pero su mensaje es inequívoco. Escrito después de que una plaga de langostas devastara las cosechas de Judá y provocara una hambruna generalizada, Joel interpreta el desastre no como una desgracia fortuita, sino como un anticipo de algo mucho mayor: el Día del SEÑOR, una frase que domina el libro y aparece diecinueve veces en todo el Antiguo Testamento, cinco de ellas en los tres breves capítulos de Joel.

Estructuralmente, el libro pasa de una invasión de langostas pasada en el capítulo uno a una futura invasión descrita con un lenguaje que difumina la línea entre insecto y ejército, quizás presagiando un inminente ataque babilónico y, en última instancia, apuntando hacia un Día del Señor final, el Día del Juicio Final. En respuesta, Joel exhorta a sacerdotes y al pueblo por igual a ayunar, llorar y regresar a Dios con el corazón afligido en lugar de con las vestiduras desgarradas. La

promesa que acompaña al arrepentimiento sincero es sobrecogedora: cosechas restauradas, gozo restaurado y, lo más extraordinario de todo, el derramamiento del Espíritu Santo sobre «toda la humanidad», hijos e hijas, jóvenes y ancianos por igual.

Esta profecía sobre el derramamiento del Espíritu Santo se convierte en el pasaje que el apóstol Pedro cita el día de Pentecostés para explicar lo que presenciaban los espectadores, vinculando directamente a Joel con el nacimiento de la iglesia. Todo lo que las langostas habían devorado, Dios lo prometió restaurar: un patrón de gracia que resuena a lo largo del libro, ofreciendo esperanza a cualquiera que sienta que los años han sido consumidos por las dificultades, el pecado o la pérdida.

Joel 2:28

«Y después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad. Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones.»

En Joel, Jesús es el bautizador del Espíritu Santo.

Dios es un Restaurador.

"Os devolveré los años que devoraron la langosta, el saltamontes, el destructor y el cortador, mi gran ejército que envié contra vosotros." — Joel 2:25

AMOS

El pastor que rugió

A diferencia de Isaías, Daniel o Ezequiel —hombres de círculos sacerdotales o reales—, Amós era simplemente un pastor que cultivaba higueras sicómoro, un forastero sin linaje profético. Sin embargo, Dios puso en su boca algunas de las palabras más audaces del Antiguo Testamento.

ESCRITOR	Amos, un pastor de Tekoa
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 780 y el 760 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Dios exige justicia, rectitud y adoración sincera de su pueblo, en lugar de rituales religiosos vacíos.

Amós profetizó durante una época de extraordinaria prosperidad en el Reino del Norte bajo el reinado de Jeroboam II, una edad de oro sin precedentes desde David y Salomón. Pero bajo esa riqueza, Amós percibió la explotación de los pobres, tribunales corruptos y rituales religiosos vacíos. Imaginó a Dios rugiendo como un león desde Sión, declarando que la comodidad de Israel no era prueba de la aprobación divina; prosperidad y bendición no son lo mismo.

El libro se desarrolla en tres partes bien definidas. Los capítulos uno y dos pronuncian juicios sobre las naciones vecinas y, finalmente, sobre Israel mismo, introduciendo cada oráculo con la fórmula: «Por tres pecados... incluso por cuatro, no detendré mi ira». Los capítulos tres al seis contienen tres sermones que exponen la injusticia social y la

falsa confianza de Israel. Los capítulos siete al nueve presentan cinco visiones del juicio venidero, que culminan no en la destrucción permanente, sino en una gloriosa promesa: Dios restaurará el «tabernáculo de David» caído y replantará a su pueblo en su tierra, para que jamás vuelva a ser desarraigado.

Amós pagó un precio personal por su fidelidad; el sacerdote Amasías intentó silenciarlo en Betel, acusándolo de conspiración. Amós se negó a ceder, insistiendo en que, aunque no era profeta ni hijo de profeta, el Señor mismo lo había apartado del pastoreo y le había encomendado profetizar. Su famosa pregunta: «¿Pueden dos caminar juntos si no están de acuerdo?», sigue interpelando a los creyentes a examinar si su conducta se corresponde realmente con su profesión de fe.

Amós 3:3

"¿Pueden dos personas caminar juntas si no están de acuerdo?"

En Amós, Jesús es el portador de la carga.

Dios está contigo.

«¿Qué diremos, pues, a esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros?»— Romanos 8:31

ABDÍAS

El juicio sobre el orgullo

Con tan solo veintiún versículos, Abdías es el libro más corto de todo el Antiguo Testamento, pero su mensaje de juicio contra el orgullo sigue resonando a través de los siglos.

ESCRITOR	Abdías
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 587 y 586 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Dios juzgará el orgullo y vindicará a su pueblo haciendo justicia contra sus enemigos.

Abdías es singular entre los profetas porque su mensaje no va dirigido a Israel ni a Judá, sino a Edom, descendientes de Esaú, hermano gemelo de Jacob y, por lo tanto, parientes consanguíneos de Israel. Cuando Babilonia invadió Jerusalén, Edom no se limitó a observar impasible; se regodeó con la caída de sus parientes, saqueó la ciudad y entregó a los judíos que huían al enemigo. El oráculo de Abdías es la respuesta de Dios a esa traición.

Las raíces de este conflicto se remontan al Génesis, cuando los gemelos de Rebeca luchaban incluso en el vientre materno y se les dijo que «el mayor serviría al menor». Esaú, nacido rubicundo y velludo, se convirtió en Edom (que significa «rojo»), estableciéndose en las escarpadas y fáciles de defender montañas al sureste de Israel. Generaciones de fricción siguieron: Edom negó el paso a Israel durante el Éxodo, y las dos naciones guerrearon repetidamente en lugar de vivir como hermanos. Abdías declara que el orgullo de

Edom, seguro en las hendiduras de la roca, no quedará impune; como Edom hizo con Israel, así se hará con Edom.

Sin embargo, el libro no termina simplemente con un juicio. Abdías concluye con una promesa esperanzadora: Sion volverá a ser un refugio, el reino será del Señor y Israel regresará para reclamar su herencia. Incluso en el libro más breve del Antiguo Testamento, se repite el mismo patrón: Dios juzga el orgullo y la crueldad, pero preserva y restaura a su pueblo del pacto.

Abdías 1:17

"Pero Jerusalén se convertirá en refugio para los que escapen; será un lugar santo, y el pueblo de Israel volverá para reclamar su herencia."

En Abdías, Jesús es poderoso para salvar.

Dios es nuestro maravilloso consejero.

"Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado; y el gobierno estará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz." — Isaías 9:6

JONÁS

El profeta reacio

De entre todos los profetas, Jonás es aquel cuya historia aprenden primero los niños y comprenden al final los adultos: un hombre que huyó de su vocación, fue tragado por un gran pez y, aun así, terminó enojado porque Dios fue misericordioso.

ESCRITOR	Jonás, hijo de Amitai
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el siglo VIII a. C.
TEMA PRINCIPAL	La misericordia de Dios se extiende a todas las personas, y Él desea el arrepentimiento antes que el juicio.

A diferencia de la mayoría de los libros proféticos, Jonás prácticamente no contiene profecías; es una narración que cuenta la historia de un mensajero reacio, en lugar de recopilar sermones. Jonás solo se menciona fuera de su propio libro en 2 Reyes y en las palabras del propio Jesús, quien usó los tres días que Jonás pasó en el pez como una señal de su propia muerte, sepultura y resurrección.

Dios le ordena a Jonás que predique contra Nínive, capital del brutal Imperio Asirio, el temido enemigo de Israel. Jonás huye en dirección contraria, sube a un barco y cae por la borda durante una violenta tormenta, siendo tragado por un gran pez que Dios había preparado. Tras tres días y tres noches, Jonás vomita en tierra firme, humillado y arrepentido, y finalmente obedece, pronunciando una advertencia de ocho palabras: Nínive sería destruida en cuarenta días. Para

sorpresa de Jonás, toda la ciudad —desde el rey hasta los animales— se arrepiente vestida de cilicio y ceniza, y Dios se arrepiente del juicio.

El final del libro queda deliberadamente abierto. En lugar de regocijarse por el arrepentimiento de Nínive, Jonás se enfurruña a las afueras de la ciudad, enojado porque la misericordia de Dios se extendió incluso a los enemigos de Israel. Dios, con paciencia, le enseña a través de una vid, un gusano y un viento abrasador, preguntándole si Jonás siente más compasión por una planta que Dios por decenas de miles de personas que aún no distinguen la derecha de la izquierda. El libro concluye con esa pregunta sin respuesta, un espejo que interpela a todo lector tentado a negar la misericordia a quienes considera indignos.

Jonás 2:9

"La salvación viene del SEÑOR."

**En Jonás, Jesús es el signo de la
resurrección.**

**Dios es paciente y misericordioso con todas las
naciones.**

*"El Señor no se tarda en cumplir su promesa... sino que es
paciente con vosotros, no queriendo que nadie perezca,
sino que todos lleguen al arrepentimiento." — 2 Pedro 3:9*

MICAH

El gobernante de Belén

Casi setecientos años antes de que naciera un bebé en un pequeño pueblo a las afueras de Jerusalén, el profeta Miqueas señaló con precisión el lugar donde vendría al mundo el verdadero Rey: Belén.

ESCRITOR	Miqueas de Moresheth
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 745 y 725 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Dios llama a su pueblo a vivir con justicia, misericordia, humildad y fidelidad, al tiempo que promete la venida del Mesías.

Miqueas ejerció su ministerio durante la caída del Reino del Norte a manos de Asiria y continuó predicando en el Reino del Sur de Judá bajo el piadoso rey Ezequías. Su mensaje guarda un estrecho paralelismo con el de su contemporáneo Amós: tras presenciar el juicio divino sobre el norte, Miqueas advierte a Judá que la misma corrupción —comerciantes deshonestos, líderes corruptos, opresión de los pobres, rituales religiosos vacíos— tendrá el mismo resultado a menos que la nación regrese verdaderamente a Dios.

El versículo más famoso del libro predice que un gobernante «cuyos orígenes se remontan a tiempos antiguos» vendrá de la pequeña Belén, una profecía tan precisa que los propios escribas de Herodes la citaron cuando los Reyes Magos preguntaron dónde nacería el Mesías. Miqueas también predijo la caída de Samaria, la invasión de Judá, la destrucción de Jerusalén, el exilio a Babilonia y el eventual

regreso de Israel a su tierra, un amplio panorama de juicio y esperanza condensado en siete breves capítulos.

Un tema recurrente en Miqueas es el de «caminar»: el pueblo de Dios ha andado desviado, y Dios los llama a recorrer un nuevo camino, resumido en una de las declaraciones éticas más citadas de las Escrituras: practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios. El libro concluye con una conmovedora confesión del pecado de Israel y la firme convicción de que Dios volverá a mostrar compasión, arrojará sus pecados a las profundidades del mar y se mantendrá fiel al pacto hecho hace mucho tiempo con Abraham.

Miqueas 5:2

"Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre los clanes de Judá, de ti saldrá para mí uno que será gobernante sobre Israel, cuyos orígenes son desde la antigüedad, desde tiempos remotos."

En Miqueas, Jesús es el Mensajero con Hermosos Pies

Dios es el Creador.

"Porque así dice el SEÑOR, el que creó los cielos (Él es el Dios que formó la tierra y la hizo, la estableció y no la creó como un lugar desolado, sino que la formó para ser habitada): Yo soy el SEÑOR, y no hay otro."— Isaías 45:18

Nahum

Sentencia sobre Nínive

Un siglo después de que Nínive se humillara vistiéndose de cilicio ante la predicación de Jonás, la misma gran ciudad había vuelto tan plenamente a la crueldad y la idolatría que Dios envió un segundo profeta, esta vez no para ofrecer misericordia, sino para anunciar el fin.

ESCRITOR	Nahum el Elkoshita
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 660 y 630 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Dios es justo y juzgará el mal, a la vez que traerá liberación a aquellos que confían en Él.

Nahúm escribió entre el 660 y el 620 a. C., describiendo la inminente caída de Nínive, capital del Imperio Asirio y, en aquel entonces, la ciudad más poderosa y temida de la Tierra. El imperio que una vez conquistó el Reino del Norte de Israel y posteriormente sometió a Judá a su vasallaje se había ganado una reputación de brutalidad en la guerra, y Nahúm declara que su violencia finalmente sería castigada.

Mientras que la historia de Jonás es un relato de misericordia inmerecida, la de Nahúm es un mensaje de juicio merecido; ambos libros forman un conjunto que abarca aproximadamente un siglo y medio de la historia asiria. Nahúm predice la destrucción total de Nínive con tal certeza que se lee casi como una necrología completa más que como una predicción del futuro. La historia lo confirmó con

precisión: en el 612 a. C., una coalición de babilonios y medos sitió y destruyó por completo Nínive tras un breve asedio, y la otrora poderosa capital fue borrada tan completamente que su ubicación se perdió en la memoria humana durante más de dos mil años, siendo redescubierta únicamente gracias a la arqueología del siglo XIX.

A pesar de su temática sombría, Nahúm comienza con palabras de consuelo para el pueblo de Dios: el Señor es bueno, un refugio en tiempos de angustia, que cuida de quienes confían en Él. El juicio sobre el opresor es, desde otra perspectiva, una buena noticia para los oprimidos: un recordatorio de que la paciencia de Dios con el mal es real, pero no ilimitada, y que Él sigue siendo un refugio seguro para quienes continúan confiando en Él incluso cuando el mal parece prosperar.

Nahúm 1:7

*"El Señor es bueno, un refugio en tiempos de angustia.
Él cuida de quienes confían en él."*

**En Nahúm, Jesús es el vengador de los
elegidos de Dios.**

Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres en uno.

*"Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el
Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno."—
1 Juan 5:7*

HABACUC

Fe en la espera

La mayoría de los profetas hablan en nombre de Dios al pueblo; Habacuc es inusual porque gran parte de su libro es una conversación en la que el profeta habla con Dios, expresando honestamente su confusión ante la injusticia y esperando una respuesta.

ESCRITOR	Habacuc
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 620 y 610 a. C.
TEMA PRINCIPAL	La fe confía en la sabiduría y la soberanía de Dios incluso cuando sus planes son difíciles de comprender.

Habacuc profetizó al Reino del Sur de Judá en sus últimas décadas antes del exilio, cuando la infidelidad al pacto había alcanzado un nivel alarmante. El libro comienza con la queja de Habacuc: la violencia, la injusticia y la anarquía asolan la tierra, y Dios parece guardar silencio. La respuesta de Dios es sorprendente: ya está levantando a los caldeos, una nación «amargada y precipitada», para que juzguen a Judá.

Esta respuesta no hace sino ahondar la angustia de Habacuc: ¿cómo puede un Dios santo usar a una nación aún más malvada que Judá para castigar a su propio pueblo? Habacuc sube a su atalaya para esperar la respuesta de Dios, y la respuesta que recibe se convierte en uno de los versículos más citados del Nuevo Testamento: «el justo vivirá por su fe», piedra angular de toda la argumentación de Pablo en

Romanos y Gálatas, y posteriormente de la doctrina de la justificación por la fe recuperada en la Reforma.

Dios le asegura a Habacuc que la violencia de Babilonia será juzgada, y que, aunque la visión se demore, sin duda se cumplirá y no mentirá. El libro no termina con una resolución definitiva —el juicio de Judá aún está por venir— sino con una fe firme. La oración final de Habacuc es una de las expresiones de confianza más hermosas de las Escrituras: aunque la higuera no florezca y los campos no produzcan alimento, él seguirá regocijándose en el Señor y gozándose en Dios su Salvador.

Habacuc 2:2-3

«Escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que el que la lea pueda correr. Porque la visión es para un tiempo determinado; pero al final se cumplirá y no mentirá. Aunque tarde, espérala, porque sin duda vendrá, no tardará.»

En Habacuc, Jesús es el evangelista de Dios.

Dios es la Verdad.

"Yo soy el camino, la verdad y la vida." — Juan 14:6

SOFONÍA

El día venidero del Señor

Sofonías remonta su ascendencia cuatro generaciones atrás, hasta el rey Ezequías, lo que le otorga sangre real y, al parecer, la audacia propia de un rey para declarar el alcance devastador del juicio venidero de Dios.

ESCRITOR	Sofonías, tataranieto del rey Ezequías
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 630 y el 620 a. C.
TEMA PRINCIPAL	El Día del Señor trae consigo tanto el juicio sobre el pecado como la esperanza para el remanente fiel.

Sofonías profetizó durante el reinado del buen rey Josías, cuyas profundas reformas religiosas siguieron a décadas de idolatría bajo el reinado de Manasés y Amón. A pesar de los esfuerzos de Josías, la corrupción subyacente en Judá era profunda, y las primeras palabras de Sofonías resultan impactantes: Dios arrasaría con todo de la faz de la tierra.

Al igual que muchos de sus contemporáneos, el libro se centra en el Día del Señor, describiendo un juicio que se extiende en círculos cada vez más amplios: primero sobre Judá y Jerusalén por su idolatría y complacencia, luego sobre las naciones vecinas —Filistea, Moab, Amón, Cus y Asiria— y finalmente sobre toda la tierra. Sofonías no rehúye las imágenes vívidas e inquietantes, describiendo un día de ira, angustia, aflicción, oscuridad y tinieblas.

Sin embargo, el libro da un giro radical en sus versículos finales. Tras el juicio devastador, llega una restauración igualmente grandiosa: un remanente fiel purificado, las naciones convertidas a invocar el nombre del SEÑOR, y Dios mismo habitando en medio de su pueblo, regocijándose con cánticos. El capítulo final de Sofonías se erige como uno de los pasajes más tiernos de todos los Profetas Menores, al presentar a Dios no como un juez distante, sino como un Padre que se deleita con sus hijos.

Sofonías 3:17

«El Señor tu Dios está contigo, el Poderoso Guerrero que salva. Se deleitará en ti; en su amor no te reprenderá más, sino que se regocijará por ti con cánticos.»

En Sofonías, Jesús es nuestro Salvador.

Dios es amor.

"Dios es amor." — 1 Juan 4:8

HAGGAI

Terminar la casa

Dieciocho años después de colocar los cimientos del segundo templo, los exiliados que habían regresado se habían construido hogares confortables mientras la casa de Dios permanecía inacabada, y bastó un breve y contundente sermón de Hageo para que reaccionaran.

ESCRITOR	Hageo
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 520 y 518 a. C.
TEMA PRINCIPAL	El pueblo de Dios debe ponerlo a Él en primer lugar reconstruyendo su casa y renovando su compromiso con sus propósitos.

Tras setenta años de cautiverio babilónico, el rey persa Ciro emitió un decreto en el año 538 a. C. que permitía a los judíos regresar a Jerusalén y reconstruir el templo, cumpliendo así las profecías dadas generaciones antes por Isaías y Jeremías. Aproximadamente cincuenta mil exiliados regresaron bajo el liderazgo de Zorobabel, reconstruyeron el altar y reanudaron los sacrificios, pero la oposición de los pueblos vecinos detuvo la reconstrucción del templo durante dieciséis años.

Para cuando Darío el Grande ascendió al trono persa y reavivó el apoyo al proyecto, el entusiasmo del pueblo se había transformado en una complacencia egoísta. El mensaje de Hageo es directo: reflexionen bien sobre sus acciones. El pueblo había sembrado mucho y cosechado poco, comido sin saciarse y ganado salarios que se esfumaban como si se

guardaran en una bolsa llena de agujeros, todo porque habían priorizado sus propios intereses sobre la casa de Dios.

El pueblo respondió de inmediato a la reprensión de Hageo y reanudó la construcción, pero pronto se apoderó de ellos; el nuevo templo parecía modesto comparado con el glorioso original de Salomón. El segundo mensaje de Dios a través de Hageo promete algo mayor que el oro: Él sacudirá a las naciones, y la gloria de esta última casa será mayor que la de la primera; una promesa que, en última instancia, apunta más allá del templo de Zorobabel, al día en que el Mesías mismo caminaría dentro de sus atrios. El templo se completó en el 516 a. C., y Hageo concluye asegurando al pueblo de Dios que, aunque los reinos terrenales serán derrocados, los propósitos de Dios para su pueblo permanecen firmes.

Hageo 1:5-6

"Reflexiona sobre tus acciones. Mucho has sembrado, pero poco has cosechado. Comes, pero nunca te sacias. Bebes, pero nunca te llenas. Te vistes, pero no te abrigas. Ganas un salario, solo para guardarlo en una bolsa rota."

En Hageo, Jesús es el Restaurador de la herencia perdida de Dios.

Dios es Espíritu.

"Dios es espíritu, y quienes le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad." — Juan 4:24

Zacarías

Ni por la fuerza, ni por el poder

Mientras que Hageo predicaba en sermones cortos y enérgicos, su contemporáneo Zacarías recibió un amplio abanico de visiones y profecías que, en alcance, se extenderían hasta el regreso final de Cristo.

ESCRITOR	Zacarías, sacerdote y profeta
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre 520 y 510 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Dios anima a su pueblo con visiones de restauración y del Mesías venidero que establecerá su reino.

Zacarías comenzó a profetizar apenas dos meses después de Hageo, animando a los mismos exiliados que habían regresado a completar el templo tras dieciséis años de retraso. Si bien el Libro de Hageo es uno de los más breves del Antiguo Testamento, Zacarías es uno de los más extensos de los Profetas Menores, lo que refleja la amplitud de su contenido: ocho visiones nocturnas, cuatro mensajes y una larga sección de oráculos sobre el futuro cercano y lejano.

Zacarías responde a la queja de Israel de haber sufrido el castigo divino mientras las naciones vecinas que los oprimían quedaban impunes, asegurándoles que Dios aún tenía un futuro para Jerusalén y para un Rey venidero que entraría en la ciudad justo y salvador, humilde y montado en un asno; una profecía que se cumplió precisamente con la entrada triunfal de Cristo. Zacarías también describe un día venidero en que el

pueblo miraría a Aquel a quien habían traspasado y lloraría, un pasaje que el apóstol Juan relaciona directamente con la crucifixión.

La frase clave del libro, dicha a Zorobabel para animarlo a terminar el templo a pesar de los enormes obstáculos, ha resonado a lo largo de los siglos como un recordatorio de que la obra de Dios nunca se realiza solo con la fuerza humana: ni por poder ni por fuerza bruta, sino por el Espíritu Santo. Zacarías concluye con una visión del Señor reinando como Rey sobre toda la tierra, con sus pies sobre el Monte de los Olivos y agua viva brotando de Jerusalén; imágenes que anticipan el establecimiento definitivo del reino de Dios.

Zacarías 4:6

"Esta es la palabra del SEÑOR a Zorobabel: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el SEÑOR Todopoderoso."

En Zacarías, Jesús es la fuente abierta en la casa de David.

Dios es justo.

"Porque Jehová es justo; ama la justicia; los rectos contemplarán su rostro."— Salmo 11:7

MALAQÚÍAS

Mi mensajero

El Antiguo Testamento no concluye con una fanfarria triunfal, sino con una discusión al estilo de un tribunal entre un pueblo decepcionado y un Dios paciente, seguida de cuatrocientos años de silencio profético antes de que comience el Nuevo Testamento.

ESCRITOR	Malaquías
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre el 445 y el 420 a. C.
TEMA PRINCIPAL	Dios llama a su pueblo a la devoción y fidelidad sinceras mientras se preparan para la venida del Señor.

Malaquías, cuyo nombre significa “mi mensajero”, profetizó durante o poco después del gobierno de Nehemías, cuando la euforia inicial por el regreso del exilio se había transformado en desilusión. El templo había sido reconstruido, pero el pueblo se había vuelto cínico, preguntándose si la restauración y la bendición prometidas por Dios llegarían alguna vez por completo.

El libro se desarrolla como una serie de disputas: Dios hace una declaración, el pueblo se resiste con incredulidad y Dios responde con pruebas. Los sacerdotes ofrecen sacrificios impuros e inútiles mientras afirman honrar a Dios. Los maridos traicionan a sus esposas, rompiendo los pactos matrimoniales que Dios considera sagrados. El pueblo acusa a Dios de no responder a sus oraciones, pero Dios revela que le han robado al retener los diezmos y las ofrendas,

desafiándolos a ponerlo a prueba y ver si no abrirá las compuertas del cielo. Otros se quejan de que servir a Dios es inútil porque los malvados parecen prosperar, y Dios promete que el Día del Señor se acerca, cuando la diferencia entre justos y malvados será innegable.

Las últimas palabras de Malaquías apuntan hacia el futuro, prometiendo que Dios enviará al profeta Elías antes del gran y terrible día del Señor; una profecía que el Nuevo Testamento relaciona con Juan el Bautista, quien vino con el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino para el Mesías. Con esa promesa que mira hacia el futuro, el Antiguo Testamento guarda silencio durante cuatro siglos, dejando al pueblo de Dios esperando con expectación el surgimiento del Hijo de Justicia con sanidad en sus alas.

Malaquías 3:10

«Traigan el diezmo completo al alfolí, para que haya alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso— y vean si no les abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendiciones tan abundantes que sobreabundarán.»

En Malaquías, Jesús es el Hijo de la Justicia.

Dios es bueno.

"¡Gustad y ved que Jehová es bueno; bienaventurado el hombre que en él se refugia!"— Salmo 34:8

REFLEXIONES FINALES

Por qué el Antiguo Testamento sigue siendo importante

Una palabra de aliento

Oro para que este recorrido por el Antiguo Testamento — desde el Pentateuco, pasando por los Libros Históricos, hasta los Profetas Mayores y Menores— haya sido una verdadera bendición para ti. Es muy importante que los creyentes comprendan y valoren estas Escrituras. Jesús mismo leía y oraba con frecuencia del Antiguo Testamento; lo conocemos mejor cuanto más nos familiarizamos con las páginas que él atesoraba.

El Antiguo Testamento y los profetas que hemos conocido

A lo largo de los doce Profetas Menores, encontramos pastores y sacerdotes, mensajeros reacios y descendientes reales, hombres enviados a su propia nación y hombres enviados a los enemigos de su nación. Sus circunstancias diferían, pero su mensaje nunca vaciló: Dios toma en serio el pecado, Dios disciplina a quienes ama y Dios nunca abandona sus promesas del pacto. Una y otra vez —en el matrimonio restaurado de Oseas, la cosecha restaurada de Joel, el tabernáculo restaurado de Amós, la Sión restaurada de Abdías, la ciudad salvada de Jonás, el gobernante prometido de Miqueas, el refugio prometido de Nahúm, la fe firme de Habacuc, el Dios que canta de Sofonías, la mayor gloria de Hageo, el rey traspasado y reinante de Zacarías y el hijo de justicia resucitado de Malaquías— el juicio nunca es la última palabra de Dios. La gracia sí lo es.

El Antiguo Testamento como evidencia

Probablemente, la mayor importancia apologética del Antiguo Testamento reside en la prueba irrefutable que ofrece de la autenticidad y fiabilidad de la Biblia. Contiene

aproximadamente 2500 profecías, de las cuales unas 2000 ya se han cumplido al pie de la letra, sin error alguno. Muchas fueron escritas hace cientos de años, y en casos como la profecía de Miqueas sobre Belén, siglos antes de su cumplimiento. Ningún otro documento antiguo hace afirmaciones tan específicas sobre el futuro y es corroborado con tanta precisión por la historia. Esta es una de las razones por las que los creyentes pueden acercarse al Antiguo Testamento con plena confianza: no solo afirma ser la Palabra de Dios, sino que lo demuestra.

Historias que merece la pena redescubrir

Algunas de las historias más grandiosas jamás escritas se encuentran en los libros del Antiguo Testamento: David y Goliat, Daniel en el foso de los leones, la historia de José, Gedeón, el valiente guerrero, Sansón y Dalila, Jonás en el vientre del gran pez, Elías haciendo descender fuego del cielo, y muchísimas más. También hay versículos que transforman la vida esperando a ser descubiertos y memorizados en estas páginas; la sabiduría contenida en el libro de Proverbios, por sí sola, basta para cambiar las decisiones de toda una vida. Si aún no has leído estas grandes historias, o no has encontrado tus pasajes favoritos entre estos libros antiguos, espero y ruego que lo hagas pronto.

Un desafío personal

Más que nada, ruego que se entusiasmen con el Antiguo Testamento. Leerlo puede ser un desafío: hay tantos nombres, fechas y eventos, y todo sucedió hace tanto tiempo. Pero los beneficios y las recompensas son grandes. Así que disfruten de su lectura del Antiguo Testamento y dejen que los fortalezca en su relación con Dios. Concluyo con Agustín. Una hermosa descripción de la relación entre los Testamentos: “Lo Nuevo está oculto en el Antiguo, lo Antiguo se revela en el Nuevo”.

NUEVO TESTAMENTO

libro por libro

De Mateo al Apocalipsis

ACERCA DEL NUEVO TESTAMENTO

La historia continúa

La Biblia es un libro compuesto por muchos libros. Escrita por numerosos autores a lo largo de muchos siglos y en diversas circunstancias, narra una historia que se va desarrollando: la historia del plan redentor de Dios para la humanidad.

El Antiguo Testamento sienta las bases. El Nuevo Testamento continúa y completa esa historia al revelar a Jesucristo, su obra de redención y el nacimiento y crecimiento de su Iglesia.

El Nuevo Testamento consta de 27 libros escritos por diversos autores durante el siglo I. Si bien difieren en estilo, propósito, público y temática, los 27 están unidos por una figura central: Jesucristo.

El Antiguo Testamento anuncia la venida del Mesías; el Nuevo Testamento presenta al Mesías que vino. El Antiguo Testamento hace promesas; el Nuevo Testamento revela su cumplimiento. El Antiguo Testamento anticipa el Reino; el Nuevo Testamento anuncia la llegada del Rey.

“El Antiguo Testamento contiene promesas; el Nuevo Testamento revela su cumplimiento.”

Los 27 libros del Nuevo Testamento se dividen en cuatro secciones principales: los Evangelios, el libro histórico de los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el libro profético del Apocalipsis. Cada sección aporta algo distintivo a la historia general.

1. Los Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan

El Nuevo Testamento comienza con cuatro libros —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— conocidos como los Evangelios. La palabra evangelio significa «buenas noticias». Juntos, estos cuatro libros narran la vida, el ministerio, las enseñanzas, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Cada Evangelio fue escrito para una audiencia y un propósito específicos, por lo que cada uno presenta a Jesús desde una perspectiva diferente. Mateo enfatiza a Jesús como el Mesías y Rey prometido, vinculando repetidamente su vida con las profecías del Antiguo Testamento. Marcos presenta a Jesús como el siervo que vino a dar su vida por los demás. Lucas destaca a Jesús como el Salvador de toda la humanidad, narrado a través de un relato cuidadosamente ordenado. Juan profundiza en la identidad de Cristo, presentándolo como el Hijo eterno de Dios que se hizo carne.

Los cuatro Evangelios no significan cuatro historias diferentes, sino cuatro testimonios complementarios de la misma Persona extraordinaria. Cada autor destaca detalles distintos, pero los cuatro apuntan a la misma conclusión: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.

Por eso, los Evangelios son el punto de partida idóneo para el Nuevo Testamento. Antes de poder comprender la Iglesia o el mensaje de las Epístolas, primero debemos encontrarnos con Jesús.

2. Hechos: La Iglesia en movimiento

Tras los Evangelios, se encuentra el Libro de los Hechos, el único libro histórico del Nuevo Testamento. Los Hechos conectan la vida y el ministerio de Jesús, narrados en los Evangelios, con el ministerio de la Iglesia primitiva, descrito en las Epístolas.

El libro de los Hechos comienza con Cristo resucitado instruyendo a sus discípulos antes de su ascensión. Les prometió que recibirían poder cuando el Espíritu Santo descendiera sobre ellos y que se convertirían en sus testigos «en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1:8).

Esa promesa se desarrolla a lo largo del resto del libro. Hechos narra la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, el nacimiento de la Iglesia, la predicación de los apóstoles, la difusión del evangelio, la persecución de los creyentes y los viajes misioneros que llevaron el mensaje de Cristo más allá de Jerusalén, al mundo gentil.

El libro de los Hechos comienza con un pequeño grupo de creyentes en Jerusalén y termina con la proclamación del evangelio en Roma. La historia que narra no se limita a lo que hicieron los apóstoles, sino que, fundamentalmente, trata de lo que Dios hizo a través de personas comunes, empoderadas por el Espíritu Santo. En muchos sentidos, esa misma misión continúa hoy en la Iglesia.

3. Las Epístolas: La fe explicada y aplicada

La sección más extensa del Nuevo Testamento son las Epístolas: 21 cartas que abarcan desde Romanos hasta Judas. La palabra epístola significa simplemente carta. Estas cartas fueron escritas a iglesias, grupos de creyentes e individuos para enseñar la doctrina cristiana, corregir errores, brindar aliento y ofrecer instrucciones prácticas sobre cómo deben vivir los seguidores de Cristo.

Las Epístolas responden a una pregunta esencial: ahora que conocemos a Cristo, ¿cómo debemos vivir?

Las cartas de Pablo —incluidas Romanos, Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses y Tesalonicenses— abordan una amplia gama de preocupaciones teológicas y prácticas: la salvación por la fe, la obra de Cristo, el papel de la Iglesia, los

dones espirituales, el liderazgo cristiano, las relaciones, el sufrimiento, la santidad, la libertad cristiana y la esperanza del regreso de Cristo.

Las cartas restantes, a menudo llamadas Epístolas Generales, fueron escritas por varios autores y dirigidas a un público más amplio de creyentes. Hebreos presenta la superioridad de Cristo y el Nuevo Pacto. Santiago enfatiza la importancia de vivir la fe cristiana de forma práctica y demostrarla con obras. Pedro anima a los creyentes a permanecer fieles en medio del sufrimiento. Juan destaca el amor, la verdad y la comunión con Dios. Judas advierte a los creyentes contra los falsos maestros y los exhorta a defender la fe.

En conjunto, las Epístolas recogen las verdades reveladas en los Evangelios y muestran a los creyentes cómo esas verdades deben moldear sus creencias, su carácter, sus relaciones, sus iglesias y su vida cotidiana.

4. Apocalipsis: La historia termina en victoria

El último libro de la Biblia es el Apocalipsis, el único libro profético del Nuevo Testamento. Escrito por Juan durante su exilio en la isla de Patmos, el Apocalipsis es único en estilo y mensaje, repleto de visiones, símbolos, declaraciones proféticas y escenas dramáticas sobre el cumplimiento de los propósitos de Dios.

El libro comienza con Cristo dirigiéndose a sus iglesias y avanza hacia un amplio panorama profético: el juicio, el conflicto espiritual, el regreso de Cristo, la derrota de Satanás, el reinado de Cristo, el juicio final y la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva.

El Apocalipsis puede parecer misterioso, pero su mensaje central no es difícil de comprender: Jesús vence.

La Biblia comienza con la creación y la caída de la humanidad en el pecado. Termina con la redención consumada, el mal derrotado, la muerte destruida y Dios morando con su pueblo para siempre. El Apocalipsis lleva la gran historia de las Escrituras a su conclusión predestinada: un recordatorio de que la historia no avanza sin rumbo, sino hacia el propósito que Dios siempre ha tenido.

Una historia, muchos escritores

Al leer los capítulos que siguen, tenga presente una verdad: el Nuevo Testamento no es una colección de escritos inconexos. Es un conjunto de libros que, en conjunto, narran una historia extraordinaria.

Escritores de distintas épocas, para distintos públicos, por diferentes motivos, con estilos literarios y en diversas circunstancias, escribieron siempre lo mismo. Sin embargo, sus obras apuntan consistentemente al mismo mensaje central: la persona y la obra de Jesucristo, y el plan de Dios para redimir a la humanidad. Muchos escritores, un solo Autor divino. Muchos libros, una sola historia que se va revelando. Muchas circunstancias, un solo propósito redentor.

Los capítulos que siguen no pretenden ser un estudio exhaustivo de cada libro del Nuevo Testamento; eso requeriría bibliotecas enteras, y los eruditos han dedicado toda una vida al estudio de pasajes individuales. En cambio, cada capítulo ofrece una visión general clara y concisa, basada en las mismas preguntas:

- ¿Quién escribió el libro?
- ¿Cuándo fue escrito?
- ¿A quién iba dirigido?
- ¿Por qué fue escrito?
- ¿Cuál es su mensaje principal?
- ¿Qué hace que este libro sea único?

- ¿Cómo encaja esto en la historia más amplia de las Escrituras?

El objetivo no es simplemente brindarte información sobre el Nuevo Testamento, sino ayudarte a verlo como una historia coherente. Una vez que comprendas el propósito y el contexto de cada libro, los pasajes conocidos adquirirán un nuevo significado. Empezarás a entender por qué Pablo escribió lo que escribió a las iglesias, por qué los evangelistas enfatizaron los eventos que eligieron, cómo Hechos conecta el ministerio de Jesús con el de la Iglesia primitiva, cómo las Epístolas desarrollan las doctrinas que presentan los Evangelios y cómo Apocalipsis culmina toda la historia con su gloriosa conclusión.

Así pues, al comenzar este viaje, no lean estos capítulos como resúmenes aislados.

Léalos como fragmentos de una historia mucho más amplia.

una historia sobre un Dios que cumple sus promesas;
un Salvador que vino a buscar y salvar a los perdidos;
una cruz, una tumba vacía y un Cristo resucitado;
el Espíritu Santo capacita a la gente común para llevar el evangelio a las naciones;
una Iglesia llamada a vivir el mensaje de Cristo;
y, en definitiva, un Rey que volverá.

El Nuevo Testamento nos invita no solo a conocer a Jesús, sino a encontrarnos con él, creer en él, seguirlo y descubrir nuestro lugar en la historia continua de su Reino.

El viaje comienza con Matthew, y aún hay mucho más por descubrir.

SECCIÓN UNO

ELEVANGELIOS

Mateo - Marcos - Lucas - Juan

Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento se llaman Evangelios, palabra que simplemente significa «buenas noticias». Los tres primeros, Mateo, Marcos y Lucas, se conocen comúnmente como los Evangelios Sinópticos, del griego que significa «vistos juntos». Estos tres libros abarcan gran parte del mismo tema, narrando a menudo los mismos acontecimientos e incluso registrando las mismas palabras de Jesús con un lenguaje casi idéntico. Sin embargo, cada autor contó la historia desde su propia perspectiva, a su propia audiencia y con su propio propósito, ofreciéndonos tres retratos armoniosos pero distintos del mismo Señor.

Mateo escribió principalmente para un público judío. Su Evangelio, repleto de citas y alusiones del Antiguo Testamento, presenta a Jesús como el Rey prometido, el Mesías de Israel largamente esperado, hijo de David e hijo de Abraham.

Marcos escribió principalmente para un público romano, un pueblo que valoraba más la acción y el poder que la genealogía y el linaje. Su Evangelio avanza a un ritmo vertiginoso, presentando a Jesús como el Siervo Sufriente que, sin embargo, se revela como un Salvador poderoso y compasivo.

Lucas escribió principalmente para un público griego, un pueblo que valoraba la razón, la belleza y la verdad universal. Médico de formación e historiador meticuloso por vocación, Lucas presenta a Jesús como el Hijo del Hombre, el representante perfecto y compasivo de toda la humanidad. Lucas también fue autor del Libro de los Hechos, lo que convierte su contribución al Nuevo Testamento en una obra mayor que la de cualquier otro autor.

Juan se distingue de los otros tres. Escrito posteriormente, para un público más amplio en todo el mundo grecorromano, el Evangelio de Juan presenta a Cristo como el Hijo eterno de Dios que se sacrificó por toda la humanidad por amor a Dios, y cuyo propósito declarado al venir fue dar vida, y darla en abundancia. Juan dedica mucho menos tiempo a la mesianidad de Jesús en términos judíos y mucho más tiempo a su verdadera humanidad y divinidad, su íntima relación con el Padre y lo que significa conocerlo personalmente y poseer la vida eterna.

En conjunto, los cuatro Evangelios ofrecen una imagen completa y armoniosa de la persona, las enseñanzas, los milagros y la vida de Jesucristo. Donde un escritor guarda silencio, otro habla. Donde uno enfatiza la majestad, otro enfatiza la misericordia. Cuatro plumas, cuatro perspectivas, cuatro audiencias, y sin embargo un mensaje unificado e inconfundible: Jesucristo es el único, verdadero, perfecto y divino Hijo de Dios.

De un vistazo

Libro	Autor	Audiencia	Retrato de Cristo
Mateo	Mateo (Levi)	lectores judíos	El Mesías, el Rey de Israel
Marca	Juan Marcos	lectores romanos	El siervo sufriente
Lucas	Lucas, el médico	lectores griegos	El Hijo del Hombre
John	El apóstol Juan	El mundo entero	El Hijo Eterno de Dios

MATEO

Un recaudador de impuestos judío estaba sentado en su puesto a las afueras de Cafarnaúm, despreciado por sus compatriotas como traidor y colaborador de Roma. Entonces Jesús pasó por allí y pronunció dos sencillas palabras: «Sígueme». Leví, el recaudador de impuestos, se levantó, lo dejó todo y se convirtió en Mateo, uno de los doce apóstoles y autor del Evangelio que llevaría su nombre para siempre.

Autor y fecha de redacción: El Evangelio de Mateo fue escrito por Mateo, también llamado Leví, uno de los doce apóstoles de Jesucristo. La mayoría de los estudiosos conservadores datan su composición entre los años 50 y 70 d. C., probablemente escrito en Antioquía de Siria para un público principalmente judeocristiano que buscaba comprender la identidad de Jesús a la luz de las Escrituras hebreas.

Tema principal: El propósito principal de Mateo es demostrar que Jesús de Nazaret es el Mesías prometido, el Rey de Israel largamente esperado. Anuncia esta verdad en su primer versículo: «La genealogía de Jesús el Mesías, hijo de David, hijo de Abraham» (Mateo 1:1). Desde ese versículo inicial, Mateo recurre constantemente al Antiguo Testamento, citando más de sesenta pasajes directos e innumerables alusiones, ofreciendo testimonio profético sobre el nacimiento virginal, Belén como lugar de nacimiento de Jesús, la huida a Egipto, la matanza de los niños por Herodes y el comienzo del ministerio público de Jesús.

En un mundo donde muchos dentro de la comunidad judía habían reclamado falsamente el papel de Mesías para sí

mismos, el cuidadoso fundamento que hace Mateo de la vida de Jesús en el Antiguo Testamento. La profecía distingue a Jesús de toda imitación. El apóstol pinta un retrato del Señor que resalta su singularidad entre todos los que han habitado la tierra. Mateo también ofrece instrucciones detalladas, especialmente en el Sermón del Monte, sobre cómo deben vivir los ciudadanos del reino de Cristo y cómo deben comportarse los creyentes dentro de la iglesia.

“Mas buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Mateo 6:33

En Mateo, Jesús es el Mesías, el Rey prometido de Israel.

QUIÉN ES DIOS

Dios se revela como el Rey que cumple su pacto y no olvida sus promesas. Cada genealogía, cada profecía cumplida y cada título real otorgado a Jesús en este Evangelio testifica que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es fiel a través de las generaciones para llevar a cabo su plan redentor.

“Porque yo soy el Señor, y no cambio.” **Malaquías 3:6**

Reflexión: *¿En qué aspectos de tu vida necesitas que te recuerden que las promesas de Dios, aunque tarden generaciones en cumplirse, nunca se olvidan?*

MARCA

El Evangelio de Marcos posee una urgencia que atrapa al lector desde la primera página. No hay genealogía, ni relato del nacimiento, ni introducción extensa. Marcos se sumerge de inmediato en el ministerio de Jesús y no disminuye el ritmo en ningún momento.

Autor y fecha de redacción: El Evangelio de Marcos fue escrito por Juan Marcos, compañero del apóstol Pedro y, posteriormente, de Pablo y Bernabé en sus viajes misioneros. La tradición de la Iglesia primitiva, confirmada por autores como Papías e Ireneo, sostiene que Marcos registró la predicación y el testimonio presencial del propio Pedro. La mayoría de los estudiosos conservadores datan el libro a finales de los años 50 o principios de los 60 d. C., lo que probablemente lo convierte en el más antiguo de los cuatro Evangelios y posiblemente en una fuente utilizada por Mateo y Lucas en sus relatos.

Tema principal

Marcos es el más breve de los cuatro Evangelios y a menudo se le llama el «Evangelio de la acción». La palabra griega que suele traducirse como «inmediatamente» o «al instante» aparece unas cuarenta veces a lo largo de sus dieciséis capítulos, impulsando al lector de una escena a otra con un ritmo vertiginoso. Marcos escribió principalmente para un público romano poco familiarizado con las costumbres judías y más interesado en el poder demostrado que en los méritos genealógicos. Mientras que el Evangelio de Mateo presenta a Jesús como el Rey, Marcos lo revela como el Siervo de Dios, Aquel que vino, en sus propias palabras, «no para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45).

Marcos llenó su Evangelio con los milagros de Jesús, ilustrando una y otra vez tanto el poder como la compasión del Hijo de Dios. Casi un tercio del libro está dedicado a la última semana de la vida terrenal de Jesús, lo que subraya que la cruz, y no solo las enseñanzas o los milagros, se encuentra en el centro mismo del mensaje de Marcos. El libro presenta a Jesús como verdadero Dios y verdadero hombre, que llega a la vida cotidiana de la gente común y produce un cambio real, tangible, físico y circunstancial.

“Y les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.»”

Marcos 16:15

En Marcos, Jesús es el Siervo Sufriente y el Hijo de Dios que Hace Milagros.

QUIÉN ES DIOS

Dios se revela como el Siervo-Rey compasivo y activo que no está ajeno al sufrimiento humano, sino que se involucra en él, tocando a los leprosos, sanando a los enfermos, expulsando demonios y, en última instancia, dando su propia vida como rescate.

“Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.” **Marcos 10:45**

Reflexión: Marcos nos muestra a un Dios que actúa. ¿A dónde te llama Dios a actuar hoy, sin demora, en obediencia?

LUCAS

Ningún evangelista abordó su tema con mayor precisión histórica, ni escribió con mayor maestría literaria, que el médico Lucas.

Autor y fecha de redacción: El Evangelio de Lucas fue escrito por Lucas, descrito por Pablo como «el médico amado» (Colosenses 4:14), un gentil converso e historiador metódico que, si bien no presencié el ministerio terrenal de Jesús, «lo investigé todo con detenimiento desde el principio» (Lucas 1:3). La mayoría de los estudiosos conservadores datan este Evangelio a principios de la década de los 60 d. C., antes del Libro de los Hechos, su obra complementaria.

Tema principal

A menudo se denomina a Lucas el Evangelio humanitario por la minuciosa atención que presta a quienes se encontraban al margen de la sociedad del siglo I: mujeres, niños, pobres, recaudadores de impuestos, samaritanos y pecadores. Es también el más extenso de los cuatro Evangelios, abarcando una mayor parte de la vida de Jesús, desde su concepción milagrosa hasta su ascensión al cielo. Con una gran riqueza literaria, Lucas contiene casi treinta parábolas que no se encuentran en ningún otro lugar de las Escrituras y cuatro hermosos himnos de la Natividad, entre ellos el Magnificat y el Nunc Dimittis, que han marcado la liturgia y la himnodia cristianas durante dos mil años. A pesar de la amplitud del material que abarca, el Evangelio fluye con una belleza narrativa extraordinaria y es fácil de leer de principio a fin. Un reconocido erudito lo calificó, sencillamente, como «el libro más bello jamás escrito».

Lucas escribió principalmente para un público griego, presentando a Jesús no solo como el Rey de Israel, sino como el Hijo del Hombre, el representante perfecto y universal de toda la humanidad, el Salvador que vino a buscar y a salvar a los perdidos sin importar su nacionalidad, género o posición social.

“He aquí, os doy autoridad para pisotear serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os dañará.”

Lucas 10:19

En Lucas, Jesús es el Hijo del Hombre, el Salvador de toda la humanidad.

QUIÉN ES DIOS

Dios se revela como el Padre que busca y que se regocija más por un pecador arrepentido que por noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento, una verdad que queda plasmada de forma memorable en la parábola del hijo pródigo.

*“Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.”***Lucas 19:10**

Reflexión: ¿Hay alguien marginado, olvidado o pasado por alto, a quien Dios te esté llamando a buscar esta semana?

JOHN

Mientras que los otros tres evangelistas se centraron principalmente en contar la historia de lo que Jesús hizo, Juan se propuso contar la historia de quién es Jesús.

Autor y fecha de redacción: El Evangelio de Juan fue escrito por el apóstol Juan, «el discípulo a quien Jesús amaba» (Juan 13:23), uno de los tres discípulos más cercanos, entre los que también se encontraban Pedro y Santiago. La mayoría de los estudiosos conservadores datan el libro entre los años 85 y 95 d. C., lo que lo convierte en el último de los cuatro Evangelios en ser escrito, probablemente compuesto en Éfeso hacia el final de la larga vida y ministerio del apóstol.

Tema principal

Juan es el Evangelio poético y teológico, que plasma gran parte de su significado en símbolos recurrentes como la luz, el pan, el agua y la vid. A diferencia de los Sinópticos, Juan se basa en unidades narrativas y discursivas más extensas, lo que permite a los lectores un acceso profundo e íntimo a la enseñanza privada de Jesús, especialmente en el Discurso del Cenáculo, que abarca los capítulos trece al diecisiete. El libro se estructura deliberadamente en torno a siete grandes señales, o milagros, que Jesús realizó, cada una acompañada de un discurso que profundiza en su significado espiritual. El conflicto central que impulsa todo el Evangelio es la tensión entre la fe y la incredulidad, una tensión que Juan plantea a cada lector de forma personal y directa.

Juan expone su propósito al escribir de forma más explícita que cualquier otro evangelista: «Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para

que, creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:31). Mientras que Mateo enfatiza la mesianidad para una audiencia judía, Juan destaca la verdadera humanidad y la verdadera divinidad de Jesús para el mundo entero, invitando a cada lector a un conocimiento personal y salvador del Hijo eterno de Dios.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Juan 3:16

En Juan, Jesús es el Hijo Eterno de Dios, el Camino, la Verdad y la Vida.

QUIÉN ES DIOS

Dios se revela ante todo como amor, un amor tan inmenso que entregó a su propio Hijo amado para que los pecadores no perecieran, sino que tuvieran vida eterna.

“Dios es amor.” **1 Juan 4:8**

Reflexión: Juan escribió para que creáis y, creyendo, tengáis vida. ¿Has recibido personalmente la vida que Jesús ofrece?

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

Jesús habló mucho en parábolas, y vale la pena detenerse aquí, al concluir nuestro estudio de los cuatro Evangelios, para considerar este método de enseñanza tan notable y a menudo malinterpretado.

Una parábola no es simplemente una historia. A diferencia de las ilustraciones comunes, las parábolas se daban tanto para revelar como para ocultar la verdad, según la condición del corazón del oyente. Esto es precisamente lo que Jesús mismo explica en Mateo 13, cuando sus discípulos le preguntan por qué enseña a la multitud en parábolas. Jesús responde que a quienes tienen oídos para oír, los secretos del reino de los cielos se revelan con gracia, pero a quienes tienen el corazón endurecido e insensible, las parábolas sirven como una especie de velo sagrado, ocultando la verdad a quienes ya han rechazado la luz que se les ha dado. Una parábola, entonces, es una historia con un propósito, ofrecida por gracia al corazón que busca y negada por juicio al corazón endurecido.

La mayoría de las parábolas de Jesús se centran en el Reino de Dios, ese reinado presente y futuro que Jesús inauguró en su primera venida y que consumará en la segunda. Mediante imágenes cotidianas y terrenales —una mujer barriendo su casa en busca de una moneda perdida, un campesino esparciendo semillas, un pastor buscando una oveja extraviada, un padre corriendo a abrazar a su hijo descarriado—, Jesús hizo accesibles las profundas realidades del reino de Dios a pescadores, campesinos y amas de casa, al tiempo que desafiaba a los orgullosos y moralistas líderes religiosos de su época.

Las parábolas de Jesús son auténticos tesoros de sabiduría. Son lo suficientemente sencillas para que las disfrute un niño, pero a la vez lo suficientemente profundas como para que teólogos experimentados sigan explorando sus riquezas dos mil años después. Son prácticas, a veces desconcertantes, y siempre merecen el esfuerzo necesario para comprender su significado. Incluso los doce discípulos, que acompañaban a Jesús a diario, a menudo le pedían que les explicara en privado el significado de alguna parábola, después de que él despidiera a la multitud. Al fin y al cabo, eran palabras vivas de la propia boca de Dios, y merecen ser leídas y estudiadas con gran expectación.

Lista completa de las parábolas de Jesús

La siguiente lista ordena las parábolas según aparecen en los cuatro Evangelios, para su estudio y reflexión personal.

- Tela nueva sobre un manto viejo — Mateo 9:16; Marcos 2:21; Lucas 5:36
- Vino nuevo en odres viejos — Mateo 9:17; Marcos 2:22; Lucas 5:37-38
- La lámpara sobre un candelero — Mateo 5:14-15; Marcos 4:21-22; Lucas 8:16, 11:33
- Los constructores sabios e insensatos — Mateo 7:24-27; Lucas 6:47-49
- El prestamista perdonando deudas desiguales — Lucas 7:41-43
- El rico insensato y sus graneros gigantescos — Lucas 12:16-21
- Los siervos que deben permanecer vigilantes — Marcos 13:35-37; Lucas 12:35-40
- Los siervos sabios y los insensatos — Mateo 24:45-51; Lucas 12:42-48
- La higuera estéril — Lucas 13:6-9
- La parábola de los sembrados — Mateo 13:3-23; Marcos 4:1-20; Lucas 8:4-15

- La cizaña entre las buenas plantas — Mateo 13:24-43
- La semilla que crece — Marcos 4:26-29
- La semilla de mostaza — Mateo 13:31-32; Marcos 4:30-32; Lucas 13:18-19
- La levadura — Mateo 13:33
- El tesoro escondido — Mateo 13:44
- La Perla Valiosa — Mateo 13:45-46
- La red de pesca — Mateo 13:47-50
- El dueño de una casa — Mateo 13:52
- La oveja perdida — Mateo 18:12-14; Lucas 15:4-7
- El amo y su siervo — Lucas 17:7-10
- El siervo despiadado — Mateo 18:23-34
- El buen samaritano — Lucas 10:30-37
- El amigo necesitado — Lucas 11:5-8
- El asiento más bajo en el banquete — Lucas 14:7-14
- La invitación a un gran banquete — Lucas 14:16-24
- El costo del discipulado — Lucas 14:28-33
- La moneda perdida — Lucas 15:8-10
- El hijo pródigo — Lucas 15:11-32
- El administrador astuto — Lucas 16:1-8
- El hombre rico y Lázaro — Lucas 16:19-31
- La viuda persistente y el juez injusto — Lucas 18:1-8
- El fariseo y el publicano — Lucas 18:10-14
- Los obreros que llegan temprano y los que llegan tarde a la viña — Mateo 20:1-16
- Los diez siervos del rey entregados a Minas — Lucas 19:12-27
- Los dos hijos, uno obediente y el otro desobediente — Mateo 21:28-32
- Los inquilinos malvados — Mateo 21:33-44; Marcos 12:1-11; Lucas 20:9-18
- La invitación a un banquete de bodas — Mateo 22:2-14

- La higuera y las señales del futuro — Mateo 24:32-35; Marcos 13:28-29; Lucas 21:29-31
- Las vírgenes prudentes e insensatas — Mateo 25:1-13
- Los talentos — Mateo 25:14-30
- Las ovejas y las cabras — Mateo 25:31-46
- Las ovejas, el pastor y la puerta — Juan 10:1-18

Reflexión: *Al leer las parábolas de Jesús en los capítulos siguientes, pídele al Señor que te dé oídos que escuchen con atención. Una parábola leída superficialmente es solo una historia interesante; una parábola recibida con humildad y expectación se convierte en una palabra viva con el poder de transformar tu vida.*

“Porque para Dios nada es imposible.”

Lucas 1:37

SECCIÓN CINCO

EL LIBRO HISTÓRICO

Entre los Evangelios y las Epístolas se encuentra un puente indispensable: el Libro de los Hechos, el único libro histórico del Nuevo Testamento. Los Hechos proporcionan el contexto histórico para las cartas del Nuevo Testamento, especialmente las escritas por el apóstol Pablo, y sin él, muchas de las Epístolas parecerían cartas sin destinatario ni contexto.

A través de sus páginas, seguimos la expansión del cristianismo desde un pequeño grupo de creyentes atemorizados que se escondían en un aposento alto en Jerusalén hasta los confines del mundo conocido, y presenciamos de primera mano el poder transformador del Espíritu Santo obrando en la vida de hombres y mujeres comunes. Abarcando aproximadamente los primeros treinta años de la historia de la Iglesia, Hechos ofrece un relato inspirador y sin filtros de fe, misión, persecución y el imparable crecimiento de la Iglesia, un crecimiento que ningún poder terrenal pudo contener.

CAPÍTULO 34

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Antes de que Cristo ascendiera al cielo y abandonara el Monte de los Olivos, les hizo a sus seguidores una promesa y les dio instrucciones. Recibirían poder cuando el Espíritu Santo descendiera sobre ellos y serían sus testigos, primero en Jerusalén, luego en toda Judea y Samaria, y finalmente hasta los confines de la tierra. El libro de los Hechos narra precisamente este acontecimiento.

Autor y fecha de redacción: El libro de los Hechos fue escrito por Lucas, el amado médico y compañero del apóstol Pablo, como el segundo volumen de una obra en dos partes que comenzó con su Evangelio. La mayoría de los estudiosos conservadores datan el libro aproximadamente entre los años 62 y 64 d. C., probablemente compuesto en Roma cerca del final del primer encarcelamiento romano de Pablo, ya que los Hechos terminan abruptamente con Pablo aún bajo arresto domiciliario y no mencionan su eventual martirio, la persecución de la iglesia por parte de Nerón ni la destrucción del templo en el año 70 d. C.

Tema principal

La trama se refleja fielmente en su título tradicional, Los Hechos de los Apóstoles, aunque el libro se centra principalmente en los ministerios de Pedro y Pablo. Otra denominación apropiada sería historia eclesiástica, la historia de la Iglesia cristiana en diversas regiones geográficas; sin embargo, Lucas se mantiene enfocado en las personas y los acontecimientos, en lugar de limitarse a una árida enumeración de nombres y fechas.

La estructura general es narrativa, pero sorprendentemente, tres cuartas partes del libro consisten en discursos y

sermones, junto con los lugares donde fueron pronunciados, lo que permite a los lectores observar de cerca cómo la iglesia primitiva predicaba el evangelio. Hechos registra tanto los triunfos como las dificultades de la iglesia primitiva, su valentía impulsada por el Espíritu Santo junto con sus conflictos muy reales, ofreciéndonos una historia honesta de lo bueno y lo malo.

“Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”

Hechos 1:8

En Hechos, Jesús es el Señor ascendente que da poder a su Iglesia.

QUIÉN ES DIOS

Dios se revela como el Señor Soberano que derrama su propio Espíritu sobre la gente común y corriente, y que utiliza la persecución, la dispersión e incluso las celdas de prisión para hacer avanzar sus propósitos imparables por toda la tierra.

*“Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”***Hechos 2:4**

Reflexión: El mismo Espíritu Santo que empoderó a los creyentes comunes en Hechos vive hoy en cada cristiano. ¿Dónde te pide Dios que seas un testigo valiente esta semana?

SECCIÓN TRES

LAS EPÍSTOLAS

Instrucciones de Dios para la Iglesia

Las veintiuna epístolas, desde Romanos hasta Judas, conforman el núcleo doctrinal y práctico del Nuevo Testamento. Escritas por los apóstoles bajo la inspiración del Espíritu Santo, estas cartas estaban dirigidas a iglesias, pastores y creyentes individuales para fortalecer su fe, corregir errores, alentar la perseverancia y enseñarles cómo vivir como fieles seguidores de Jesucristo.

Mientras que los Evangelios revelan la vida y el ministerio de Cristo, y el libro de los Hechos narra el nacimiento y la expansión de la iglesia primitiva, las Epístolas explican el significado de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo, y muestran a los creyentes cómo estas verdades deben transformar cada aspecto de su vida. Establecen las doctrinas esenciales de la fe cristiana, incluyendo la salvación por gracia mediante la fe, el ministerio del Espíritu Santo, la naturaleza de la iglesia, el carácter cristiano, los dones espirituales, el liderazgo piadoso y la esperanza del creyente en el regreso de Cristo.

Catorce de estas cartas fueron escritas por el apóstol Pablo, llevado personalmente a las congregaciones que había fundado o que esperaba visitar en ciudades dispersas por todo el mundo romano: Roma, Corinto, Éfeso, Filipos, Colosas y Tesalónica. Otras fueron escritas por Pedro, Juan, Santiago y Judas, líderes de la iglesia de Jerusalén y testigos presenciales de la resurrección del Señor, a los creyentes dispersos por la persecución y amenazados por falsas enseñanzas. Juntas representan casi todas las circunstancias de la vida cristiana:

alegría y sufrimiento, unidad y división, sana doctrina y peligroso error, ministerio juvenil y las últimas palabras de un mártir.

Aunque cada carta fue escrita para abordar las circunstancias y los desafíos específicos de su audiencia del primer siglo, sus verdades nunca estuvieron destinadas a desaparecer con esa generación. Continúan instruyendo, animando y capacitando a los creyentes de hoy. Juntas, ofrecen una guía integral para la vida y el ministerio cristianos, llamando a cada seguidor de Cristo a crecer en madurez espiritual y a cumplir fielmente el propósito de Dios para su vida.

Al leer estas veintiuna cartas, fíjese en un hilo conductor que las une a todas: la persona y la suficiencia de Jesucristo. Cada epístola lo presenta desde una perspectiva ligeramente diferente: como Justificador, como Redentor, como Cabeza de la iglesia, como Rey venidero, como gran Sumo Sacerdote. De modo que, al llegar a Judas, habrá visto un retrato más completo del Salvador que el que podría ofrecer cualquier libro por sí solo.

romanos

1 Corintios

2 Corintios

Gálatas

Efesios

filipenses

Colosenses

1 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses

1 Timoteo

2 Timoteo

Tito

Filemón

Hebreos

Jaime

1 Pedro

2 Pedro

1 Juan

2 Juan

3 Juan

Jude

Revelación

ROMANOS

ESCRITOR	El apóstol Pablo -Desde Corinto, cerca del final de su tercer viaje misionero.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 57 d. C.
TEMA PRINCIPAL	La justicia de Dios revelada y recibida por la fe.

El libro de Romanos es la presentación más clara y sistemática de la doctrina cristiana en toda la Escritura. Dirigiéndose a una iglesia que aún no había visitado, Pablo expone el evangelio desde sus fundamentos, comenzando con la condenación universal de la humanidad ante un Dios santo. Toda persona —judío o gentil por igual— es culpable de rebelión contra su Creador. Pero en medio de ese veredicto desesperanzador, Pablo introduce el gran giro del evangelio: Dios, en su gracia, ofrece la justificación por la fe en su Hijo, Jesucristo.

Cuando Dios nos justifica, recibimos la redención —la salvación— porque la sangre de Cristo cubre nuestro pecado. Pero Pablo deja claro que la búsqueda de Dios por parte del creyente no termina con la salvación; continúa a medida que cada uno de nosotros es santificado, hecho santo, al perseverar en seguirlo. Romanos describe esta progresión en seis etapas: nuestra falta de justicia a causa del pecado (capítulos 1-3), la recepción de la justicia por medio de la fe (4-5), nuestra transformación de rebeldes en seguidores (6-8), la fidelidad de Dios a Israel (9-11) y la manifestación práctica de la justicia en la vida cotidiana (12-16).

VERSÍCULO CLAVE

«Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “El justo vivirá por la fe”».

— Romanos 1:16–17

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

el Justificador

En Romanos, Jesús es el Justificador, aquel que toma sobre sí el veredicto de culpabilidad del pecador y, mediante su sangre derramada, declara al creyente justo ante un Dios santo, no por obras, sino por gracia mediante la fe solamente.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Romanos, Dios se revela como el Juez justo que no puede pasar por alto el pecado, pero también como el Padre amoroso que provee, en su propio Hijo, la justicia que Él mismo requiere, satisfaciendo su justicia y extendiendo su misericordia en el mismo acto de la cruz.

"Pero Dios demuestra su amor por nosotros en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros."

— Romanos 5:8

1 CORINTIOS

ESCRITOR	Apóstol Pablo -desde Éfeso, durante su tercer viaje misionero.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 55 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Corregir una iglesia dividida y comprometida, y devolverla a la santidad y al orden.

La Primera Epístola a los Corintios aborda una larga lista de informes preocupantes que Pablo recibió acerca de la iglesia de Corinto. Trata sobre las divisiones y disputas entre los creyentes, la inmoralidad sexual tolerada dentro de la comunidad, los pleitos entre cristianos, las dudas sobre el matrimonio y la soltería, la libertad cristiana y sus límites, el desorden en el culto público, el significado de la Cena del Señor y el uso apropiado de los dones espirituales. También incluye algunas de las enseñanzas más importantes del Nuevo Testamento sobre la resurrección del cuerpo.

La iglesia de Corinto estaba corroída por el pecado en casi todos los aspectos, por lo que la carta de Pablo ofrece un modelo perdurable de cómo una iglesia local debe afrontar el pecado en su seno: con firmeza, pero siempre con el objetivo de la restauración. Su instrucción sobre la conducta cristiana se resume en una sola exhortación memorable: los creyentes han sido redimidos por un precio y, por lo tanto, deben glorificar a Dios con sus cuerpos.

VERSÍCULO CLAVE

¿Acaso ignoran que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes y que han recibido de Dios?

Ustedes no se pertenecen a sí mismos, pues fueron comprados por un precio. Por lo tanto, glorifiquen a Dios con su cuerpo y con su espíritu, los cuales son de Dios.

— 1 Corintios 6:19–20

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

el Dador de los Dones del Espíritu

En 1 y 2 Corintios, Jesús es el Dador de los Dones del Espíritu: el Señor resucitado que equipa a su iglesia con diversos dones espirituales, no para estatus personal, sino para la edificación del cuerpo en el amor.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 1 Corintios, Dios se revela como el Dios del orden, no de la confusión, que llama a su pueblo a salir del caos y la división para entrar en la unidad, y que es fiel para completar la buena obra que ha comenzado en una iglesia imperfecta y con dificultades.

«Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.»

— 1 Corintios 1:9

2 CORINTIOS

ESCRITOR	Apóstol Pablo <i>-de Macedonia, poco después de 1 Corintios</i>
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 56 d. C.
TEMA PRINCIPAL	La defensa que hace Pablo de su ministerio apostólico y un llamado a la generosidad y la alegría al dar.

En esta carta profundamente personal, Pablo comparte detalles de su vida y sufrimientos mientras defiende su vocación, reputación y mensaje de las falsas acusaciones que circulaban en Corinto. Luego, instruye a la iglesia sobre la generosidad y la ofrenda, enseñando que los cristianos deben dar según sus posibilidades económicas y hacerlo con alegría, nunca por obligación.

Entre los temas principales que recorren la carta se encuentran la fortaleza que surge de la debilidad, la reconciliación de los creyentes con Dios y el llamado de la iglesia a servir como instrumento de esa misma reconciliación para un mundo perdido. Escrita desde una profunda vulnerabilidad, 2 Corintios ofrece un gran consuelo y esperanza a los creyentes de hoy, recordando a cada lector que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad humana.

VERSÍCULO CLAVE

"Por lo tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas." — 2 Corintios 5:17

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

el Dador de los Dones del Espíritu

En 1 y 2 Corintios, Jesús es el dador de los dones del Espíritu, y en esta segunda carta también se le ve como la fuente de la verdadera fuerza, cuyo poder se perfecciona precisamente donde se agota la fuerza humana.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 2 Corintios, Dios se revela como el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que consuela a su pueblo en toda aflicción para que ellos, a su vez, puedan consolar a otros con el mismo consuelo que han recibido.

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones."

— 2 Corintios 1:3–4

GÁLATAS

ESCRITOR	Apóstol Pablo <i>-procedente de Antioquía, poco antes o después del Concilio de Jerusalén.</i>
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 48 d. C.
TEMA PRINCIPAL	La justificación por gracia mediante la fe solamente, aparte de las obras de la ley.

La Epístola a los Gálatas aborda de frente el dilema entre la gracia y la ley. Pablo había descubierto que los creyentes de las iglesias de Galacia se estaban apartando del verdadero evangelio y regresando a la ley mosaica, buscando justificarse mediante el cumplimiento de sus preceptos. Para Pablo, esto no era un simple desvío; llegó incluso a llamar a los gálatas desertores de Cristo, personas que abandonaban la verdad por un evangelio falso, contrario al que habían recibido de él.

En respuesta, Pablo expone con gran contundencia cómo la justificación llega a las personas únicamente por la fe en Jesucristo, nunca por sus propias obras bajo la ley. Sin embargo, deja igualmente claro que esta justificación basada en la gracia jamás es una licencia para pecar. Dado que los cristianos han sido liberados de la esclavitud de la naturaleza pecaminosa, el camino de la verdadera santidad está ahora abierto para ellos, vivida no mediante esfuerzos legalistas, sino caminando en sintonía con el Espíritu.

VERSÍCULO CLAVE

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros (porque escrito está: 'Maldito todo el que cuelga de un madero'), para que la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles en Cristo Jesús, a fin de que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe."

— Gálatas 3:13–14

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

Aquel que nos libera

En Gálatas, Jesús es quien nos libera, rompiendo la maldición de la ley en nuestro favor para que ya no vivamos esclavizados al cumplimiento de las reglas, sino que caminemos en la libertad del Espíritu.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Gálatas, Dios se revela como el Dios que justifica por promesa y no por obras, fiel al pacto que hizo con Abraham mucho antes de que se diera la ley, y fiel aún a todo creyente que se acerca a Él solo por la fe.

"Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: 'En ti serán benditas todas las naciones'." — Gálatas 3:8

EFESIOS

ESCRITOR

Apóstol Pablo *-de una prisión romana*

FECHA DE ESCRITURA

Aproximadamente entre los años 60 y 62 d. C.

TEMA PRINCIPAL

La identidad del creyente en Cristo y el consiguiente llamado a una vida digna.

Efesios trata sobre quiénes somos en Cristo. Aborda temas esenciales para la esencia de ser cristiano, tanto en la fe como en la práctica diaria. Pablo divide la carta en dos partes bien definidas: la primera describe la posición de los creyentes en Cristo —adoptados como hijos e hijas de Dios, acercados al Padre mediante la fe en su Hijo—, mientras que la segunda los exhorta a poner en práctica estas verdades.

Todos los que profesan esta fe, judíos y gentiles por igual, estuvieron muertos en sus transgresiones y pecados, pero han sido vivificados gracias a la persona y la obra de Jesucristo. Habiendo establecido esta gloriosa nueva identidad, Pablo deja claro que conlleva una expectativa: como comunidad de fe, los creyentes deben vivir de una manera digna de su llamamiento celestial, en unidad, pureza y amor.

VERSÍCULO CLAVE

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe."

— Efesios 2:8–9

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El Cristo de las Riquezas

En Efesios, Jesús es el Cristo de las Riquezas, la fuente de toda bendición espiritual en los lugares celestiales, que derrama su gracia sobre aquellos que una vez estuvieron espiritualmente muertos y los hace herederos de una herencia incalculable.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Efesios, Dios se revela como el Padre que escogió a su pueblo en Cristo antes de la fundación del mundo, predestinando su adopción por el puro beneplácito de su voluntad.

"Él nos escogió en Él antes de la fundación del mundo... habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad."

— Efesios 1:4–5

FILIPENSES

ESCRITOR	Apóstol Pablo <i>-desde una prisión romana (la segunda de cuatro epístolas escritas desde la prisión)</i>
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 61 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Encontrar la verdadera alegría a través de una vida humilde y centrada en Cristo.

A diferencia de la mayoría de las cartas de Pablo, que abordaban problemas y crisis dentro de la iglesia, Filipenses fue escrita principalmente para expresar su profundo aprecio y afecto por los creyentes de Filipos. El cariño de Pablo por estas personas es inconfundible a lo largo de la carta, al animarlos a vivir su fe con alegría y unidad, incluso ante su propio encarcelamiento.

Esta breve carta está repleta de pasajes entrañables y frecuentemente citados, pero la imagen de Jesucristo como un humilde siervo que se entregó por los demás constituye el núcleo de la enseñanza de Pablo. El tema de la alegría impregna toda la carta, y Pablo demuestra —tanto en su enseñanza como en su propio ejemplo— que centrar la vida en Cristo, en lugar de en las circunstancias, es la clave para una alegría genuina y duradera. Filipenses también funciona como una especie de actualización misionera, concluyendo con un sincero agradecimiento por la colaboración de la iglesia en la difusión del evangelio.

VERSÍCULO CLAVE

«Que me encuentren en él, no teniendo mi propia justicia, la que proviene de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios por la fe; para conocerle a él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si es que llego a alcanzar la resurrección de entre los muertos.»

— Filipenses 3:9–11

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El Dios que satisface todas nuestras necesidades

En Filipenses, Jesús es el Dios que satisface todas nuestras necesidades: el humilde Siervo-Rey cuya suficiencia Pablo había demostrado incluso desde una celda de prisión, y que provee todas las necesidades de su pueblo según sus riquezas en gloria.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Filipenses, Dios se revela como el Dios que obra en su pueblo, tanto para querer como para hacer su buena voluntad, completando fielmente lo que ha comenzado en cada creyente hasta el día de Cristo.

"Estoy convencido de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

— Filipenses 1:6

COLOSENSES

ESCRITOR	Apóstol Pablo <i>-desde una prisión romana, y enviada junto con la carta a Filemón.</i>
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 60 y 62 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Dios anima a su pueblo con visiones de restauración y del Mesías venidero que establecerá su reino.

La Epístola a los Colosenses se centra en la divinidad y la suficiencia de Cristo en todas las cosas, ya que falsos maestros habían comenzado a denigrar la divinidad de Jesús, enseñando que en realidad no era Dios. Pablo responde presentando a Cristo como el centro del universo, no solo como el Creador activo de todas las cosas, sino también como el receptor de la adoración de la creación, al haberse encarnado él mismo.

Cristo fue, y es, la imagen visible del Dios invisible, que contiene en sí mismo la plenitud de la Deidad. Debido a su naturaleza divina, Jesús es soberano, con autoridad otorgada por el Padre sobre todas las cosas; y como tal, es también Cabeza de la iglesia. Él reconcilió todas las cosas consigo mismo mediante su muerte en la cruz, dando vida a los creyentes para Dios y guiándolos por el camino de la rectitud. Esta visión correcta y excelsa de Cristo sirvió como antídoto contra la herejía colosense, y sigue siendo un pilar fundamental de la vida y la doctrina cristianas en la actualidad.

VERSÍCULO CLAVE

"Concentrad vuestra mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra."

— Colosenses 3:2

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

La plenitud de la Divinidad

En Colosenses, Jesús es la plenitud de la Deidad, no simplemente un gran maestro o un ángel exaltado, sino Dios mismo hecho hombre, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad y por medio de quien todas las cosas fueron creadas y se mantienen unidas.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Colosenses, Dios se revela como el Padre que ha liberado a su pueblo del dominio de las tinieblas y lo ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tienen redención y el perdón de los pecados.

"Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados."

Colosenses 1:13-14

1 TESALONICENSES

ESCRITOR	Apóstol Pablo -Desde Corinto, probablemente la carta más antigua de Pablo que se conserva.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 51 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Vivir con fidelidad a la luz del pronto regreso de Cristo.

Pablo escribe la Primera Epístola a los Tesalonicenses para animar a una iglesia joven a seguir creciendo en la fe y la piedad. A esta comunidad de nuevos creyentes, llena de preguntas e incertidumbres, Pablo les ofreció la esperanza del regreso de Cristo, brindándoles consuelo en medio de sus dudas y motivación para vivir una vida piadosa.

La Primera Epístola a los Tesalonicenses ofrece a los cristianos el pasaje bíblico más claro sobre el rapto de los creyentes, un evento que precederá a la tribulación de siete años. En el rapto, Cristo regresará en el aire por su pueblo. Los muertos en Cristo resucitarán primero, y los que aún vivan serán arrebatados junto con ellos; todos los creyentes se encontrarán con el Señor en el aire para comenzar una eternidad con Él. Pocos pasajes de las Escrituras ofrecen una esperanza más inmediata y personal que este.

VERSÍCULO CLAVE

"Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús." — 1 Tesalonicenses 5:16–18

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El Rey que Pronto Llegará

En 1 y 2 Tesalonicenses, Jesús es el Rey que pronto vendrá, el Esposo que descenderá del cielo con voz de mando, resucitará a los muertos en Cristo y reunirá a su iglesia que lo espera.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 1 Tesalonicenses, Dios se revela como el Dios de paz que santifica a su pueblo por completo, preservando fielmente el espíritu, el alma y el cuerpo irrepreensibles hasta la venida del Señor Jesucristo.

"Que el Dios de paz mismo los santifique por completo... El que los llama es fiel, y él también lo hará."

— 1 Tesalonicenses 5:23–24

2 TESALONICENSES

ESCRITOR	Apóstol Pablo -de Corinto, poco después de 1 Tesalonicenses
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 55 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Aclarar la confusión sobre el día del Señor y el peligro de la ociosidad.

En parte continuación de 1 Tesalonicenses, esta segunda carta surgió de malentendidos sobre cuándo regresaría Cristo, junto con una creciente tendencia entre algunos creyentes a vivir ociosamente mientras esperaban. Pablo corrige la falsa enseñanza que afirmaba que el día del Señor ya había llegado, detallando los acontecimientos que debían ocurrir primero, y explica la necesidad de que todo cristiano se esfuerce en la fe y, en sus palabras, «no se canse de hacer el bien».

Como ocurre con otras epístolas del Nuevo Testamento, conviene que los lectores acepten su estructura algo informal y sinuosa, en lugar de intentar adaptarla a un esquema de ensayo ordenado. Pablo escribe aquí como un pastor que aborda la confusión real, no como un teólogo sistemático que construye un argumento desde cero. Su conclusión es, como es habitual en él, práctica: la sana doctrina sobre el futuro siempre debe propiciar una vida diligente y fiel en el presente.

VERSÍCULO CLAVE

"Pero el Señor es fiel, y él os fortalecerá y os protegerá del maligno."

— 2 Tesalonicenses 3:3

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El Rey que Pronto Llegará

En 1 y 2 Tesalonicenses, Jesús es el Rey que pronto vendrá, cuyo regreso seguro no es motivo de especulación ociosa, sino un ancla firme que fortalece a los creyentes para que sigan trabajando fielmente hasta que Él venga.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 2 Tesalonicenses, Dios se revela como el Señor fiel que establece y protege a su pueblo contra el maligno, dándoles firmeza de corazón sin importar cuán turbulentos parezcan los tiempos.

"Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y nuestro Dios y Padre... consuelen vuestros corazones y os fortalezcan en toda buena palabra y obra."

— 2 Tesalonicenses 2:16–17

1 TIMOTEO

ESCRITOR	Apóstol Pablo - <i>Probablemente de Macedonia, después del primer encarcelamiento romano de Pablo.</i>
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 62 y 64 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Sana doctrina y orden piadoso para la iglesia local.

La Primera Epístola a Timoteo es la primera de un grupo de cartas conocidas como epístolas pastorales, escritas a pastores individuales en lugar de a congregaciones enteras. Presenta las instrucciones más explícitas y completas sobre el liderazgo y la organización de la iglesia que se encuentran en toda la Biblia, funcionando casi como un manual para la vida eclesial, con especial énfasis en el papel y la conducta del pastor.

Pablo era plenamente consciente de la juventud de Timoteo, pero se negó a que eso fuera un obstáculo para el ministerio que Dios le había encomendado, animándolo en cambio a liderar con confianza e integridad. En dos ocasiones en esta carta, Pablo exhorta a Timoteo a «pelear la buena batalla», un mandato que ha resonado a lo largo de los siglos entre pastores que, como Timoteo, han necesitado valor para mantenerse firmes sin importar la edad ni la experiencia.

VERSÍCULO CLAVE

"Pelead la buena batalla de la fe, echad mano de la vida eterna, a la cual también fuisteis llamados y de la cual hicisteis la buena confesión en presencia de muchos testigos."

— 1 Timoteo 6:12

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

el mediador entre Dios y el hombre

En 1 y 2 Timoteo, Jesús es el Mediador entre Dios y el hombre, el único puente entre un Dios santo y la humanidad pecadora, quien se entregó a sí mismo como rescate por todos y ahora se erige como el único intermediario calificado para las oraciones y la esperanza de todo creyente.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 1 Timoteo, Dios se revela como el bendito y único Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, el único que posee la inmortalidad y habita en luz inaccesible, y que desea que todas las personas sean salvas y lleguen al conocimiento de la verdad.

"Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios nuestro Salvador, quien desea que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad."

— 1 Timoteo 2:3–4

2 TIMOTEO

ESCRITOR	Apóstol Pablo <i>-desde una prisión romana, poco antes de la ejecución de Pablo.</i>
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 67 d. C.
TEMA PRINCIPAL	El último mandato de un apóstol moribundo: terminar la carrera con fidelidad.

La segunda carta a Timoteo ofrece una imagen de Pablo al final de su ministerio, escrita desde una celda de una prisión romana mientras esperaba su muerte. Al final de la carta, Pablo menciona por su nombre a un número sorprendente de personas: algunas que lo habían perjudicado y abandonado, y otras que habían permanecido fielmente a su lado hasta el final.

Como ya lo había hecho en su primera carta, Pablo exhorta nuevamente al joven Timoteo a «pelear la buena batalla», pero estas palabras cobran mayor relevancia al provenir de un hombre que ya había recorrido casi el resto de su camino. En esta última carta se percibe una ternura inconfundible: un veterano que pasa la antorcha a la siguiente generación, instando a Timoteo a guardar la verdad que se le ha confiado y a predicar la palabra siempre.

VERSÍCULO CLAVE

"Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio."

— 2 Timoteo 1:7

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

el mediador entre Dios y el hombre

En 1 y 2 Timoteo, Jesús es el Mediador entre Dios y el hombre, y en esta última carta también se le ve como el Juez justo que otorgará la corona de justicia a todos los que, como Pablo, han amado su venida.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 2 Timoteo, Dios se revela como el Dios que no ha dado a su pueblo un espíritu de temor, sino de poder, amor y dominio propio, permaneciendo fiel a quienes le permanecen fieles incluso hasta la muerte.

"Me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que han amado su venida."

— 2 Timoteo 4:8

TITO

ESCRITOR	Apóstol Pablo -Probablemente de Macedonia o Nicópolis.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 62 y 64 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Liderazgo piadoso y buenas obras que brotan de la gracia.

Epístola pastoral dirigida a un pastor que servía en la isla de Creta, Tito está repleta de mandamientos y se entiende como una guía general para vivir la vida cristiana en un mundo donde el mal busca activamente destruir el bien. Su estilo es conciso y directo, casi como un esquema, e incluye directrices claras para organizar el liderazgo dentro de la iglesia local.

El mensaje central de Pablo a Tito es que la salvación por gracia nunca busca producir creyentes pasivos, sino personas «celosas de buenas obras». La combinación de sana doctrina y santidad práctica que presenta la carta la convierte en un manual conciso pero poderoso para los pastores que buscan construir congregaciones sanas y maduras en una cultura hostil.

VERSÍCULO CLAVE

«Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos con la esperanza de la vida eterna.»— Tito 3:5–7

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El pastor fiel

En Tito, Jesús es el Pastor Fiel, nuestro gran Dios y Salvador, que se entregó a sí mismo para redimir a su pueblo de toda iniquidad y para purificar para sí un pueblo celoso de buenas obras.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Tito, Dios se revela como nuestro Salvador, cuya misericordia, y no nuestra justicia, es el único fundamento de nuestra salvación, y quien derrama generosamente su Espíritu sobre aquellos a quienes justifica por gracia.

"Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres."

— Tito 2:11

FILEMÓN

ESCRITOR	Apóstol Pablo <i>-desde una prisión romana, enviada junto con la carta a los Colosenses.</i>
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 60 y 62 d.C.
TEMA PRINCIPAL	El perdón y la reconciliación vividos entre dos hermanos cristianos.

Filemón, un libro de un solo capítulo, es conocido principalmente por la historia que lo inspira: un esclavo fugitivo llamado Onésimo, que se había convertido al cristianismo, era enviado de vuelta por Pablo a su amo, Filemón, quien también era creyente. Pablo escribe en favor de Onésimo, rogándole a Filemón que lo perdone, que lo acepte como un hermano en Cristo y no solo como un esclavo, e incluso que considere enviarlo de regreso para que ayude a Pablo en su ministerio.

Aunque breve, esta carta personal revela de forma conmovedora la profunda preocupación de Dios por cada persona, por insignificante o insignificante que parezca su posición social, y el poder transformador del amor y el perdón entre los creyentes. Ofrece una imagen serena pero poderosa de cómo el evangelio transforma incluso las relaciones humanas más desiguales.

VERSÍCULO CLAVE

"Oro para que vuestra participación con nosotros en la fe sea eficaz para profundizar vuestra comprensión de todo lo bueno que compartimos por amor a Cristo."

— Filemón 1:6

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El amigo que es más fiel que un hermano.

En Filemón, Jesús es el amigo que es más fiel que un hermano; aquel que, como Pablo intercediendo por Onésimo, se interpone entre el pecador y la parte ofendida, asumiendo sobre sí cualquier deuda pendiente para que la reconciliación sea posible.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

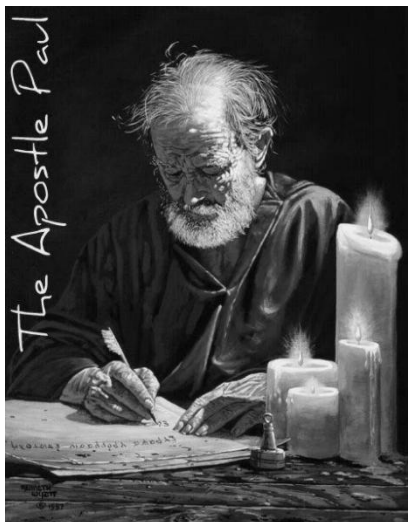
En Filemón, Dios se revela como el Padre que se deleita en la reconciliación entre sus hijos, utilizando incluso las circunstancias más pequeñas y personales de la vida para mostrar el alcance de su gracia.

"Porque tal vez se apartó por un tiempo con este propósito, para que lo recibieras para siempre, ya no como un esclavo, sino como... un hermano amado."

— Filemón 1:15–16

ACERCA DEL APÓSTOL PABLO

De perseguidor a apóstol



El apóstol Pablo es una de las figuras más influyentes del Nuevo Testamento. Escribió 13 de los 27 libros del Nuevo Testamento, y algunas tradiciones también lo asocian con la Epístola a los Hebreos. Sus cartas han moldeado la teología cristiana y continúan enseñando a millones de creyentes cómo comprender el evangelio, vivir por fe y seguir a Jesucristo.

Pablo nació como Saulo alrededor del año 6 d. C. y era ciudadano romano (Hechos 22:25-28). Era un judío devoto que se educó con el respetado maestro Gamaliel y se convirtió en fariseo (Hechos 22:3; 23:6). Saulo era profundamente devoto del judaísmo, pero su celo lo llevó por el camino equivocado. Se convirtió en un feroz opositor de los seguidores de Jesucristo y persiguió activamente a la Iglesia primitiva.

Saulo creía estar defendiendo la fe de sus antepasados. Iba de casa en casa, arrestando a cristianos e intentando detener el creciente movimiento de personas que creían que Jesús era el Mesías (Hechos 8:3; 9:1-2). Pero todo cambió cuando Saulo se encontró con Jesús en el camino a Damasco.

Mientras Saulo viajaba a Damasco para arrestar a los cristianos, una luz brillante del cielo lo rodeó repentinamente. Cayó al suelo y oyó la voz de Jesús que le preguntaba: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hechos 9:4). Saulo preguntó quién hablaba, y Jesús se le apareció.

Ese encuentro transformó por completo la vida de Saúl.

El hombre que había estado decidido a destruir la Iglesia se convirtió en uno de sus mayores defensores y en uno de los proclamadores más poderosos del evangelio. Tras recuperar la vista y ser bautizado, Saulo comenzó de inmediato a predicar que Jesús es el Hijo de Dios y el Mesías (Hechos 9:17-20).

Aunque al principio de su ministerio se le conocía como Saulo, el Nuevo Testamento se refiere cada vez más a él por su nombre romano, Pablo (Hechos 13:9). A partir de entonces, Pablo se convirtió en el nombre por el que se le conoció a lo largo de su ministerio misionero y en sus cartas.

Una misión a las naciones

La vocación de Pablo se centraba especialmente en llevar el evangelio a los gentiles, es decir, a quienes no eran judíos. Dios le dijo a Ananías que Pablo era su instrumento escogido para llevar el nombre de Jesús «ante los gentiles, sus reyes y el pueblo de Israel» (Hechos 9:15).

La iglesia de Antioquía finalmente envió a Pablo y Bernabé como misioneros (Hechos 13:1-3). Esto marcó el comienzo de los viajes misioneros de Pablo. Recorrió gran parte del Imperio Romano, predicando el evangelio, haciendo discípulos, fundando iglesias y formando líderes.

El ministerio de Pablo lo llevó a sinagogas, mercados, hogares, lugares de reunión pública e incluso ante gobernantes y funcionarios gubernamentales. Predicó a Cristo dondequiera que Dios le abriera una puerta. Gracias a sus viajes misioneros, se establecieron iglesias en ciudades como Filipos, Tesalónica, Corinto, Éfeso y muchas otras.

Pero el ministerio de Pablo no fue fácil. Experimentó rechazo, palizas, encarcelamiento, oposición, naufragios y repetidas

amenazas contra su vida (2 Corintios 11:23-28). Sin embargo, ninguna de estas dificultades le impidió cumplir con su llamado.

Pablo el prisionero

Pablo fue arrestado y encarcelado varias veces a causa de su predicación. Aun estando confinado, continuó su ministerio. Algunas de sus cartas fueron escritas durante su encarcelamiento, entre ellas Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón, conocidas comúnmente como las Epístolas de la Prisión.

Pablo se negó a que sus circunstancias determinaran su fidelidad. Cuando la persecución le cerraba las puertas, encontraba nuevas maneras de proclamar a Cristo. Incluso el encarcelamiento se convirtió en una oportunidad para compartir el evangelio.

Un mensajero de la gracia

Una de las verdades centrales que proclamó Pablo fue que la salvación viene por gracia mediante la fe en Jesucristo, no por guardar la Ley ni por intentar ganarse el favor de Dios mediante el esfuerzo humano (Romanos 3:21–28; Efesios 2:8–9).

Pablo comprendió que su propia salvación era un poderoso testimonio de la gracia de Dios. El hombre que una vez persiguió a los cristianos se había convertido en apóstol de Cristo. Su vida demostró que la gracia de Dios puede transformar incluso a la persona menos indicada.

Pablo dedicó el resto de su vida a proclamar este mensaje. Sus cartas explicaban el evangelio, enseñaban a los creyentes cómo vivir como seguidores de Cristo, corregían problemas dentro de las iglesias, animaban a los creyentes que sufrían y proporcionaban instrucciones prácticas para la vida cristiana y el liderazgo eclesiástico.

Una vida entregada por completo

La vida de Pablo estuvo marcada por un extraordinario compromiso con Cristo. Cerca del final de su ministerio, pudo decir:

“He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.”

—2 Timoteo 4:7

Pablo comprendió que su vida ya no giraba en torno a sí mismo, sino a cumplir la misión que Dios le había encomendado. Su historia es uno de los mejores ejemplos bíblicos de cómo Dios puede transformar radicalmente una vida entregada a Él.

Las Escrituras no registran las circunstancias exactas ni la fecha de la muerte de Pablo. La tradición cristiana sostiene que fue ejecutado en Roma, posiblemente por decapitación, durante el reinado del emperador Nerón, alrededor del año 64-67 d. C. Si bien los detalles históricos de su muerte son inciertos, su legado espiritual es innegable.

La vida de Pablo desafía a todo creyente a ir más allá de simplemente creer en Cristo y a comprometerse plenamente con su propósito. El perseguidor se convirtió en predicador. El enemigo de la Iglesia se convirtió en uno de sus mayores constructores. El hombre que una vez intentó silenciar el nombre de Jesús dedicó el resto de su vida a proclamarlo a las naciones.

Su vida nos recuerda que nadie está fuera del alcance de la gracia de Dios, y que ninguna vida entregada está fuera del alcance de la capacidad de Dios para ser utilizada.

“Pero aquel cuyo deleite está en la ley del SEÑOR, y que medita en su ley día y noche.”

—Salmo 1:2

HEBREOS

ESCRITOR	Desconocido – tradicionalmente atribuido a Pablo
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 64 y 68 d. C.
TEMA PRINCIPAL	La superioridad absoluta de Cristo sobre toda sombra e institución del Antiguo Testamento.

Hebreos es un libro de suma importancia que vincula el Nuevo Testamento con el Antiguo. Deja claro que Jesucristo supera a todas las demás personas, propósitos, objetivos o esperanzas a las que los seres humanos hayan depositado su lealtad. Hebreos presenta a Jesús como superior a los ángeles, como quien trae una salvación superior a la humanidad, como quien ofrece una esperanza mejor que la que podía prometer la ley mosaica, como un sacrificio por el pecado superior a cualquier toro o cabra, y como quien asegura una mejor herencia en el cielo para todos los que depositan su fe en Él.

Jesús es, sin duda, superior a todos los demás. Es el Hijo divino de Dios y, a la vez, plenamente humano, y en su papel sacerdotal abre el camino para que los seres humanos se acerquen al Padre celestial mediante la oración. Es superior incluso al sacerdocio de Aarón del Antiguo Testamento, porque solo a través de Jesús recibimos la salvación eterna. Jesús se convirtió en el Sumo Sacerdote permanente y perfecto, superando a todo sacerdote terrenal al ofrecerse a sí mismo como sacrificio sin pecado en favor de la humanidad pecadora. Un tema recurrente a lo largo de la carta es la necesidad de aferrarse a la fe cristiana y no regresar al antiguo sistema bajo la presión de la persecución, y su tema central de la fe perseverante culmina en la famosa "sala de la fe" registrada en el capítulo 11.

VERSÍCULO CLAVE

Por lo tanto, ya que estamos rodeados de una tan grande nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba y del pecado que tan fácilmente nos enreda. Y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fijando la mirada en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe.

— Hebreos 12:1–2

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

La sangre que lava mis pecados

En Hebreos, Jesús es la sangre que lava mis pecados: nuestro gran Sumo Sacerdote que entró en el santuario celestial de una vez por todas, no con la sangre de animales, sino con su propia sangre, asegurando una redención eterna que ningún sacrificio terrenal podría proporcionar jamás.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Hebreos, Dios se revela como el Dios que ha hablado de manera definitiva y completa en su Hijo, y que recompensa a quienes lo buscan diligentemente, invitando a los creyentes cansados a acercarse con confianza a su trono de gracia.

"Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

— Hebreos 4:16

JAIME

ESCRITOR	Santiago, medio hermano de Jesús y líder de la Iglesia de Jerusalén
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 44 y 49 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Fe genuina cuya autenticidad se demuestra mediante obras piadosas.

La Epístola de Santiago suele ser un libro controvertido, que, si no se comprende correctamente, puede parecer que contradice a Pablo. El propio Martín Lutero cuestionó la carta y puso en duda su pertenencia a la Biblia. A lo largo del libro, Santiago sostiene que la fe verdadera produce obras auténticas. En otras palabras, si quienes se consideran pueblo de Dios le pertenecen de verdad, sus vidas darán frutos que concuerden con su profesión de fe.

Esto no contradice a Pablo, quien defendió el mensaje de la salvación por gracia, independientemente de las obras (Efesios 2:8). Santiago no describe cómo un no creyente se salva, sino cómo la fe de una persona ya salva debe dar fruto. Las páginas de Santiago están llenas de mandamientos directos y prácticos para vivir una vida de santidad, y no ofrece excusas para aquellos cuyas vidas no están a la altura de su profesión. Para Santiago, una fe que no produce un cambio real es una fe inútil. Su objetivo a lo largo de todo el libro es impartir habilidades prácticas para la vida, y un lema apropiado para todo el libro podría ser simplemente «una fe que da frutos».

VERSÍCULO CLAVE

"Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta."

— Santiago 1:26

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El Gran Médico

En Santiago, Jesús es el Gran Médico, el Señor que sana no solo el cuerpo enfermo mediante la oración de fe, sino también el corazón de doble ánimo, devolviendo la plenitud y la sabiduría a quienes se las piden con fe.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Santiago, Dios se revela como el Padre inmutable de las luces, de quien procede todo don bueno y perfecto, generoso con todos los que le piden sabiduría y sin la menor sombra de favoritismo.

"Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay variación ni sombra de variación."

— Santiago 1:17

1 PEDRO

ESCRITOR	El apóstol Pedro
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 62 y 64 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Perseverar con esperanza a pesar del sufrimiento injusto.

La Primera Epístola de Pedro se centra en la importancia de que los creyentes soporten el sufrimiento injusto y continúen viviendo victoriosamente en medio de él. Pedro anima constantemente a los verdaderos creyentes a perseverar en el camino que Jesús trazó para todos sus seguidores, señalando una y otra vez a Jesús como el modelo a seguir.

Pedro exhortó a los cristianos a «santificar a Cristo como Señor» en sus corazones, para que los creyentes pudieran vivir y actuar como Jesús desea durante su breve tiempo en la tierra. Esto incluye la sumisión a la autoridad —incluso a la injusta— ya sea en el gobierno, en el hogar o en el trabajo. Jesús se convierte en el centro de la vida, guiándola por completo en medio de las pruebas y tribulaciones. Al fundamentar su perseverancia en la persona y la obra de Cristo, los creyentes pueden aferrarse siempre a la esperanza en medio del sufrimiento. La carta se divide en tres partes: las riquezas que los creyentes poseen en Cristo, los deberes de vivir la vida cristiana y cómo soportar el sufrimiento por amor a Cristo.

VERSÍCULO CLAVE

"Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo, echando sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes."

— 1 Pedro 5:6–7

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

el Pastor Jefe

En 1 y 2 Pedro, Jesús es el Pastor Supremo, aquel que cuida de su rebaño incluso en medio del sufrimiento, y que un día aparecerá para recompensar a cada pastor auxiliar que haya cuidado fielmente de su pueblo.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 1 Pedro, Dios se revela como el Dios de toda gracia, quien, después de que su pueblo haya sufrido un tiempo, él mismo lo perfeccionará, establecerá, fortalecerá y asentará.

"Pero que el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca."

— 1 Pedro 5:10

2 PEDRO

ESCRITOR	El apóstol Pedro
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 64 y 68 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Crecer en el conocimiento de Cristo como defensa contra las falsas enseñanzas.

El tema central de la segunda carta de Pedro es sencillo: buscar la madurez espiritual mediante la Palabra de Dios como remedio contra las falsas enseñanzas y respuesta adecuada a los herejes, todo ello a la luz de la segunda venida prometida de Cristo. Las iglesias de Asia Menor sufrían conflictos y disensiones internas debido a la herejía y las falsas enseñanzas que se habían infiltrado en la iglesia.

Pedro hizo hincapié en la importancia de aprender y aferrarse a un conocimiento adecuado de Dios. Este concepto era tan importante para él que la palabra «conocimiento», de una u otra forma, aparece unas quince veces a lo largo de esta breve carta de tres capítulos. En ella, dirige repetidamente a sus lectores a la Palabra de Dios como el medio principal e indispensable para el crecimiento de todo cristiano, y advierte con seriedad del juicio que aguarda a quienes tergiversen esa misma Palabra para su propio beneficio.

VERSÍCULO CLAVE

Su poder divino nos ha dado todo lo que necesitamos para una vida piadosa mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y bondad. Por medio de ellas nos ha dado sus grandísimas y preciosas promesas, para que por medio de ellas participéis de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de los malos deseos.

— 2 Pedro 1:3–4

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El Pastor Jefe

En 1 y 2 Pedro, Jesús es el Pastor Supremo, y en esta segunda carta es también el Juez venidero cuyo regreso prometido, aunque ridiculizado por algunos, es seguro y llegará como un ladrón en la noche.

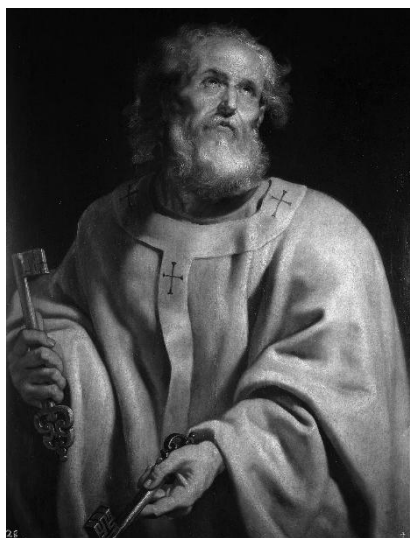
¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 2 Pedro, Dios se revela como el Dios que no se tarda en cumplir su promesa, sino que es paciente, no queriendo que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.

"El Señor no se tarda en cumplir su promesa... sino que es paciente con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento."

— 2 Pedro 3:9

EL APÓSTOL PEDRO



De los doce apóstoles, ninguno es más humano que Simón Pedro. Era el más franco de los Doce, conocido por expresar sus opiniones con franqueza, a menudo sin pensarlo bien, y también por meter la pata con frecuencia. Sin embargo, este mismo pescador impulsivo se convirtió en uno de los testigos más valientes y firmes que la iglesia primitiva haya dado jamás.

Sus orígenes fueron humildes. Nacido alrededor del año 1 a. C. y llamado originalmente Simón, trabajaba como pescador en el mar de Galilea y era hermano de Andrés. Estaba casado y, antes de conocer a Jesús, ya era seguidor de Juan el Bautista. Cuando Jesús comenzó a llamar a sus discípulos, Pedro y Andrés estuvieron entre los primeros, dejando sus redes para seguirlo.

La relación de Pedro con Cristo estuvo marcada tanto por una valentía admirable como por dolorosos fracasos. En una ocasión reprendió al Señor por hablar de su muerte inminente y se jactó de estar dispuesto a morir por Jesús; sin embargo, la noche del arresto y juicio de Cristo, negó incluso conocerlo, no una, sino tres veces. Y aun así, a Pedro se le concedió un privilegio extraordinario: fue testigo presencial de muchos de los milagros de Jesús y, junto con Santiago y Juan, presenció personalmente la gloria Shekinah de Dios en la Transfiguración.

Tras la resurrección y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, Pedro se transformó. Fue el primer apóstol en predicar después de Pentecostés, y tres mil almas se salvaron ese día. También fue el primero en proclamar a Cristo a un gentil, abriendo así la puerta del evangelio a las naciones en casa de Cornelio. En los años siguientes, Pedro sufrió voluntariamente persecución, encarcelamiento y palizas por el nombre de Jesús, y las Escrituras registran que se regocijó al ser considerado digno de sufrir humillación por causa del Señor. De esa vida de fracasos redimidos y fe refinada, Pedro escribió dos cartas —1 y 2 Pedro— ambas llenas de sabiduría adquirida con esfuerzo para los creyentes que enfrentan sufrimiento y falsas enseñanzas, de un hombre que conocía su propia debilidad y la suficiencia de su Salvador mejor que casi nadie.

VERSÍCULO CLAVE

"Mi palabra, que sale de mi boca, no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi propósito y prosperará en aquello para lo que la envió."

— Isaías 55:11

1 JUAN

ESCRITOR	El apóstol Juan, quien también escribió el Evangelio de Juan.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 85 y 95 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Verdadera comunión con Dios y seguridad de vida eterna.

Este es el mismo Juan que escribió el Evangelio de Juan, y como en él, el apóstol expone con gran claridad el propósito de esta primera carta. Proclama las buenas nuevas acerca de Jesús a sus lectores «para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo». Más adelante añade dos propósitos más: «para que no pequéis» y «para que sepáis que tenéis vida eterna».

Juan deseaba que sus lectores experimentaran una verdadera comunión con Dios y con su pueblo, pero sabía que esto solo sucedería si los cristianos dejaban de lado sus deseos egoístas y se dedicaban a los propósitos que Dios tenía para ellos. Para ayudarlos a alcanzar esta meta, Juan se centró en tres aspectos a lo largo de la carta: el amoroso celo de los verdaderos creyentes, la firmeza contra los falsos maestros que negaban la verdadera naturaleza de Cristo y la seguridad para los cristianos genuinos de que poseen la vida eterna. La primera epístola de Juan enseña que, si bien es importante distinguir entre la verdad y el error, esta distinción siempre debe trazarse con amor.

VERSÍCULO CLAVE

"Hijitos míos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo."

— 1 Juan 4:4

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

Amor eterno

En 1, 2 y 3 Juan, Jesús es Amor Eterno, la demostración visible del amor del Padre, quien dio su vida por nosotros y llama a sus seguidores a amarse unos a otros de la misma manera, arrogancia.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 1 Juan, Dios se revela de manera sencilla y profunda como el amor mismo, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.

"Y así conocemos y confiamos en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor. El que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él."

— 1 Juan 4:16

2 JUAN

ESCRITOR	El apóstol Juan.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 65 y 95 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Caminando en la verdad y el amor, protegiéndonos de los falsos maestros.

La Segunda Epístola de Juan deja claro cuál debe ser la postura del creyente respecto a los enemigos de la verdad. Mientras que la Primera Epístola de Juan se centra en la comunión del creyente con Dios, la Segunda Epístola se centra en proteger esa comunión de quienes enseñan falsedades. Juan exhorta a los creyentes a «amarse unos a otros», un claro eco de los grandes mandamientos de Jesús: amar a Dios y amar al prójimo.

En otras palabras, quienes viven en la verdad deben caracterizarse por el amor al prójimo; sin embargo, Juan también advierte a los verdaderos creyentes que sean perspicaces y se mantengan alejados de los falsos maestros que niegan que Jesucristo vino en carne. El aliento de Juan, entonces, no consiste simplemente en amar indiscriminadamente, sino en amar a los demás dentro de los límites que la verdad permite: un equilibrio que requiere tanto un corazón cálido como una mente perspicaz.

VERSÍCULO CLAVE

"Y este es el amor: que andemos en obediencia a sus mandamientos. Como habéis oído desde el principio, su mandamiento es que andéis en amor."— 2 Juan 1:6

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

Amor eterno

En 1, 2 y 3 Juan, Jesús es Amor Eterno, y en esta breve carta Él es también el modelo de sana doctrina, pues cualquiera que niegue que Cristo vino en carne no tiene a Dios en absoluto.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 2 Juan, Dios se revela como el Padre cuyos mandamientos son inseparables de su amor, de modo que caminar en obediencia a Él y caminar en amor hacia los demás son, en verdad, un mismo camino.

"La gracia, la misericordia y la paz estén con nosotros, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y amor."

— 2 Juan 1:3

3 JUAN

ESCRITOR	Apóstol Juan
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 85 y 95 d. C.
TEMA PRINCIPAL	La hospitalidad y la fidelidad dentro de la iglesia, en contraste con el control orgulloso.

Las tres epístolas de Juan tratan principalmente sobre la comunión: con Dios, con los enemigos del evangelio y, en el caso de la Tercera Epístola de Juan, con los compañeros de ministerio. Juan deseaba asegurar una cálida bienvenida por parte de las iglesias locales para aquellos que viajaban predicando el evangelio, ofreciéndoles hospitalidad y una despedida «digna de Dios».

Juan se enteró de que un hombre llamado Diótrefes había tomado el control de una de las iglesias en Asia y usaba su posición para prohibir la entrada a ciertos misioneros itinerantes. El poder se le había subido a la cabeza a Diótrefes, y se negaba a recibir a esos ministros itinerantes del evangelio para que predicaran y descansaran entre su congregación. Peor aún, cuando Juan le había enviado una corrección, Diótrefes se negó a escuchar. Esta preocupante situación impulsó a Juan a escribir directamente a Gayo, elogiándolo a él y a otros fieles creyentes por mantenerse firmes en la verdad y por hacerlo con una actitud amorosa y hospitalaria. En respuesta a este buen informe, Juan los animó a seguir amando y apoyando a los creyentes visitantes que se entregaban al ministerio en las iglesias de Asia.

VERSÍCULO CLAVE

*"Amado, ruego que prosperes en todo y tengas salud,
así como prospera tu alma."*

— 3 Juan 1:2

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

Amor eterno

En 1, 2 y 3 Juan, Jesús es Amor Eterno, y en esta última carta su amor se manifiesta a través de aquellos que lo imitan, como Gayo, cuya hospitalidad hacia los extraños reflejaba el corazón mismo de Cristo.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En 3 Juan, Dios se revela como aquel de quien procede todo bien genuino, de modo que quien hace el bien, en palabras de Juan, es verdaderamente de Dios.

«Amados, no imiten lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien es de Dios, pero el que hace el mal no ha visto a Dios.»

— 3 Juan 1:11

Jude

ESCRITOR	Judas, el hermanastro de Jesús y hermano de Santiago.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente entre los años 65 y 80 d. C.
TEMA PRINCIPAL	Defendiendo con ahínco la fe contra la infiltración de falsos maestros.

El propósito de Judas es doble: desenmascarar a los falsos maestros que se habían infiltrado en la comunidad cristiana y animar a los cristianos a mantenerse firmes en la fe y luchar por la verdad. Judas reconoció que los falsos maestros a menudo difunden sus enseñanzas sin que los fieles se den cuenta, por lo que se esforzó por concienciar a los creyentes describiendo, con detalles vívidos e inquietantes, cuán peligrosos eran realmente estos disidentes.

Pero más allá de simplemente crear conciencia, Judas insiste en que los creyentes deben oponerse activamente a quienes intentan socavar a Jesucristo y su evangelio. Los exhorta a hacerlo recordando las enseñanzas de los apóstoles, edificándose mutuamente en la santísima fe, orando en el Espíritu Santo y manteniéndose en el amor de Dios mientras esperan la misericordia del Señor Jesucristo, que los llevará a la vida eterna. Esta breve y urgente carta cierra las Epístolas con una de las doxologías más triunfantes de la Biblia, asegurando a cada creyente que el mismo Dios que los llama es plenamente capaz de guardarlos de caer.

VERSÍCULO CLAVE

"Pero vosotros, queridos amigos, edificándoos en vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo, manteneos en el amor de Dios mientras esperáis la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para llevaros a la vida eterna."

— Judas 1:20–21

¿QUIÉN ES JESÚS EN ESTE LIBRO?

El Señor que descendió

En Judas, Jesús es el Señor que descendió, nuestro único Maestro y Señor, que se hizo carne para salvar a un pueblo al que no abandonaría a los falsos maestros que amenazaban con desviarlos del buen camino.

¿QUIÉN ES DIOS EN ESTE LIBRO?

En Judas, Dios se revela como Aquel que es capaz de guardar a su pueblo sin que tropiece y de presentarlo sin mancha ante su gloria, digno de toda gloria, majestad, dominio y poder, tanto ahora como para siempre.

"Ahora bien, a aquel que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha ante su gloria con gran alegría, a Dios nuestro Salvador... sea la gloria, la majestad, el dominio y el poder, ahora y por siempre."

— Judas 1:24–25

LAS EPÍSTOLAS

Una última palabra

Desde la imponente declaración del evangelio en Romanos hasta el urgente llamado de Judas a defender la fe, las veintiuna Epístolas nunca fueron concebidas como cartas aisladas dirigidas a congregaciones ya desaparecidas. Son las instrucciones vivas de Dios para su iglesia en cada generación, incluida la nuestra. Léidas en conjunto, responden a la pregunta que todo creyente se hace tarde o temprano: ahora que soy salvo, ¿cómo debo vivir? Los apóstoles responden con una sola voz: por la fe, por la gracia, mediante el poder del Espíritu Santo, anclados en la esperanza del regreso de Cristo y revestidos de amor mutuo. Al pasar de estas cartas al último libro del Nuevo Testamento, lleven consigo sus enseñanzas, pues el Apocalipsis que sigue es el cumplimiento de todo lo que las Epístolas les han enseñado a esperar.

VERSÍCULO CLAVE

"Así pues, guardadlas y cumplidlas, porque esa es vuestra sabiduría y vuestro entendimiento ante los pueblos que oirán todos estos estatutos y dirán: 'Ciertamente, esta gran nación es un pueblo sabio y entendido'".

— Deuteronomio 4:6

SECCIÓN CUATRO

EL LIBRO PROFÉTICO

El Nuevo Testamento contiene un único libro profético en el sentido más amplio de la palabra: el Apocalipsis. Si bien aparecen temas y predicciones proféticas en otras partes del Nuevo Testamento, particularmente en las enseñanzas de Jesús sobre los últimos días (Mateo 24-25; Marcos 13; Lucas 21) y en los escritos de Pablo (1 Tesalonicenses 4-5; 2 Tesalonicenses 2; 1 Corintios 15), el Apocalipsis se erige como un libro profético completo. Reúne, en una visión amplia y unificada, la culminación del plan de Dios para la humanidad, la Iglesia, las naciones y toda la creación.

El propósito principal del libro no es simplemente satisfacer la curiosidad sobre los acontecimientos futuros, sino revelar a Jesucristo mismo: su gloria, su autoridad y su victoria final sobre el pecado, la muerte y el mal.

El Apocalipsis reúne muchos de los hilos proféticos entrelazados a lo largo de toda la Escritura. Sus imágenes se basan en gran medida en los profetas del Antiguo Testamento, particularmente Daniel, Ezequiel, Isaías y Zacarías, al tiempo que construyenSe basa directamente en las enseñanzas de Jesús sobre los últimos días. Aborda la condición espiritual de la Iglesia, el auge del mal en el mundo, el derramamiento del juicio divino, el regreso visible de Cristo, la derrota de Satanás, el reinado milenarista de Cristo en la tierra, el juicio final de los impíos y la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva.

Al comenzar nuestro estudio del Apocalipsis, conviene recordar que la profecía bíblica nunca tuvo como único propósito satisfacer nuestra curiosidad sobre el futuro. Su propósito es fortalecer nuestra fe, llamarnos a una vida fiel y santa, y darnos la firme convicción de que Dios es soberano sobre la historia, y que sus propósitos, por muy demorados que parezcan, se cumplirán hasta el último detalle.

REVELACIÓN

ESCRITOR	El apóstol Juan el discípulo amado de Jesús y autor del Cuarto Evangelio y de tres epístolas que llevan su nombre.
FECHA DE ESCRITURA	Aproximadamente en el año 95 d. C.
TEMA PRINCIPAL	La revelación de Jesucristo en su gloria y su triunfo venidero, y la victoria segura de Dios sobre el pecado, Satanás y todo poder del mal.

El Libro del Apocalipsis es, ante todo, una revelación de Jesucristo y sobre él, no, como a veces se malinterpreta su título, una revelación sobre el Anticristo. Fue escrito por el apóstol Juan mientras estaba exiliado en la pequeña y rocosa isla de Patmos, en el mar Egeo, desterrado allí por su firme testimonio sobre Jesús y la palabra de Dios. Desde ese lugar de aislamiento, Juan recibió el mandato de escribir lo que vio y enviarlo a siete iglesias en la provincia romana de Asia, en lo que hoy es Turquía.

En este libro, Juan recibió una visión extraordinaria de los acontecimientos futuros, y el Apocalipsis está repleto de imágenes vívidas, a veces sorprendentes. Juan describe a los cuatro jinetes, la apertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, la aparición de la marca de la bestia, la reunión de los ejércitos en la batalla de Armagedón, el encadenamiento del diablo, el reinado milenario del Señor, el Gran Trono Blanco del Juicio y, finalmente, la impresionante belleza de la ciudad eterna de Dios, la Nueva Jerusalén.

Sin embargo, son los últimos cuatro capítulos los que marcan el tono y el mensaje general de todo el libro. Estos capítulos

finales narran el triunfo definitivo de Cristo sobre toda fuerza del mal y su recreación del mundo para los redimidos. El libro —y, de hecho, el mundo mismo— no termina en tragedia, sino en una victoria final y eterna de la verdad, la bondad y la belleza.

El Apocalipsis nunca tuvo la intención de infundir temor en el corazón del creyente. Más bien, fue dado para animar a la Iglesia a perseverar fielmente en la obra de predicar el evangelio y hacer discípulos, sabiendo que el desenlace de la historia ya está asegurado. En esencia, no es un libro de malas noticias, sino un libro de buenas noticias, la mejor noticia de todas: que Jesús vence.

Si bien el libro contiene símbolos y pasajes complejos que los fieles han interpretado de diversas maneras a lo largo de los siglos, su mensaje central permanece claro e indiscutible: Jesucristo es el Señor, el mal no prevalecerá, Dios juzgará la maldad y Cristo triunfará y establecerá su reino eterno. Por lo tanto, el libro no concluye en la incertidumbre, sino en la esperanza: el regreso de Cristo, la restauración de la creación y la morada eterna de Dios con su pueblo.

PASAJE BÍBLICO CLAVE

Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Entonces puso su mano derecha sobre mí y me dijo: «No temas. Yo soy el Primero y el Último. Yo soy el que vive; estuve muerto, y ahora, ¡mira!, vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades».

— Apocalipsis 1:17–18

¿QUIÉN ES JESÚS EN EL APOCALIPSIS?

Jesús es el Rey de reyes y el Señor de señores.

Quién es Dios en el Apocalipsis

En el Apocalipsis, Dios es el Alfa y la Omega soberanos que reinan sobre toda la historia y que un día habitará con su pueblo para siempre.

«¡Mirad! La morada de Dios está ahora entre los hombres, y él morará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.» (Apocalipsis 21:3)

REFLEXIONES FINALES

Una Biblia. Una historia. Un autor.

Ya has recorrido los sesenta y seis libros. Has vivido la creación y la caída, seguido a Abraham y a los patriarcas, y presenciado el surgimiento de una nación que se liberó de la esclavitud en Egipto. Has escuchado la sabiduría de Salomón y de los poetas, oído las advertencias y promesas de los profetas, acompañado a Jesús a través de los Evangelios, seguido a la Iglesia primitiva por el libro de los Hechos, explorado las enseñanzas de las Epístolas y, finalmente, te has encontrado en el umbral de la eternidad en el libro del Apocalipsis.

Lo que comenzó en Génesis con «En el principio» culmina en Apocalipsis con el reino eterno de Dios. Lo que comenzó con un jardín culmina con una ciudad. Lo que comenzó con la humanidad separada de Dios culmina con Dios morando entre su pueblo para siempre. Lo que comenzó con el pecado y la muerte culmina con la redención, la restauración y la vida eterna.

A lo largo de todo esto, un mismo mensaje se revela constantemente: Dios está obrando para redimir a la humanidad y restaurar su creación mediante Jesucristo. Esa es la historia de la Biblia.

Sesenta y seis libros, una historia

Cuando nos acercamos por primera vez a la Biblia, puede resultar abrumadora. Contiene sesenta y seis libros, escritos

por aproximadamente cuarenta autores humanos diferentes a lo largo de más de mil años. Estos escritores provenían de orígenes y generaciones muy diversas: reyes y sacerdotes, profetas y pastores, pescadores y eruditos, médicos y funcionarios gubernamentales; escribieron en circunstancias distintas, para públicos diferentes y con propósitos diferentes.

Sin embargo, al contemplar la Biblia en su conjunto, se hace evidente algo extraordinario: posee una unidad asombrosa. Autores que vivieron con siglos de diferencia, que jamás se conocieron y que, por lo tanto, no pudieron coordinar sus mensajes, señalan consistentemente al mismo Dios, al mismo problema del pecado, a la misma necesidad de redención y, en última instancia, a la misma respuesta: Jesucristo. La Biblia tiene muchos autores, pero un Autor supremo. Muchos libros, pero una sola historia que se desarrolla. Muchos personajes, pero un Héroe central. Muchos escenarios, pero un solo propósito divino.

Esta es una de las grandes maravillas de las Escrituras. La Biblia no es una colección de escritos religiosos inconexos reunidos al azar, sino una revelación progresiva de Dios y su plan para la humanidad. Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios se va revelando, y a medida que la historia se desarrolla, la imagen se vuelve cada vez más clara.

El hilo conductor que recorre las Escrituras

Hay un hilo conductor que recorre toda la Biblia, y comienza con la creación. Dios creó a la humanidad para que tuviera una relación con Él, pero el pecado entró en el mundo, trayendo consigo separación, quebrantamiento, sufrimiento y

muerte. Sin embargo, Dios no abandonó a su creación. Inmediatamente, comienza a desarrollarse la historia de la redención: llama a Abraham, establece un pacto, levanta a Israel, libera a su pueblo de Egipto, les da su ley, establece un reino, suscita profetas y hace promesas acerca de un Mesías venidero.

Entonces, en la plenitud de los tiempos, Jesús viene. Las promesas se hacen realidad. Llega el Mesías. El Salvador nace, vive una vida sin pecado, enseña la verdad del reino de Dios, sana a los enfermos, demuestra el amor de Dios, llama a la gente al arrepentimiento y, finalmente, da su vida en la cruz, para luego resucitar de entre los muertos. El mensaje de redención se extiende a las naciones, nace la Iglesia y el evangelio avanza. La Biblia concluye señalándonos el regreso de Cristo, la derrota del mal, el juicio final y el establecimiento del reino eterno de Dios.

La historia que comenzó en el Génesis encuentra su culminación en el Apocalipsis. La Biblia, de principio a fin, es una narración continua de la obra redentora de Dios.

Y Jesús está allí.

Quizás la lección más importante que puedes extraer de este libro sea esta: busca a Jesús. No leas la Biblia solo buscando historias interesantes, pensamientos inspiradores, lecciones morales o información histórica. Busca a Cristo.

Él es la semilla prometida en Génesis, el Cordero Pascual descrito en Éxodo y el cumplimiento de todo el sistema sacrificial. Es el Profeta supremo, el Rey prometido y el Siervo

sufriente. Es el Mesías proclamado por los profetas, el Salvador revelado en los Evangelios, el Señor resucitado proclamado en Hechos y el fundamento y cabeza de la Iglesia descritos a lo largo de las Epístolas. Y en Apocalipsis, es el Rey victorioso que regresa en gloria. La Biblia, en última instancia, nos señala a Él, razón por la cual Jesús pudo afirmar que las Escrituras dan testimonio de Él.

Cuando lees la Biblia con Cristo como centro, empiezas a ver conexiones que quizás antes habías pasado por alto. El Antiguo Testamento apunta hacia Él. Los Evangelios lo revelan. Las Epístolas lo explican. El Apocalipsis anticipa su regreso y su reinado eterno. Jesús no es simplemente parte de la historia bíblica, sino que está en el centro de ella.

De la familiaridad a la comprensión

Esto nos lleva de nuevo al motivo por el que se escribió este libro. Muchos cristianos poseen una Biblia, pero no la conocen bien. Saben ciertos versículos, sus historias favoritas y algunos de los personajes principales, pero tal vez no sepan cómo se relacionan los libros entre sí. Puede que no entiendan por qué Levítico es importante, que les cueste seguir los mensajes de los profetas, que se pregunten por qué hay cuatro Evangelios, que no comprendan la relación entre los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas, o que encuentren el Apocalipsis confuso y difícil de interpretar.

Espero que este libro haya contribuido a cambiar eso. No solo se les han presentado sesenta y seis libros, sino que se les ha proporcionado una guía. Ahora cuentan con un marco para comprender mejor las Escrituras. Conocen el mensaje

fundamental de cada libro, sus temas principales y su lugar dentro de la historia bíblica, y se les ha recordado, una y otra vez, que busquen a Cristo en todo ello.

Pero recuerda: un mapa no es el camino. Este libro no es la Biblia; es una guía para ayudarte a comprenderla mejor. Los resúmenes de estas páginas nunca pretendieron reemplazar la lectura de las Escrituras, sino motivarte a leerlas con mayor atención. Así que ahora comienza el verdadero viaje.

Conviértete en un estudiante de la Palabra.

Mi mayor deseo no es que termines este libro y digas: «Ahora entiendo la Biblia». Mi deseo es que lo termines y digas: «Ahora quiero entender la Biblia aún más». Hay una gran diferencia. Puedes leer este libro en un tiempo relativamente corto, pero no puedes agotar la Palabra de Dios en toda una vida. Cada vez que vuelvas a las Escrituras, puedes descubrir algo nuevo: un pasaje familiar que te habla de una manera diferente, un versículo que has leído muchas veces que de repente se vuelve claro, un libro que antes te resultaba confuso que empieza a tener sentido. Cuanto más estudies las Escrituras, más te darás cuenta de cuánto hay aún por descubrir.

Por eso te animo a que estudies la Palabra de Dios. No te conformes con escuchar lo que otros dicen sobre la Biblia; léela tú mismo. Estúdiala. Haz preguntas. Analiza el contexto. Comprende el contexto histórico. Compara las Escrituras entre sí. Medita en lo que lees, ora al respecto, aplícalo y luego enséñalo a otros.

Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que interpreta correctamente la palabra de verdad.

— 2 Timoteo 2:15, Reina Valera 1960

Ese desafío sigue siendo igual de relevante para todo creyente hoy en día. La Iglesia no solo necesita cristianos que asistan a la iglesia, sino cristianos que conozcan la Palabra. Necesita creyentes que sepan distinguir la verdad del error, reconocer la sana doctrina, tomar decisiones sabias, defender su fe, discipular a otros y vivir según los principios de Dios. Y todo eso comienza con el estudio de las Escrituras.

No te limites a leer la Biblia, deja que la Biblia te lea a ti.

Hay otro paso importante. El objetivo de estudiar la Biblia no es simplemente acumular información bíblica; se pueden conocer los hechos de las Escrituras y aun así no vivir según su verdad. La Biblia nunca se nos dio solo para que fuéramos más sabios, sino para que fuéramos más semejantes a Cristo.

“Consideren estas páginas como un mapa del sendero, no como el sendero en sí. Úsenlas para orientarse y luego recorran el camino.” – Pastor Bruce Edwards

Las Escrituras deben desafiarnos, corregirnos, animarnos, convencernos, consolarnos y transformarnos. Por lo tanto, la pregunta nunca debe ser simplemente "¿Qué significa este

pasaje?". También debemos preguntarnos: "¿Qué quiere Dios que haga con lo que he aprendido?". El conocimiento sin aplicación produce poca transformación. Pero cuando la Palabra de Dios pasa de nuestros ojos a nuestra mente, a nuestro corazón y, finalmente, a nuestra vida, se convierte en una fuerza transformadora.

La Biblia sigue hablando

La Biblia fue escrita hace miles de años, pero su mensaje no ha perdido vigencia. La cultura humana cambia. La tecnología cambia. Los gobiernos y las generaciones cambian. Pero la Palabra de Dios permanece. Los problemas de la humanidad pueden manifestarse de diferentes formas a lo largo de los siglos, pero las cuestiones fundamentales siguen siendo las mismas: el pecado, la fragilidad, el miedo, la tentación, el orgullo, la injusticia, la soledad y nuestra profunda necesidad de Dios. Y la respuesta de Dios sigue siendo la misma: Jesucristo.

La Biblia sigue siendo relevante: para la familia, el matrimonio, el liderazgo, las finanzas, la moral, las relaciones, el sufrimiento, el perdón, el propósito de la vida y la eternidad. Pero, sobre todo, habla de Dios y de su deseo de reconciliar a la humanidad consigo mismo. Por eso, la Biblia nunca debe ser simplemente un libro en una estantería. Debe convertirse en un libro que viva en nuestros corazones.

Una vida de descubrimientos

No cometas el error de pensar que, por haber terminado este libro, has concluido tu estudio de la Biblia. Apenas has comenzado. Vuelve al Génesis. Lee el Éxodo de nuevo. Dedicar tiempo a los Salmos y escucha la sabiduría de los Proverbios. Estudia a los profetas. Recorre los Evangelios con calma. Estudia el libro de los Hechos y avanza a través de Romanos y

las Epístolas. Y cuando llegues al Apocalipsis, léelo de nuevo con una mejor comprensión de la historia que lo precede.

Comenzarás a ver las cosas de otra manera. Notarás conexiones, reconocerás promesas cumplidas y descubrirás patrones que antes pasaban desapercibidos. Comprenderás por qué ciertos acontecimientos son importantes y, lo más importante, verás a Jesús con mayor claridad. Esa es la belleza de estudiar las Escrituras a lo largo de la vida. La Biblia nunca envejece. Sus verdades permanecen vigentes porque la verdad de Dios es viva y poderosa.

El viaje continúa

Al comienzo de este libro, reflexionamos sobre uno de los mayores desafíos que enfrentan muchos cristianos: tienen acceso a la Biblia, pero les cuesta comprenderla. Mi oración es que estas páginas hayan ayudado a disipar parte de esa confusión; que ahora comprendan mejor la estructura bíblica, puedan ver cómo se relacionan los libros entre sí, reconozcan sus temas principales, entiendan la progresión histórica y puedan identificar el mensaje central de cada libro. Y, sobre todo, oro para que hayan comenzado a ver a Jesucristo a lo largo de toda la historia.

Pero no te detengas aquí. Abre tu Biblia. Empieza a leer, a estudiar, a hacer preguntas y a profundizar. Permite que la Palabra de Dios moldee tu forma de pensar, de vivir, de liderar y de relacionarte con Dios y con los demás. No necesitas convertirte en un experto de la noche a la mañana. Simplemente necesitas ser un estudiante: un capítulo a la vez, un libro a la vez, una verdad a la vez, un día a la vez.

Una última reflexión

Hay algo extraordinario en tener una Biblia en las manos. Se trata de una colección de escritos que abarcan siglos, escritos

por reyes y profetas, pastores y pescadores, eruditos e historiadores, un médico, un antiguo recaudador de impuestos y un antiguo perseguidor de la Iglesia. Hombres distintos, generaciones distintas, circunstancias distintas, personalidades distintas; sin embargo, sus escritos se unen con una unidad asombrosa para contar una sola historia.

Una sola Biblia. Un solo Dios. Un solo plan. Un solo mensaje. Un solo Salvador. Un solo Rey venidero. Y, en definitiva, un solo Autor.

Las plumas fueron escritas por manos humanas, pero el mensaje fue obra de Dios. Por eso la Biblia es única entre todos los libros jamás escritos, y por eso nunca debes conformarte con simplemente poseerla. Conócela. Estúdiala. Cree en ella. Vívela. Enséñala. Y deja que te guíe continuamente hacia Jesucristo.

Ya se han presentado los sesenta y seis libros, pero tu recorrido a través de ellos aún no ha terminado. La próxima vez que abras tu Biblia, no veas sesenta y seis libros separados. Ve una historia magnífica: el plan redentor de Dios desarrollándose a lo largo de la historia. Ve las promesas. Ve el pacto. Ve la cruz y la tumba vacía. Ve a la Iglesia llevando el evangelio a las naciones. Ve al Rey que regresa. Y, sobre todo, ve a Jesús.

Luego, cierra este libro, abre tu Biblia y comienza de nuevo. Aún hay mucho más por descubrir.

EL MEJOR REGALO DE LA HISTORIA

Si aún no has aceptado a Jesús como tu Señor y Salvador, ahora es el momento. Contrario a lo que puedas pensar, Dios no espera que tu vida sea perfecta ni siquiera buena. Él te acepta tal como eres. La vida eterna es un regalo gratuito. Solo tienes que creer y recibirlo. Si estás listo, reza esta oración.

Oración de salvación

Padre Dios, confieso que soy pecador y necesito tu gracia salvadora. Creo que Jesús murió en la cruz por mis pecados y resucitó. Recibo tu perdón y la vida eterna contigo. Sé el Señor de mi vida y guíame en tu verdad cada día. En el nombre de Jesús oro. Amén.

Si hiciste esa oración, ¡felicidades! Es la mejor decisión que jamás tomarás. Quiero regalarte un libro que escribí titulado "¿Qué sigue?". Te guiará en tus próximos pasos como seguidor de Cristo. Solo escanea el código QR a continuación para descargar tu libro electrónico gratis. No se requiere información. ¡Que Dios te bendiga!



Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor, con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Está casado con Trudy desde hace más de 50 años y tienen dos hijos y seis nietos.

Posee una maestría en administración de empresas y un título en ministerio pastoral. Sirvió durante más de 28 años en el Centro Cristiano Victory en Tulsa, Oklahoma, como pastor asociado principal. Ha escrito más de 30 libros y ayuda a pastores a hacer crecer sus iglesias.

Como pastor, le apasiona ayudar a las personas a experimentar la vida abundante que Jesús ofrece y está comprometido a enseñar y comunicar los principios de la Palabra de Dios con claridad, sencillez y valentía.



Pastor Bruce R. Edwards

OTROS LIBROS DEL PASTOR BRUCE EDWARDS



Los principios elementales de Cristo

Ministerio pastoral eficaz

Atención pastoral eficaz

Predicación eficaz

7 secretos poderosos del liderazgo piadoso

Fe: 31 Principios

Encontrando la vida para la que naciste

Ora según las reglas

La vida y las enseñanzas de Cristo

Lecciones de liderazgo extraídas de la Biblia

Libro de Romanos – Capítulo por capítulo

Libro de los Hechos – Capítulo por capítulo

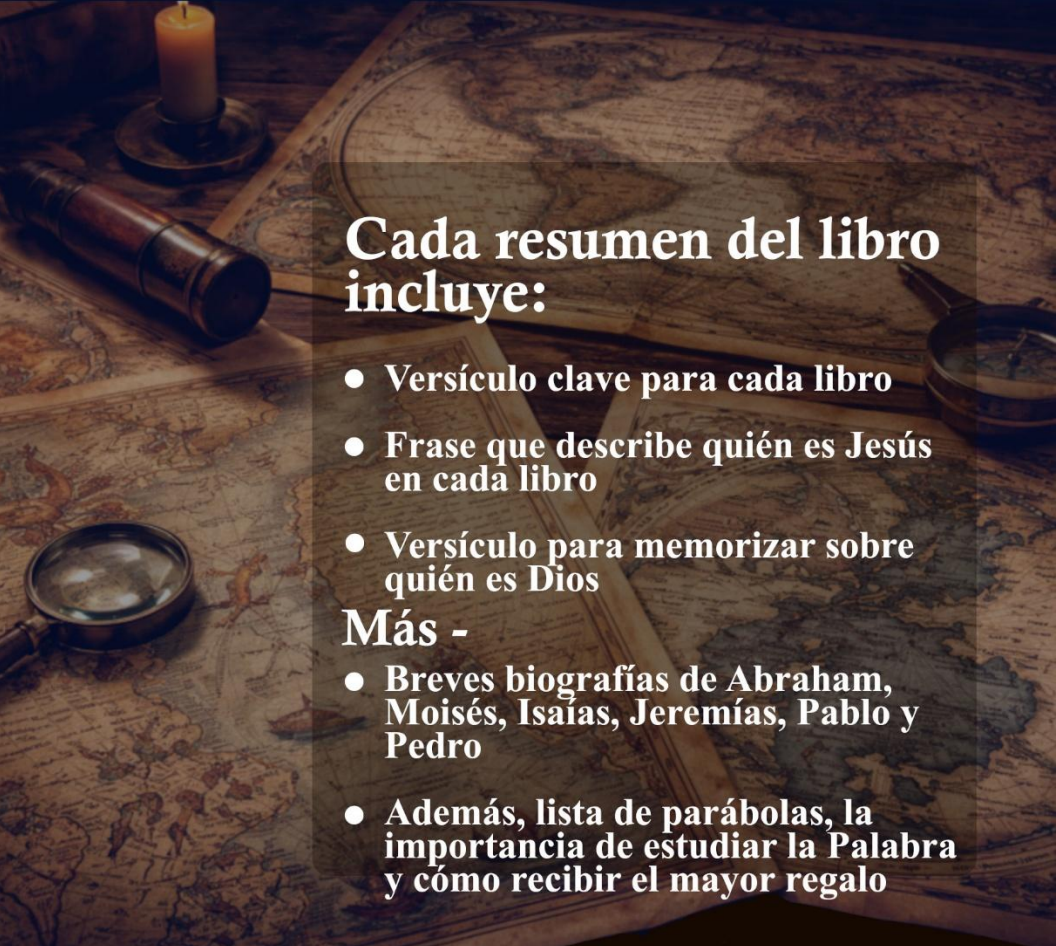
Libro de Hebreos – Capítulo por capítulo

El propósito bíblico de la riqueza

Embajadores de Cristo - Manual



Escanea el código QR
para acceder a mi página
de autor en Amazon.



Cada resumen del libro incluye:

- Versículo clave para cada libro
- Frase que describe quién es Jesús en cada libro
- Versículo para memorizar sobre quién es Dios

Más -

- Breves biografías de Abraham, Moisés, Isaías, Jeremías, Pablo y Pedro
- Además, lista de parábolas, la importancia de estudiar la Palabra y cómo recibir el mayor regalo

Antiguo y Nuevo Testamento

